

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN**

**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS LITERARIOS**



***Mal de piedra* de Carlos Montemayor: edición,  
introducción y notas**

**Tesis que para obtener el grado de Maestra presenta:**

**Fernanda R. Avendaño**

**Directora: Ysla Campbell Manjarrez**

Ciudad Juárez, Chihuahua

Noviembre del 2018

## RESUMEN

*Mal de piedra* no solo reconstruye de forma narrativa los pueblos mineros del estado de Chihuahua, sino también su gente, su forma de vida y sus costumbres. La obra cuenta con características narrativas que alcanzan planos y niveles de interpretación que rebasan la expresión verbal y necesitan ser abordados de forma crítica desde el ámbito literario e ideológico. Planteo la posibilidad de enriquecer el significado de los elementos biográficos y simbólicos, para mostrar su plurisignificación, presentando un material restaurado y depurado donde se pueda verificar la evolución del texto a través no solo de las diversas etapas de revisión y edición hechas por las dos editoriales que publicaron la obra, sino también por el material que la Biblioteca Universitaria Carlos Montemayor de la UACJ tiene bajo su custodia y que abarca la información que generó y recopiló el autor durante más de cinco décadas de producción intelectual, es decir aproximadamente desde 1965 hasta 2009.

Para la elaboración de esta investigación y edición he tratado tres elementos: el estado de cuestión sobre la novela de Montemayor en la literatura latinoamericana, la bibliografía del autor y los parámetros simbólicos que rodean su obra literaria; el texto *Mal de piedra* como novela con la revisión de la edición publicada por Premiá (1980) al mismo tiempo que el archivo del Fondo Carlos Montemayor, que consta de ocho carpetas que cuentan con los dos mecanuscritos de la obra, la evidencia de la publicación, la película y algunos folletos de presentaciones que componen un total aproximado de 500 páginas. Esto con el fin de recolectar material que no solo reconstruya la obra y las notas del mismo autor, sino buscando enriquecerla para la lectura de otros interesados, especializados o no, con las diferencias que pueden darse en el proceso de publicación.

La edición de la obra de Carlos Montemayor, así como la revisión de los aspectos simbólicos e históricos podría generar mayor interés en los lectores e investigadores sobre la obra del autor mexicano, que adquiere importancia no solo por la belleza narrativa, sino por ser una figura de gran relevancia en la literatura del norte. La narrativa de Montemayor ofrece un acercamiento a la tradición mexicana y a conceptos como la familia y la soledad en espacios como la Sierra y los pueblos chihuahuenses, que a veces son olvidados por la literatura.

**Palabras clave:** Edición anotada, anotación de variante, novela, estudio crítico



# 1. INTRODUCCIÓN

## 1) Esbozo biográfico

Carlos Montemayor nace el 13 de junio de 1947 en la ciudad de Parral, Chihuahua. Es, junto a sus hermanas María Eugenia y Martha Elena, el mayor de los tres hijos del matrimonio entre Carlos Montemayor Díaz y Agustina Aceves Jácome. Su infancia y la que más tarde sería su actividad de escritor son marcadas por sus relaciones paternas, pues en las figuras de su padre y su abuelo radican los recuerdos más importantes de su educación literaria temprana y su despertar intelectual, ya que eran poetas y le otorgaban el acceso a libros y a conversaciones sobre arte, literatura y política. Montemayor recordaba con humor sus días como estudiante en la capital y la influencia de su familia:

mi abuelo paterno y mi padre hacían poesía; mi padre orgullosamente decía que él era el poeta. Y yo me crié rodeado de libros. Mi padre hacía periodismo en Parral, pero no sentí yo ninguna atracción por la literatura. He de confesar que la única materia que yo reprobé en mi vida de estudiante en preparatoria fue la de literatura universal, aquí en el Instituto Científico y Literario en 1963.<sup>1</sup>

De igual forma, la vida diaria, el trabajo de su padre y los encuentros con sus amigos escritores y periodistas permitieron al autor conocer la realidad de su entorno: la miseria y explotación en la que campesinos, mineros, transportistas y ferrocarrileros de Chihuahua se hallaban, y que más tarde se vería reflejado en su estilo poético y narrativo, además en la lucha social. Sobre su encuentro con el mundo literario, dice en una entrevista:

Yo no me inicié temprano en la vida literaria, yo la veía muy lejana. Me interesaban más las huertas, o la tierra, o los ranchos, o la vida social de los pueblos y nunca tuve la necesidad de escribir. Sin embargo, mi padre me obligaba a leer, incluso llegó a la barbaridad de imponerme,

---

<sup>1</sup> Lourdes Garza Quezada, "Carlos Montemayor", en *Retratos sin retoque: escritores de Chihuahua: entrevistas*. Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 1985, p. 64.

cuando yo tenía nueve o diez años, leer un capítulo del *Quijote de la Mancha* antes de que yo saliera a jugar, por las tardes.<sup>2</sup>

Por otro lado, Parral, fue su primer contacto con la naturaleza y la vida diaria de un pueblo minero: el río, la tierra, los frutos, las nogaleras, el sonido de la extracción de minerales, el silbato que marcaba la jornada diaria de los trabajadores y, por extensión, la vida del pueblo. Allí despertó su conciencia social y comenzó a forjar una postura política que, sin lugar a dudas, influyó en su percepción del mundo. De estos géneros señala: “Para mí la poesía ha sido una especie de camino hacia mi propia reflexión, hacia mi propia vida; mientras que la narrativa es una forma de ubicarme”.<sup>3</sup>

A pesar de las diferencias con que percibía la prosa y la poética, fue gracias a su capacidad de plasmar estéticamente la vida en Parral, la “capital del mundo”, como mantuvo siempre presentes los paisajes y las costumbres de la ciudad chihuahuense. El mismo autor sabía que el reconocimiento a su trabajo narrativo se debió, en parte, al hecho de abordar los personajes, escenarios y motivos olvidados o menospreciados por otros escritores. En entrevista con Lourdes Quezada afirma:

empecé a ser más o menos conocido por lo que yo contaba sobre Chihuahua, sobre Parral, sobre mineros, sobre tarahumaras, sobre aserraderos, sobre los pueblos fantasmas de Talamantes y Villa Escobedo; y al profesor Carmona Nenclares le gustaba mucho escucharme y me insistía en que yo escribiera lo que contaba. Pero yo no hice caso, evidentemente no me interesaba; pero me di cuenta de que me gustaba hablar mucho de Chihuahua, pero no pensé jamás en escribir.<sup>4</sup>

Queda claro que el entorno en el que nació y se desarrolló fue la inspiración inicial de su creación. De ahí que Montemayor expresara que todos los literatos están condicionados por su

---

<sup>2</sup> Silvia Lemus, *Tratos y retratos: Entrevista a Carlos Montemayor* (Canal 22), Felipe Ruíz de Chávez (8 de mayo de 2010), 10:00 min. [Video en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> [Consulta: 18 de enero de 2018].

<sup>3</sup> Pilar Jiménez Trejo, “La poesía es una forma de apasionamiento diferente: Carlos Montemayor”, en *Poesía*, 12 (invierno 1995/1996), pp. 54-58.

<sup>4</sup> L. Garza Quezada, *op. cit.*, p. 64.

medio de muchas maneras: familiar y socialmente, y por supuesto, por el paisaje, pues todos se enfrentan ante lo regional.<sup>5</sup>

En ese sentido es imposible separar al escritor del contexto, como lo es desligar el contexto de la creación, ya sea narrativa o poética, como explica Montemayor a Pilar Jiménez Trejo:

Los poemas que hablan de paisaje de Chihuahua han aparecido en muchos momentos. Por ejemplo, cuando mi madre murió tuve una especie de vuelta hacia la tierra, hablar de nuestra casa en Parral era una forma de acercarme otra vez a mi madre. En ese tiempo escribí una serie de poemas que en el título tenía la palabra “memoria” y en los cuales hay referencia a los veranos, al invierno, al paisaje de Parral, a nuestra casa, a la huerta... Esos poemas son un ejemplo claro de lo que para mí es la poesía. Los primeros dos poemas de ese conjunto se llaman “Arte poética” y en ellos he tratado de expresar justamente lo que para mí es la poesía.<sup>6</sup>

Por ello, Helen Anderson considera la relación entre la obra narrativa de Carlos Montemayor y el Estado de Chihuahua (sobre todo su ciudad natal) como elementos intrínsecos en que comulgan la exploración de la historia y la geografía:

la individualidad de la vida de ese sitio y no otro repercute en gran parte de su obra: el paisaje de contornos físicos y afilados y ásperos, los calores y las sequías, las imágenes y los olores, los recuerdos tiernos y las luchas amargas, las vidas humanas atadas a las oscuras profundidades de las minas de plata y de cobre que, generación tras generación, sacan la sangre de abuelos, padres e hijos.<sup>7</sup>

No es de extrañar que dicha espacialidad se arraigara en la obra de Montemayor; para él la escritura era una vuelta hacia la tierra y la memoria, es decir que no consideraba a Parral con las dimensiones que percibía en las grandes ciudades.

Él mismo aclara que el trabajo creador parte de la experiencia, la melancolía y el recuerdo, perspectivas bien conocidas en el mundo de la literatura que es factible resumir con la premisa de no se puede escribir sobre lo que no se conoce, por lo que quizá uno de los elementos más interesantes de su obra sea la relación histórica con la narrativa. Cuando se habla de los

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>6</sup> P. Jiménez Trejo, *op. cit.* p. 55.

<sup>7</sup> Helen Anderson, “A propósito del mundo narrativo de Carlos Montemayor”, en *La tormenta y otras historias*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999, p. 17.

momentos que más más lo afectaron en su vida, es difícil no pensar en lo sucedido el 8 de septiembre de 1944,<sup>8</sup> un día en que Parral sufrió una gran inundación a causa de la lluvia (tal vez por la cercanía de los hechos a la fecha de su nacimiento).

La tromba que había caído en la zona de los Azules causó que esta empezara a inundarse, para que media hora más tarde el agua excediera el puente Guadalupe Victoria. La fuerza arrolladora de la corriente empezó a derribar fincas, y arrastraba cuanto se encontraba a su paso; varios puentes que cercaban la ciudad desaparecieron con excepción del Francisco Villa. Debido a las circunstancias climatológicas fallecieron cerca de treinta y una personas; mil casas quedaron destruidas y 3416 personas sin hogar. A pesar de esto, el Panteón Dolores siguió en pie hasta la segunda inundación que azotó Parral en 2008. Según datos del Gobierno del Estado de Chihuahua, en este suceso fueron arrastrados quince cadáveres por el desgajamiento del Panteón.

Este recuento histórico crea un vínculo entre el Parral del imaginario y la ciudad concreta. La alusión a la tormenta que ofrece Montemayor enuncia un referente histórico y geográfico real que inevitablemente la une con los procesos sociales que atravesó dicha población por los cuales es capaz de convertirse en narrador de la Historia.

Es el entorno el encargado de cimentar las bases que servirán para construir un mundo literario percibido en cada una de sus obras. Así, el escritor, cultivó logros y condecoraciones que lo llevaron a ser reconocido como uno de los poetas y narradores más importantes del Estado chihuahuense.

A esto se suma que en la nación empieza a generarse un vínculo más estrecho entre la forma de hacer y producir cine, pintura, música, política, hacer cambios en la vida cotidiana. Los

---

<sup>8</sup> Según Rubén Rocha Chávez antes de 1950, seis inundaciones significativas azotaron Parral. La primera se registró en 1793, pero se dice que solo afectó al puente Calicanto; luego hubo otras en 1832 y 1837, siendo esta última la más significativa pues “se destruyeron 206 casas” (p. 316); en el siglo XX otra inundación significativa sucedió en septiembre de 1932; luego otra el mismo mes en septiembre de 1936 y por supuesto, la más desastrosa ocurrida en 1944. *Tres siglos de historia*, Gobierno del Estado, Chihuahua, 2ª ed., 1981.

jóvenes comienzan a actuar políticamente, y el libro se vuelve frecuente en las casas mexicanas, lo que lleva a la lectura devota de Neruda, Vallejo, Paz, Pellicer, Sabines, Efraín Huerta, Villaurrutia, Gorostiza, Nicanor Parra y Borges.<sup>9</sup> Aparte, se cree que en las figuras del lenguaje que tratan de representar las crisis sociales hay una clara preferencia de género literario.

Entonces la literatura se convierte en un elemento clave para la denuncia social, sobre todo en genocidios y represiones grandes, como sucede en el país con Gustavo Díaz Ordaz, presidente de México de 1964 a 1970, pues las represiones a los diversos movimientos son memorables por su arbitrariedad y violencia desmedida, especialmente los dirigidos a los grupos estudiantiles de los años 70 en el centro del país.

En su juventud, mientras se encontraba estudiando Derecho en la UNAM (1965-1969) y posteriormente, la Licenciatura y Maestría en Letras Iberoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras (1966-1971) el Estado no puede sostenerse, pues la inconformidad social prevalece y el 23 de septiembre, ocurre el asalto al cuartel en Madera, un evento que lo conmociona enormemente dado que jóvenes normalistas, maestros y campesinos, entre los que se encontraban amigos suyos, tomaron el cuartel en reclamo a los derechos y demandas de los campesinos ignoradas por los latifundistas. La situación serviría como tema de algunas de sus novelas más famosas, como *Las armas del alba* y *Las mujeres del alba*. Carlos Montemayor en *La guerrilla recurrente* comenta:

He dicho ya reiteradamente que México ha vivido en estado de guerra de manera casi ininterrumpida al menos desde el amanecer del 23 de septiembre de 1965, cuando un grupo de jóvenes guerrilleros quiso tomar por asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, población de la sierra de Chihuahua situada en los límites de la frontera con el estado de Sonora. Señalo esa fecha por la continuidad de las luchas armadas que vivió el país entero durante los siguientes casi treinta años.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1999, p. 27.

Y aunque el brote guerrillero fue rápidamente sofocado, marcó el periodo de actividad de diversos grupos armados que intentaron hacer cambios en el país por la situación de miseria, la explotación capitalista, el autoritarismo y la corrupción gubernamental.<sup>11</sup>

Pero la represión nacional más relevante es generada por el gobierno contra el movimiento estudiantil el 2 de octubre de 1968, que influiría en la postura política y de crítica social que tomaron los textos escritos por la élite intelectual de México. Posteriormente, en 1971, es cuando ocurre uno de los eventos políticos que sirve como un parteaguas en la manera de entender y desarrollar la política para los escritores coetáneos a Carlos Montemayor: la masacre del Jueves de Corpus Christi en 1971, bajo la presidencia de Luis Echeverría Álvarez. Estos hechos generan en los jóvenes un desencanto social y político, que además discrepaba con el discurso de modernidad y nacionalidad. Para Monsiváis:

En un nivel, el 68 es la disputa entre el paternalismo y el deseo de trato racional con las autoridades. En otro, es la hazaña de multitudes que revitalizan la vida democrática, y confían en las leyes al punto de asistir inermes a un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, donde son objeto de una agresión homicida. La matanza del 2 de octubre aclara el brutal anacronismo de un sector gubernamental, y el fin próximo de una cultura política.<sup>12</sup>

En México, todas las frustraciones, desilusiones y recelos generados por el comportamiento y la forma en la que se gobernaba un país que asesinaba a sus estudiantes se volcaron hacia la literatura y el arte, que exigían reexaminar las formas democráticas y demandaban una conciencia política. “El estado de ánimo del 68, al sistematizarse, se convierte en la práctica cultural más concurrída, que encauza programas de gobierno y acciones de la sociedad civil, y determina muchas de las grandes transformaciones sociales de hoy”,<sup>13</sup> afirma Carlos Monsiváis.

Además, las movilizaciones estudiantiles de los años sesenta tienen bastante impacto en la formación de Carlos Montemayor, pues justamente en su tiempo como estudiante universitario, el

---

<sup>11</sup> Cabe mencionar que *Las mujeres del alba* (2010) fue llevada al cine en 2013 por José Luis Urquieta.

<sup>12</sup> Carlos Monsiváis, “No con un sollozo, sino entre disparos (notas sobre cultura mexicana 1910- 1968)”, en *Revista Iberoamericana* LV/148-149 (enero-junio, 1989), pp. 715-735.

<sup>13</sup> *Idem*.

rector de la Universidad Nacional Autónoma de México era Javier Barros Sierra (1960-1970), quién demostró apoyo al movimiento estudiantil del 68, y después de la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre mandó izar la bandera a media asta en señal de luto por las víctimas.

Pues bien, durante esta década, Montemayor continúa con su educación y adquiere las bases de diversas tradiciones, asimismo logra incursionar en el sistema de enseñanza como académico. De 1965 a 1971, estudia árabe y hebreo en el Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México, influenciado por Rubén Bonifaz Nuño; posteriormente imparte clases de tiempo completo en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco); ambas actividades las llevaría a cabo de forma regular a partir de 1974.<sup>14</sup> También obtiene diversas becas como las de cuento y ensayo del Centro Mexicano de Escritores (1968-1969 y 1973-1974), la beca del Fideicomiso para la Cultura para traducir la obra de Walt Whitman (1988) y las becas de la Fundación Rockefeller de Nueva York para coordinar las colecciones Letras Mayas Contemporáneas y Literatura Contemporánea en Lenguas Indígenas de Chiapas (1992-1993; 1994-1995). Estas actividades las compagina con la dirección de diversas publicaciones como la *Revista de la Universidad* (UNAM) de 1973 a 1975; la revista *Casa del tiempo*, que funda en 1980 y trabaja hasta 1982; la sección de poesía brasileña de la editorial Premiá a principios de los años 80, y entre 1989 a 1994 coordina la colección Cien de México del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, que rescata a varios escritores mexicanos no reeditados.

La práctica de la traducción, la escritura de ensayos y la docencia, así como el lazo con las instituciones universitarias permitieron a Carlos Montemayor relacionarse con personalidades del ámbito académico y literario que influyeron notablemente en su desarrollo como escritor. Es el caso del poeta Jorge Ruiz Dueñas, quien lo entrevistó para la División de Ciencias Sociales y

---

<sup>14</sup> Anderson, *op. cit.* pp. 9-10.

Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana, por invitación de Humberto Martínez, y que llevaría a la incorporación de Montemayor a la Universidad. Un vínculo que estuvo signado por la alegría y el festejo.<sup>15</sup>

De esta etapa Jorge Ruiz Dueñas relata el respaldo que Montemayor brindó a todo tipo de actividades artísticas, como el cine club o los talleres de guitarra clásica. Así, cuando tomó el cargo de rector Fernando Salmerón, se pensó en Carlos Montemayor para ser el primer director general de difusión cultural, su labor en dicho puesto sería trascendental para la producción editorial de la universidad:

Si bien en la unidad nos las apañamos para publicar con una careta de pobrismo, Carlos en su nueva tarea editó la primera obra que esta institución signase como un todo: *El despertar científico de América*, de Othón Arróniz. [...] Pronto arrancó la revista institucional *Casa de las Américas* y las primeras colecciones de Difusión Cultural: *Molinos de Viento*, para creación literaria; y *Cultura Universitaria*, con varias series. También fue él quien propuso el proyecto de Sebastián para poblar los espacios externos de las unidades con esculturas geométricas.<sup>16</sup>

No deben olvidarse las reminiscencias de la narrativa de Montemayor acerca de las tradiciones católica y lingüística en su literatura, pues se convirtió en un intelectual versado en la cultura clásica, conocedor del latín, el griego, el hebreo y la filosofía antigua, especialista en el estoicismo senequista; también reconocido por su trabajo y traducciones de Virgilio, Séneca, los bucólicos griegos, Píndaro y Safo.<sup>17</sup> Temas y lenguas a las que se dedica, mientras estudia y es profesor.

Luego la inestabilidad económica que se dio en la segunda mitad del siglo, en los años 1973, 1976 y 1982, volcó a las clases obreras en la marginación. Como una consecuencia de las crisis económicas surgieron oleadas de migración donde campesinos y habitantes de otros pueblos y ciudades pequeñas comenzaron a trasladarse a los centros urbanos en crecimiento constante como Guadalajara o la propia Ciudad de México. Asimismo, muchos jóvenes viajaron

---

<sup>15</sup> Jorge Ruiz Dueñas, “Memoria de Carlos Montemayor”, en *Casa del Tiempo*, 32 (junio, 2010), pp. 27-31.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 7-8.

al centro del país para continuar con su preparación universitaria. Ello significó también el enriquecimiento del ambiente estudiantil, el intercambio de ideas y lecturas. Los contrastes entre la diplomacia mexicana, las movilizaciones feministas, el crecimiento demográfico y de la educación pública, propiciaron el escepticismo de la población en los programas de gobierno.

Respecto a la situación generacional en la que podría ubicarse a Carlos Montemayor, es el mismo escritor quien en “El nuevo despertar de la novela histórica en México” reflexiona:

el llamado surgimiento de la novela histórica entre los escritores de mi generación no es algo insólito, es un periodo más en nuestra conciencia crítica sobre la realidad mexicana y en la continuidad de nuestra literatura. Una generación que fue capaz de crear el movimiento estudiantil de 1968 y los movimientos guerrilleros de la década de los setenta no podría dedicarse por entero a una literatura de salón ni de fantasía pura. Creo que disponemos ahora de una visión más amplia en muchos órdenes históricos de México.<sup>18</sup>

No obstante, en la literatura producida por chihuahuenses se percibe el cambio político y social del país, pues para estos, la literatura queda convertida en una visión del mundo que hace apología de una lucha social que se vuelve histórica.

Desde el principio de su carrera Montemayor abarcó varios géneros. Se dedicó a la poesía, a la narrativa y el ensayo, como la manifestación de una visión total de coherencia estética y filosófica, artística y humana.<sup>19</sup> Anderson, sostiene:

En su obra son constantes, ante todo, dos componentes: uno, su dedicación apasionada al oficio de escribir, a ser el artífice (en sentido tolteca) de un lenguaje bello, trabajado con luminosidad y resonancia, con la conciencia plena de sus raíces en la tradición clásica. El otro es su enfoque central, también apasionado en la condición humana, en el ser humano enfrentado a sus deseos y pasiones, a sus recuerdos y pérdidas, a sus sueños, su destino, su muerte.<sup>20</sup>

No cabe duda de que Carlos Montemayor fue un creador que tenía facilidad para engendrar y reproducir literatura con rapidez y abundancia. Logró escribir alrededor de siete novelas, ocho poemarios, seis antologías de cuento entre las que se puede contar una historieta; además de trabajar como antologador de siete libros de ensayo, ocho traducciones de textos en lenguas

---

<sup>18</sup> Apud Ysla Campbell y María Rivera, “Introducción”, en *Textos para la historia de la literatura chihuahuense*. UACJ, Ciudad Juárez, 2002, p. 499.

<sup>19</sup> H. Anderson, *op. cit.*, p. 11.

<sup>20</sup> *Idem.*

romances y veintitrés investigaciones sobre las lenguas indígenas y los pueblos indios en México, entre otras cosas.<sup>21</sup> Respecto a la variedad genérica de su producción, afirma:

Veo con ojos de poeta todos los géneros, mis ensayos están afincados fundamentalmente en la perspectiva poética y casi todas mis referencias son de poetas clásicos, griegos, latinos, medievales, contemporáneos. Creo que la poesía es lo que me alienta y me mantiene casi a flote. La narrativa es como una especie de necesidad de apropiarnos del mundo, apropiarme de la vida o de reconstruirla, o de modificarla, o de sujetarla y de sentirla mía.<sup>22</sup>

A estas actividades debe sumarse su trabajo como defensor de la dignidad de las lenguas indígenas, productor, difusor e impulsor de escritores, becario del Centro Mexicano de Escritores (1968 y 1973), colaborador de diversas publicaciones y sobre todo activista político, pues del estudio de los temas clásicos pasó a los análisis de los movimientos sociales que lo convertían en un cuestionador del Estado;<sup>23</sup> Vladimiro Rivas Iturralde dice:

Al mismo tiempo, mediante sus clases en la UAM, se avivó su interés por Maquiavelo y otros clásicos de la ciencia política. Más tarde [...] por las lenguas indígenas de México y, sobre todo, por las víctimas de la violencia del Estado. Había llegado a la conclusión, con una claridad y convicción ejemplares (tesis de su excelente novela política *Guerra en el paraíso*) de que la violencia no residía en los grupos que se levantaban contra el Estado mexicano, sino en el Estado mismo que, en su empeño por sofocar los movimientos sociales, ha acabado por provocar el surgimiento de movimientos armados.<sup>24</sup>

El interés de Montemayor por el tema indigenista, la guerrilla y la historia lo acompañarían durante varios años, por ello, la escritura de ensayos y novelas involucraban investigaciones profundas y un gran trabajo de campo. En la documentación de la solicitud de reingreso al Sistema Nacional de Creadores de Arte, describe las gestiones y viajes realizados para la novela *Las armas del Alba*:<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Carlos Montemayor, <https://www.carlosmontemayor.mx/libros-carlos-montemayor> [Consultado: 20 de abril de 2018].

<sup>22</sup> S. Lemus, *op. cit.*, [Consulta: 18 de enero de 2018].

<sup>23</sup> Vid. Vladimiro Rivas Iturralde, “Carlos Montemayor: La música y la política”. *Casa del Tiempo*, 32 (junio 2010), p. 25.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> Jesús Vargas Valdés, describe el ejercicio de Montemayor como escritor frente a la historia y valida la labor de investigación: “Los documentos más importantes son los que pertenecen a los archivos de Gobierno, de iglesias, de sindicatos, de agrupaciones culturales, etcétera. Pero también son muy importantes los documentos particulares que se conservan en las casas, como por ejemplo: cartas, libros comerciales, diarios, anotaciones testimoniales de hechos diversos y en general, las fotografías y las imágenes en movimiento como las que se utilizaban en los noticieros de

Durante los meses de febrero a agosto [1996] recorrí con amplitud varias zonas de la sierra de Chihuahua: en el noroeste de la Sierra Tarahumara, desde ciudad Guerrero y Temosachic hasta Ciudad Madera y la zona de la Bavícora, tanto la Baja como la Alta; en el suroeste de la Sierra Tarahumara, desde Tomochic hasta Tezopaco, población situada, una vez traspuesta la sierra, ya en el estado de Sonora. Durante estos viajes tomé numerosas notas manuscritas sobre personas, lugares y acontecimientos. Además grabé un buen número de conversaciones testimoniales con sobrevivientes, y algunos documentos judiciales [...].<sup>26</sup>

Posteriormente, la década de 1970 a 1980 cobra vital importancia para Montemayor, pues comienza a publicar de forma considerable y a obtener galardones, como el premio *Xavier Villaurrutia* en 1971, por *Las llaves de Urgel* que encabeza una larga lista de obras. Al siguiente año, publica el poemario *Las armas del viento*, y en 1977 sale a la luz su primer trabajo ensayístico *Los dioses perdidos y otros ensayos*. Después, el Fondo de Cultura Económica da a conocer *Abril y otros poemas*, en 1979; y un año después, aparece la primera edición de *Mal de piedra* publicada por la editorial Premiá; dos años más tarde, bajo el mismo sello se imprime la segunda edición de *Finisterra*, y a cargo de la editorial Argos-Vergara, se publica la novela *Minas del retorno* con la que gana el Primer Premio de Novela del Cincuentenario de *El Nacional* (1979).

Su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua como académico de número (lugar del que toma posesión el marzo de 1985), le daría mayor reconocimiento; afirma: “Es posible que los momentos en que se reconoce al indígena presencia política o histórica, estemos cerca de lo mexicano. La cadencia de la dignidad del indio como parte de la historia de la patria, quizá sea el descubrimiento de México”.<sup>27</sup> Texto con el que además de hacer una concreta

---

los cines. Los periódicos también constituyen una fuente muy valiosa y la información que contienen se puede complementar con otras fuentes”. Jesús Vargas Valdés, “Presentación del libro Historia de México en Chihuahua”. *La Fragua de los Tiempos*, 868 (20 de junio de 2010), [En línea]: <http://erecursos.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.11961/1367/fragua868.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 13 de abril de 2018].

<sup>26</sup> Carlos Montemayor, “Documentación de la solicitud de reingreso de Carlos Montemayor al Sistema Nacional de Creadores de Arte”, México, D.F., 22 de noviembre de 1996. Disponible en Colecciones Especiales, Biblioteca Central Carlos Montemayor, Juárez. Aún sin catalogación.

<sup>27</sup> Carlos Montemayor, “La tradición literaria en los escritores mexicanos”, en *Juicios*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1986, p. 24.

síntesis de la historia de la literatura en el país, hace apología y defensa del indigenismo. Lo que se vuelve en otro parteaguas en su producción literaria, pues lo lleva a escribir y publicar textos sobre cultura, resistencia, expresiones, costumbres y tradiciones de los pueblos autóctonos de México.

La antología *El alba y otros cuentos* fue publicada en 1986 por la editorial Premiá, y a posteriori se editó *Abril y otras estaciones (1977-1989)*; por el Fondo de Cultura Económica; en 1991 su novela más importante, *Guerra en el paraíso*, fue difundida por primera vez.

Más tarde, es nombrado profesor emérito de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a instancias de la Dra. Ysla Campbell Manjarrez, institución que en 1990 le otorga el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares por su poemario *Abril y otras estaciones* (1989), al año siguiente *Guerra en el paraíso* (1991) obtuvo el *Premio Narrativa Colima* a la mejor novela publicada, dos años más tarde recibió el Premio Ciencias y Artes de Yucatán y también el Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo de Radio Francia Internacional de París por *Operativo en el trópico o el árbol de la vida de Stephen Mariner* (1993).

Tres años después se imprime *Poesía (1977-1996)*, así como *Cuentos gnósticos*. Dos años más tarde salió de las prensas, *Los informes secretos*. El mismo año (1998) la UNAM distribuyó la antología de cuentos *La tormenta y otras historias*. Luego sale a la venta *Los poemas de Tsin Pau*, bajo el sello de la editorial Alforja, y *La Fuga*, editada por el Fondo de Cultura Económica. Además, durante este periodo publica obras como: *Rezos sacerdotales mayas* (1994), *Cantos del corazón del poeta maya Gerardo Can Pat* (1994), *Los tarahumaras, pueblo de estrellas y barrancas* (1995), *Chiapas: la rebelión indígena de México* (1998), *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México* (1999), *La literatura actual de las lenguas indígenas de México* (2001), entre otros títulos más.

Los años que le siguieron serían provechosos para su trabajo como académico y escritor. Con el paso del tiempo fue reconocido por los medios como un especialista en ópera, literatura, lenguas clásicas, política y violencia del país, pero las letras acompañaron a Montemayor durante toda su vida, y sus últimos días estuvieron especialmente llenos de su obra, por lo que en 2010 se publica de forma póstuma la novela *Las mujeres del Alba*, prologada por Paco Ignacio Taibo II, con un bello epílogo de Jesús Vargas Valdés:

Los dos últimos capítulos los había trabajado con especial esmero, porque con ellos cerraba el círculo que había iniciado el 23 de septiembre, igual que en *Las armas del alba*. Había decidido cerrar con Herculana, Monserrat madre, Albertina y Monserrat hija. Después del punto final, ellas le dedicaron una última mirada desde el escenario que él había levantado para contar su historia; saludaron por última vez y, junto con las demás mujeres del alba, se quedaron para siempre con Carlos esperando a los futuros lectores de esta novela.<sup>28</sup>

Después de su muerte el 27 de febrero de 2010 a causa de cáncer en el estómago, fue despedido en una ceremonia pública por la Academia Mexicana de la Lengua. Aparte, fue honrado de diversas formas: la antropóloga Laura Bensasson, funda la Cátedra Intercultural Carlos Montemayor, una organización para la investigación y la docencia; además, desde ese mismo año, el Foro Permanente por la Comisión de Verdad, otorga el Premio Nacional Carlos Montemayor a los diversos defensores de los derechos humanos. Varios colegas, familiares y amigos que lo conocieron y apreciaron utilizaron la escritura para laurearlo, entre ellos, Paco Ignacio Taibo II, quien escribe en el prólogo a la novela póstuma:

Y seguiré conversando contigo en las noches, como hago con tantos otros. Y de repente me llama Andrés y me dice que si puedo leer un texto que me va a enviar en un sobre. Y lo abro cautelosamente, y desde el más acá apareces con *Las mujeres del alba*. Coño, lo terminaste. Y se van saliendo las lágrimas mientras lo leo. Y cuando lo termino, voy al teléfono y no sé bien qué hacer, dónde llamarte, para decirte que nuevamente lo habías logrado. Y a la espera de que me pases el nuevo número de teléfono, te lo escribo.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> J. Vargas Valdés, “Epílogo” a *Las mujeres del alba*, Carlos Montemayor. Mondadori, México, 2010, p. 222.

<sup>29</sup> Paco Ignacio Taibo II, “Seguiremos hablando, Carlos”, en Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*. Mondadori, México, 2010, p. 12.

Es importante señalar que su archivo personal fue donada a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y se encuentra resguardada en Colecciones Especiales en la biblioteca que lleva su nombre. Sus cenizas fueron esparcidas en Parral, su tierra natal.

La vida y obra de Carlos Montemayor es la memoria histórica y cultural del México del siglo XX, que indudablemente está ligada a la tradición de los pueblos y al patrimonio universal de las culturas antiguas. Por esto Rivas considera que “Carlos supo ver, como muy pocos intelectuales en este país, la descomposición del Estado mexicano, la ceguera de la clase gobernante, la insensibilidad, la falta de música de sus almas”.<sup>30</sup>

## 2) Montemayor ante la crítica

Una de las vías poco exploradas por la crítica literaria es el vínculo entre la narrativa y la realidad social que imperaba en Chihuahua durante los años cercanos a la producción literaria de Carlos Montemayor. Helen Anderson, considera que:

El espacio en que Montemayor está hondamente arraigado y que ha moldeado su experiencia vital y su sensibilidad singular es México, especialmente el norte, cuyos hombres, pueblos y minas siguen resonando en su obra. Chihuahua es la región que formó su niñez y su primera juventud y ha dejado huellas en su memoria y en su sensibilidad. La individualidad de la vida de ese sitio y no otro repercute en gran parte de su obra: el paisaje de contornos físicos y afilados y ásperos, los calores y las sequías, las imágenes y los olores, los recuerdos tiernos y las luchas amargas, las vidas humanas atadas a las oscuras profundidades de las minas de plata y de cobre que, generación tras generación, sacan la sangre de abuelos, padres e hijos.<sup>31</sup>

Salta a la vista que el interés por la crítica política y social, sumado a la memoria y al archivo son una inclinación por la historia y la historiografía, pues mientras esta “se asombra o se preocupa en demostrar que ciertos hechos ocurrieron o fueron posibles: la literatura se ocupa, se preocupa,

---

<sup>30</sup> Rivas Iturralde, art. cit., p. 26.

<sup>31</sup> Anderson, “A propósito del mundo narrativo de Carlos Montemayor”, en *La tormenta y otras historias*. UNAM, México, 1999, p. 17.

se asombra, del sustento humano, de la voluntad humana o de la fuerza humana que hizo posible a esos hechos históricos”,<sup>32</sup> en palabras de Carlos Montemayor.

De ahí que en el discurso que el autor pronunció por su nombramiento como Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y que se celebraba en el marco del V Congreso Internacional de Historia Regional, expresara: “suponer un abismo entre la literatura y la realidad me parece inconciliable con la terquedad pragmática de un chihuahuense como yo, que ya suficientes problemas tiene con dedicarse a la literatura y no a la minería, como para que le digan que lo que está haciendo es, además, ficción”.<sup>33</sup> A pesar de las semejanzas que reconoce entre estas dos disciplinas, sin duda se queda con lo literario porque:

va más allá de la inmediatez periodística, va más allá de los intereses específicos legales, va más allá de la comprobación objetiva documental, tendenciosa o no, del historiógrafo... ofrece algo seguro: la dimensión humana; que significa humanamente enfrentar esos riesgos, esas culpabilidades, esos delitos, esos crímenes, esas glorias, ese heroísmo, esa tenacidad, esa dignidad, esa lucha por el amor; por la justicia, por la soledad, por la rebeldía, por la paz.<sup>34</sup>

Además, consideraba que la historia y la literatura, al igual que las ciencias y el arte, se convertían en acciones sobre el propio presente, o lo que las personas somos capaces de ver como vida, o verdad humana.<sup>35</sup> Por ello la inquietud de la problemática de los mineros es una constante en Montemayor, por ejemplo, en el relato “El encuentro”, incluido en la antología *Las llaves de Urgell*, se presenta el monólogo de un hombre que trabaja en las minas y recuerda tanto a sus compañeros como a los sentimientos que se asocian con la labor.

Pero son las novelas primigenias del autor, *Mal de piedra* y *Minas del retorno*, las que mejor cumplen con la descripción de Anderson. En ellas se revela el mundo subterráneo de las minas, con sus secuelas de pobreza, miseria, enfermedad y muerte que se hermana con el tema

---

<sup>32</sup> Leo Zavala Ramírez, “Montemayor, un chihuahuense de talla Mundial”, en *Chihuahua tres siglos... Cien entrevistas*, Leo Zavala Ramírez (coord.), Tres siglos tres fiestas. A.C., México, 2010, p. 190.

<sup>33</sup> Carlos Montemayor, “La literatura: una dimensión humana de la historia”. *Cuadernos Universitarios*, 24 (1995), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, p. 7.

<sup>34</sup> Montemayor, art. cit., 2010, p. 192.

<sup>35</sup> Montemayor, *op. cit.*, 1995, p. 8.

del abandono de la tierra. La intención del autor porque su obra literaria interfiera con el mundo real y el mundo posible, supone un interés por los personajes y sucesos reales, lo que Aristóteles<sup>36</sup> y Luego Erich Auerbach<sup>37</sup> describieron como mimesis; Tomas Pavel, puntualiza:

Hay muchos contextos históricos y sociales en los que los escritores y su público aceptan el supuesto de que una obra literaria habla de algo que es genuinamente posible respecto al mundo real. Esta actitud corresponde a la literatura realista, en el sentido amplio del término. Visto desde este ángulo, el realismo no es un simple conjunto de convenciones estilísticas y narrativas, sino una actitud fundamental frente a la relación entre el mundo actual y la verdad de los textos literarios. En una perspectiva realista, el criterio de la verdad o falsedad de un texto literario y de sus detalles se basa en la noción de posibilidades (y no solo de posibilidad lógica) respecto al mundo actual.<sup>38</sup>

Es decir, al leer una obra realista, lo imaginario emula a lo verdadero, sin que sea específicamente histórico.

Ya en la década de los ochenta, Montemayor se interesa más por las novelas de carácter social, entonces el paisaje de la sierra chihuahuense es cambiado por la sierra de Guerrero: los mineros y gambusinos dan paso a los guerrilleros y fuerzas armadas, lo que implica un cambio en la forma de narrar. Deja de ser íntima e introspectiva para convertirse en una forma de denuncia ante el poder, como *Guerra en el paraíso*. En esta novela narra en diálogos distintos y presentados en forma intercalada los eventos y personajes que intervinieron en la Guerra Sucia, así como las medidas de represión por parte del ejército y la política mexicana hacia los movimientos de oposición. Por otro lado, muestra las voces de los pobres y de Lucio Cabañas enfrentada a las voces del Ejército y el Estado, en un ejercicio de dicotomía.

En la novela se trazan los lugares y hechos que llevaron a cabo tanto los guerrilleros como el ejército, haciendo una meticulosa descripción de los atropellos y torturas que los mandos militares perpetraban en contra de los indígenas de Guerrero y viceversa. Denuncia las versiones

---

<sup>36</sup> Cfr. Aristóteles, *Poética* (trad. Salvador Mas). Colofón, México, 2001.

<sup>37</sup> Cfr. Erich Auerbach, *Mimesis: La representación de la realidad en la literatura occidental* (trads. I. Villanueva y E. Ímaz). Fondo de Cultura Económica, México, 7a ed., 2000.

<sup>38</sup> Tomas Pavel, *Mundos de ficción* (trad. Julieta Fombona). Monte Ávila Editores, Caracas, 1991, p. 63.

oficiales que el gobierno emite sobre las matanzas, abarcando todo tipo de violaciones, como el tormento y la privación a la libertad, sufridas por activistas, periodistas y civiles. De esta novela, *Guerra en el paraíso*, de la que más se ha escrito, cabe mencionar que una de sus fuentes es *Lucio Cabañas y el Partido de los pobres: una experiencia guerrillera en México*,<sup>39</sup> de Eleazar Campos Gómez, compañero de Lucio Cabañas, que convivió con él en la Sierra.

Al mismo tiempo, en *Los informes secretos* recupera el archivo como método de investigación histórica. La estructura narrativa radica en una intercalación de las historias de guerrilleros, oficiales, testigos y civiles, inspirada en los archivos oficiales de la nación que plasman labores de espionaje de los servicios secretos sobre grupos subversivos. En la novela, una persona designada solo con la denominación “Objetivo” es sometida a vigilancia por una institución gubernamental y un informante que describe el evento, transcribe una anotación hecha por dicho Objetivo.

En un claro ejemplo intertextual<sup>40</sup> con *los informes secretos*, el autor reproduce exactamente las palabras en la crónica sobre el conflicto *Chiapas, la rebelión indígena de México*:

se descalifican los movimientos armados campesinos y se reducen sus causas a individuos que una vez aniquilados traerían como consecuencia la extinción del movimiento. Casi siempre es demasiado tarde cuando se descubre que la insurrección proviene de la voluntad de comunidades y poblados enteros.<sup>41</sup>

Y es así como la novela se convierte en una dura crítica al sistema político mexicano y una ilustración de las rebeliones sociales. Montemayor vuelve a los paisajes desérticos de Parral en *Las armas del alba* y en la secuela: *Las mujeres del alba*. La primera relata el inicio del

---

<sup>39</sup> Lucio Cabañas, *Lucio Cabañas y el Partido de los pobres: una experiencia guerrillera en México*. Editorial Nuestra América, Ciudad de México, 1987.

<sup>40</sup> Gérard Genette acuña y desarrolla las relaciones transtextuales, que son metatextualidad, paratextualidad, architextualidad, hipertextualidad e intertextualidad, de esta última se derivan la alusión, el plagio y la cita, que es el ejercicio usado por Montemayor en estas obras. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus, España, 1989, p. 10.

<sup>41</sup> Carlos Montemayor, *Los informes secretos*. Joaquín Mortiz, México, 1999, p. 137.

movimiento insurgente en el norte de México que daría origen a la Liga Comunista 23 de septiembre; la segunda, en cambio, está protagonizada por mujeres que son esposas, hijas, madres de los guerrilleros que participaron en el asalto, es decir, *Las armas del alba* y *Las mujeres del alba* son los antecedentes de *Guerra en el Paraíso*. En estas novelas ficcionaliza el ataque al cuartel de Madera usando como fuentes los testimonios y documentos que hermana del mismo modo con *Guerra*, pues puede percibirse la intención del autor por mostrar lo sucedido el 23 de septiembre como el inicio de los movimientos armados de finales de los sesenta. Tal es el caso de la masacre de Tlatelolco en el 68, la cual perseguía los mismos ideales.

La imagen narrativa de la vuelta al hogar como espacio literario cobra sentido por dos razones: la primera porque Montemayor siente una relación con las personas que vivieron los sucesos, y la segunda porque identifica y reconoce un paisaje, buscado en cualquier espacio.

Expresa a Silvia Lemus:

Parral, Chihuahua es un paisaje que ha entrado mucho en mí, en mi vida, en mi pensamiento y, prácticamente toda mi infancia transcurrió entre minas, entre ranchos, entre ríos, entre huertas, y, este reclamo de la tierra, para mí ha sido permanente. Amo profundamente Parral, amo profundamente Chihuahua; y creo que mi infancia está alimentada de ese manantial permanente de lo sensorial, de la tierra, del concreto, de la piedra.<sup>42</sup>

La obra de Montemayor, igual que la narrativa latinoamericana escrita por sus contemporáneos, se identifica por recurrir al testimonio y al archivo como fuentes que permiten ficcionalizar la historia. Nuestro autor, un hombre de letras, a partir de una profunda investigación documental, escribe un texto conmovedor, pues la forma documental ayuda a la legitimación del relato, y mientras este sea un vehículo para la denuncia social (es evidente el uso de fragmentos o informes de gobierno en su narrativa) retratará abiertamente los hechos sangrientos, la atmósfera de tensión y la violencia del Estado.

---

<sup>42</sup> S. Lemus, *op. cit.* (Consulta: 18 de enero de 2018).

### 3) *Mal de piedra*

Publicada por primera vez en 1980 (Premiá), *Mal de piedra* si bien puede considerarse un testimonio de la enfermedad y la muerte del minero, o una afirmación rigurosa sobre la fraternidad y paternidad chihuahuense, también se vuelve un microcosmos de mitos y tradiciones literarias sobre la geografía de Parral.

*Mal de piedra* es un acercamiento al mundo de las minas, un diálogo entre el pasado y el presente, y la identidad del minero como un rompecabezas que se puede dinamitar para reconstruir, por ello, lo que se ha escrito sobre esta obra se hermana y relaciona con *Minas del retorno* (1982). Además de formar parte de las novelas iniciales de Montemayor, ambas se construyen en torno a un hilo conductor que las hilvana en la apuesta hacia lo humano y la denuncia de la injusticia, de ahí que sea común verlas agrupadas por la crítica.

Tanto *Mal de piedra* como *Minas del retorno* comparten la forma en la que están relatadas, la estructura es una combinación de cronologías y el discurso de la voz narrativa simula el fluir de la conciencia. “En ambas novelas mineras [...] hay una afinada recreación del entorno natural descrito siempre desde la percepción de los personajes; un trazo de las atmósferas que se consigue mediante el meticuloso registro de los detalles sensoriales”.<sup>43</sup> Así, las coincidencias simbólicas, de estructura, de entorno y caracterización de los personajes son elementos que las unen. Es importante mencionar que las imágenes de sonido y movimiento diferencian los espacios y elementos en los que se desenvuelve la voz narrativa. Mientras este tipo de imágenes escasean cuando se mencionan los espacios de la familia y el pueblo, abundan cuando se habla de los símbolos de la modernidad, como es el caso del ferrocarril, lo que hace un claro contraste entre modernidad y antigüedad, nuevo y viejo, urbano y rural.

---

<sup>43</sup> Edith Negrín, “El edén subvertido: *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, año 5, 1 (enero-junio de 2017), pp. 313-340. [En línea]: <https://revistas-filologicas.unam.mx/anuario-letras/index.php/al/article/view/35/35> [Consulta: 9 de marzo, 2018].

De igual forma, se establece la intertextualidad con el cuento “La tormenta”, pues los acontecimientos narrados involucran la destrucción del sepulcro del abuelo de la voz narrativa, debido a una inundación, misma que se recuerda en *Mal de piedra*; aspectos temáticos relacionados con la niñez del autor. No sorprende que el mismo Montemayor tuviera preferencia por estas novelas, pues evocaban sus intentos literarios iniciales, de ahí que los primeros textos que referían al paisaje de Parral se asemejaran más a poemas en prosa que a textos narrativos.<sup>44</sup>

Edith Negrín en su ensayo “El edén subvertido”, hace una corta, pero concreta revisión sobre el origen del tema minero en ambas novelas, a partir de un relato publicado tres años antes que *Las llaves de Urgel*:

“Aquella mina”, se inscribe de lleno en un registro realista, con una recreación de las voces y los dichos de los personajes del pueblo: dos hombres platican acerca de un amigo zapatero que acaba de morir; el hombre siempre había dicho poseer una mina. “–Eso de la mina era un sueño, para él era toda su vida”, dice un personaje; y más adelante: “–Pero si quién no sueña por aquí con tesoros y esas cosas”.<sup>45</sup>

Negrín concluye que el tema de la mina y su entorno en los tres textos sería un parteaguas para la construcción de las identidades tanto de los pueblos mineros, como de quienes los habitan.

Por otra parte, Vicente Francisco Torres considera que ambas novelas están inspiradas por la obra de William Faulkner, “no solo por la manera en que están contadas (con el recurso del fluir de la conciencia, que no se ciñe a cronologías inamovibles), sino también por la forma de contrapunto (a la manera de *Las palmeras salvajes*) que tiene la primera, que es puro rematar de muertes”.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Vid. Pilar Jiménez Trejo, art. cit., p. 54.

<sup>45</sup> Negrín, art. cit., p. 320.

<sup>46</sup> Vicente Francisco Torres, “Esbozo de Carlos Montemayor”, en *Tema y variaciones de literatura: los heterodoxos de la literatura hispanoamericana*, 34 (I, 2010), pp. 19-34. [En línea] [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf\\_669.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf_669.pdf) [Consulta: 9 de marzo, 2018].

Por lo tanto, puede afirmarse que las obras primigenias de Montemayor tienen relaciones con otros textos de carácter narrativo, pues además, en el relato “Aquella mina” es evidente la intertextualidad con el cuento “La tormenta”. Al respecto, Torres afirma:

Si la tormenta que veremos en su libro de cuentos de igual título se lleva la sepultura del abuelo, en *Mal de piedra* cuando el narrador (que se llama Refugio, como el abuelo) va al camposanto para ver dónde enterrarán a su hermano, observa que es una parte nueva del cementerio, un sitio a donde solían ir a jugar él y su hermano Antonio.<sup>47</sup>

Aparte del panteón, como el espacio descrito, otro elemento común al que alude Torres es que cuento y novela podrían ser autobiográficos, pues Montemayor destaca que “mientras la silicosis dio cuenta del abuelo, el padre y el hermano, el narrador escapa a ese destino porque su familia nunca pensó que él entrara a las galerías”.<sup>48</sup> No obstante, esta es una interpretación difícil de asimilar, pues si bien podemos confundir la voz narrativa con la del autor, la pertenencia socioeconómica de cada una dista mucho, como se mencionó en el esbozo biográfico.

Las coincidencias y similitudes de ambas novelas se dan sobre todo porque se recrea el entorno geográfico, mismo que está descrito desde la percepción de los personajes; como un trazo de las atmósferas que se consiguen mediante el registro de detalles sensoriales.<sup>49</sup> Por supuesto, Negrín también nota las características de la narración ligadas a la anécdota del relato:

[En] *Mal de piedra*, a través de la exploración introspectiva de un narrador-personaje, un largo monólogo, con un mínimo de acción y de diálogos, puede atisbarse la vida cotidiana de los trabajadores de las minas de Chihuahua. La novela, en que la tristeza y la enfermedad de los hombres, su aniquilamiento generación tras generación, se vincula con el clima desértico y el calor sofocante de la zona, tanto como con la explotación laboral, es como una continuación del relato “El encuentro”.<sup>50</sup>

Infiere de los relatos que también están vinculados con *Minas del retorno*, pues como sucede en “Aquella mina”, pondera la pobreza, la labor de los mineros, los trabajadores asalariados, pero

---

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> *Idem.*

<sup>49</sup> Se refiere a *Las llaves de Urgell*. Negrín, art. cit. p. 316.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 335.

Montemayor “pone el énfasis en el aspecto aventurero del oficio, en los gambusinos, los descubridores de vetas”.<sup>51</sup>

Debido a la mimesis del relato no sorprende que Gustavo Herón Pérez y Koldovike Ibarra llamen a este cúmulo de rasgos “Ciclo Chihuahua”, del que explican:

Hemos encontrado otras características o puntos de inflexión donde la novelística de Montemayor parece establecer una relación de común denominador. No asumimos que el ciclo Chihuahua sea entonces un solo largo documento literario sobre Chihuahua, antes bien reconocemos la autonomía de cada novela; lo que sostenemos es que desde la crítica literaria es factible rastrear elementos comunes que generan reflexión literaria y de crítica social.<sup>52</sup>

Entre los aspectos que notan se encuentran el rezago social, la muerte, la enfermedad. Para Vicente Francisco Torres, otras cosas que tienen en común *Mal de piedra* y *Minas del retorno* son la denuncia de la pobreza, “porque las casas se caen con las tormentas y en las mesas hay solo sopa y frijoles. Y junto a la pobreza, la muerte, que resulta más terrible cuando llega en invierno, con la sierra y los llanos cubiertos de nieve”.<sup>53</sup> Negrín también observa que estas dos novelas “van señalando el alejamiento del autor del mero deleite escritural, y un compromiso creciente con la denuncia social, desde el texto de ficción, compromiso que alcanza un momento culminante en *Guerra en el paraíso*”.<sup>54</sup>

En su esencia *Mal de piedra* también se perfila como protesta social y denuncia. De acuerdo con Alfonso González:

Parece que la sociedad y la naturaleza conspiran para hacerle la vida intolerable al minero. Dios y las enseñanzas de la Iglesia se perciben como una presencia egoísta, amenazante e indiferente. El mensaje que se desprende es que si Dios es tan poderoso como dice la Biblia, entonces es malo por permitir al sufrimiento. Si no es Todopoderoso, entonces está al mismo nivel que los mineros y es impotente.<sup>55</sup>

---

<sup>51</sup> *Idem*.

<sup>52</sup> Gustavo Herón Pérez y Koldovike Ibarra, “Archivo, espacio y revelación: el ciclo Chihuahua en la novelística de Carlos Montemayor”, en Victor Orozco (ed.), *Chihuahua hoy, 2012: visiones de su historia, economía, política y cultura*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Universidad Autónoma de Chihuahua/ICHICULT, Ciudad Juárez, 2013, pp. 177–197.

<sup>53</sup> V. Francisco Torres, art. cit. p. 22.

<sup>54</sup> E. Negrín, art. cit. p. 316.

<sup>55</sup> Alfonso González, “Carlos Montemayor: La novela poética y el compromiso social”, en *Voces de la posmodernidad. Seis narradores mexicanos contemporáneos*. UNAM, México, 1998, 83-84 pp.

Advierte entonces que, además de la amenaza, la violencia social y geográfica, hay un ámbito sobrenatural, un poderoso discurso religioso que afecta a los personajes.

Por otro lado, en *Mal de piedra* el mundo onírico y la realidad quedan indefinidos y permiten la desconexión temporal, por lo que presente y pasado se mezclan en un juego estructural con la temporalidad. Pese a esto, los personajes se aferran a la ritualidad del rezo como si fuera el único recurso de salvación.<sup>56</sup>

Helen Anderson reconoce en *Mal de piedra* las tramas y guerras eternas de los clásicos universales; por ello, dice que la novela “es, a la vez, el mundo específico de Chihuahua y emblema de las luchas universales y míticas del hombre contra el tiempo, el olvido, el destino que no ha escogido contra la muerte”.<sup>57</sup> Y es justamente el motivo de la muerte que tanto preocupa a la humanidad lo que destaca la obra del autor y permite ver en Parral y los caminos hacia la mina como partes de un destino inevitable.

Sin adelantarnos en el asunto de la estructura que confiere a la narración, debe tenerse en cuenta que el personaje central, Refugio, relata los sucesos desde la memoria de los funerales del abuelo y el hermano, que pareciera forman una sola línea temporal de la muerte. A esto se agregan los discursos ceremoniales como los Santos óleos que en conjunto son una muestra irónica de los sacramentos de la extremaunción mediante los cuales “el hombre pide perdón a Dios por haberse atrevido a querer vivir, a soñar, a amar, por haber preferido los olores de esta vida y de este mundo a los olores de Dios”.<sup>58</sup> Para Torres:

Las voces de denuncia que uno pudiera esperar en novelas [*Mal de piedra* y *Minas del retorno*] con estos temas y personajes no aparece; en su lugar hallamos la ternura y la nostalgia. Son obras

---

<sup>56</sup> El paso del tiempo en la novela, aunque es evidente, no marca diferencia en la forma de vivir de los mineros y el espacio al que están confinados, donde se ven azotados por la carencia, el hambre, la enfermedad, la pobreza y la explotación, aun así,

<sup>57</sup> H. Anderson, “A propósito del mundo narrativo de Carlos Montemayor” en *La tormenta y otras historias*, UNAM, México, 1999, p. 35.

<sup>58</sup> H. Anderson, art. cit., p. 39.

con leves señalamientos sociales derivados del capitalismo minero norteamericano y de la complicidad del gobierno que les permite consumir la violencia y la explotación.<sup>59</sup>

La aseveración de Torres respecto a lo social y teológico, aunque es acertada niega la denuncia persistente en *Mal de piedra* y *Minas del retorno* que contienen una dura crítica política y cultural, también lo hacen el resto de sus obras. Tan solo la aparición del minero como personaje es una respuesta a los conflictos laborales que han permeado en el arte en general y la literatura en particular.

*Mal de piedra* se compone de relatos intercalados que giran en torno a dos cronologías que alternan fragmentos narrados por Refugio en su niñez con otras porciones de relatos hechos por Refugio en su adultez, además de oraciones funerarias que emulan a las del ritual católico. Dichos rezos dotan de sentimientos conmovedores de gran actualidad, pues, desde el presente se narra el pasado, y esto lleva a que el tiempo se vuelva indefinido, parecería que todo sucede en el presente del protagonista. Además, en la estructura de *Mal de piedra*, veo un antecedente de la forma narrativa de *La Fuga* (2007) pues esta novela resulta en un ejercicio que emula a la pieza musical homónima en tanto que las voces involucradas en la narración se superponen para crear una expresión coral a modo de persecución y que termina refiriendo al escape de dos presos de las Islas Mariás, asimismo, *Mal de piedra* superpone el rezo que va desde la unción del enfermo hasta la *Bendición del sepulcro*, esto es un proceso que deja ver la enfermedad del minero, el ritual del sepelio y el entierro; las partes que hacen de rezos son al mismo tiempo lo que la narración describe como oraciones de las plañideras, y terminan describiendo los procesos de entierro y duelo familiar.

---

<sup>59</sup> V. Francisco Torres, art. cit. p. 22.

Para Luis Arturo Ramos “la velación del abuelo y del hermano, permiten la emergencia de una cadena de reflexiones y recuerdos que derivarán en la toma de comprensión del mundo adyacente”.<sup>60</sup> Sumado a esto, Pérez e Ibarra afirman:

Su rabia inicial aumenta cuando los preparativos del entierro de su hermano le recuerdan los de su abuelo, veinte años antes. Es cuando se restaura el recuerdo y su utilidad; se trata entonces de tomar conciencia de que nada ha cambiado durante estos años. Persisten la misma hambre y desempleo, el mismo ambiente hostil, la misma religión inútil.<sup>61</sup>

Entonces el protagonista recuerda y añora otro momento desde el monólogo interior. Además, agrega Ramos, “Las menciones que respecto a la realidad exterior e interior hace el narrador-niño (durante las exequias del abuelo) y el narrador-adulto (cuando las del hermano), longitudinalmente en la novela, transmiten un panorama estéril y seco en lo exterior como angustioso en lo interior”.<sup>62</sup>

Estas líneas donde se enmarca el tiempo también ahondan en la relación con el padre que está vivo en un momento, pero muerto en otro, mostrando así el entrecruzamiento de los personajes con la constante temática de la muerte. Aparte de estos episodios, hay otros seis titulados “Los santos óleos” a los que se suma “Ofertorio y kyrie”, “Rosario”, “Bendición del sepulcro”, y un último capítulo que carece de título. Estos logran crear un entorno donde el desarrollo de la novela es similar a un rito oratorio. Pérez e Ibarra comentan:

El ritmo de la narración evoca al del rezo de un rosario u oración fúnebre de largo aliento. Después de una o varias secciones acerca de la vida-muerte de los parientes del narrador, se halla un breve trozo en letra diferenciada que funciona como una pausa. En las pausas se presentan nueve oraciones diferentes cuyo propósito es el de interceder por el difunto y justificar su comportamiento en la tierra; son reflexiones teológicas, pero también pequeños poemas místicos.<sup>63</sup>

De tal modo, el autor utiliza elementos sacros que contrastan con lo profano.

---

<sup>60</sup> Luis Arturo Ramos, “La piedra: otra versión”. *La palabra y el hombre*, 42 (abril-junio 1982), pp. 85-88. [En línea] <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/3465> [Consulta: 11 de marzo, 2018].

<sup>61</sup> Gustavo Herón Pérez y Koldovike art. cit., p. 188.

<sup>62</sup> Luis Arturo Ramos, art. cit., p. 85.

<sup>63</sup> Gustavo Herón Pérez y Koldovike Ibarra, art. cit., p.189.

Ramos resume la novela desde su título, pues como sabemos la silicosis es el “mal de piedra”, la enfermedad de las minas, y en el texto “a través de esta realidad inmediata y social, el autor simbolizará la vida. Todos los mineros, habitantes vitalicios de los socavones del planeta”.<sup>64</sup> Con esto, Montemayor retrata en el espacio una cárcel que no permite evolucionar, flagela y profundiza en las debilidades de quienes lo habitan, el dios a quien debe temerse, y las palabras como una prolongada ironía sobre una vida de penas y sentencias

### **En torno a *Mal de piedra***

Como se explicó con anterioridad, la novela puede dividirse en dos partes. Una de ellas marca las narraciones que desarrollan el conflicto a través de dos cronologías distintas, la primera es la que describe la muerte del abuelo y la segunda desentraña el funeral Antonio, hermano de Refugio.

El narrador de cada cronología y los rezos, permiten conocer las perspectivas sociales de los mineros en Parral, de esta manera, el lector puede tener una idea general sobre estos seres de ficción. A pesar de que cada relato está referido aparentemente por la misma persona, los narradores mantienen fuertes diferencias que sobrepasan las físicas e intelectuales propias de la edad de cada uno. No obstante, la religión, la familia y el contexto que habitan forman una alianza simbólica para ellos y se complementan. **Estas cronologías quedan acentadas desde el primer momento de la narración:**

**Veo a mi hermano Antonio a mi lado, tendido sobre el suelo, envuelto en una sábana, para las primeras oraciones. Siento la cabeza caliente. El sol de la mañana entra por la puerta. Me recargo en la pared. Veo la sábana que envuelve a mi hermano Antonio. Las mujeres rezan. Siento este momento como una tierra que Antonio hubiera mirado conmigo, como también la miró mi abuelo al morir, hace más de veinte años.**

**A partir de esta descripción, se identifica no sólo el tiempo del relato, los personajes que sostienen el conflicto, sino también la carga religiosa, y el luto familiar,**

---

<sup>64</sup> Luis Arturo Ramos, art. cit., p. 86.

Todas las partes que refieren a la muerte y funeral del abuelo son narradas por un niño, este en su desconocimiento del mundo, se configura como un narrador omnisciente en primera persona que describe las características del pueblo y de su familia con un vocabulario infantil que se deja ver a través de las metáforas presentes en el discurso narrativo.

Primero, hay un distanciamiento entre el niño y los rituales fúnebres cuando Refugio dice “Mi abuelo está aquí, metido en esa caja de madera, larga” (p. 64). Niño Refugio no sabe que esta caja es mortuoria y simplifica sus características, a partir de esto, la caja se significa desde la omisión, ya que Refugio no es enteramente consciente de la muerte de su abuelo, por eso los verbos en presente como el “abuelo está aquí” resultan extraños porque el verbo en estar relaciona al cuerpo con el tiempo presente pero lo implica con un espacio que no pertenece a los vivos como lo es la “caja fúnebre”. Mientras en la adultez, Refugio no tiene problemas para entender el proceso de duelo, por ello es el encargado de organizar el funeral, conseguir el ataúd y hablar con sus conocidos para conseguir el dinero que ayudaría a su familia, a pesar de esto, la imagen del ataúd le trae sentimientos varios: “He estado sintiendo la caja negra, la he sentido junto a mi desde que entré con un remordimiento, un miedo como cuando niño. Es asombrosa una caja, su pesantez; mirarla es como un golpe por dentro, como recibirlo de pronto desde un lugar muy ajeno a lo que nos ocurre” (p. 87).

Otro indicador lexical que indican la edad, nivel cultural y educativo del narrador son las comparaciones, reduplicaciones, aliteraciones. A partir de esta se identifican una serie de hipótetiposis que definen el discurso de la voz narrativa infantil, sobre todo desde el mundo onírico, que sólo conocemos a través del discurso del niño: “Oigo el ruido sordo de los chorros que salen del vientre de las mulas y caen en la tierra. Terminan de orinar y volvemos a avanzar. El hombre dice que hemos cruzado varias veces la arboleda. La sombra desapareció debajo del sombrero, pero no veo su rostro” (19). Así en el imaginario del menor se relacionan imágenes de

mulas orinando, y las incognitas de su sueño. A diferencia del habla adulta que está hecha en estilo telegráfico lo que permite apurar el paso de los pensamientos y las imágenes mentales: “Cuando regrese del viaje, hablaré con Pérez. Pero también hablaré con Rubén; no es malo insistir; me convendría entrar en Triplay. Apagaré la luz del cuarto” (p. 85). Además de que Refugio adulto no tiene momentos de onirismo, al contrario, todas las veces que piensa en dormir busca reposar pero no para tener descanso sino para tomar una pausa de las actividades.

La relación de fe entre Refugio y Dios también se modifica con la edad. Con la inocencia de la infancia, la voz narrativa lo identifica como omnipresente: pues “Dios viene entre nosotros” (39), pero al mismo tiempo como un ente que en su omnipotencia puede sustraer los dones otorgados: “Y tengo que gritar, tengo que llorar, tengo que abrir la boca y gritar, porque Dios va conmigo y me arranca todo lo que me dio, todo lo que llevaba dentro, y duele, pero no puede saber que tengo que llorar, pero quiero llorar, y no puedo oírlo porque quiero llorar” (39); además de producir dolor pues según Refugio, siente a Dios lastimándolo “porque va en el polvo caliente” y este lo quema. Pero la voz del adulto ha desacralizado la imagen por lo que utiliza el nombre de Dios en vano y en mayor parte se hace desde el apostrofe: “Dios mío, Dios mío, un hermano siempre duele, porque entonces qué caso tiene nacer al lado de alguien” (p. 58), o “Dios mío, y tardé en entenderlo, no porque no lo sintiera, sino porque no sabe uno decidirse a pensar, o a seguir vivo” (p. 44). Esto permite observar que el personaje adulto ha dejado de temer a Dios, pues evidentemente sus preocupaciones religiosas han dado paso a las monetarias al mismo tiempo que los remordimientos que tiene el narrador son por la relación con el hermano, no por los preceptos religiosos.

Referente a la estructura, se identifican en la novela diez partes tituladas “Mi abuelo” que tienen lugar en julio de 1931, en los que se relata la muerte y los funerales del anciano Refugio,

esta narración se interrumpe para continuar con la cronología “Mi hermano” que a lo largo de nueve capítulos describe la enfermedad, deceso y sepelio de Antonio en mayo de 1955.

Podría pensarse que la historia gira sobre el tema central de la muerte y la familia que debe enfrentarse a esta en dos ocasiones, pero también es una reflexión sobre lo efímero de la vida y la mortandad a causa de la enfermedad. Refugio ve morir a los hombres que lo rodean, por lo que las figuras de abuelo, padre y hermano dejan de ser una constante en su relación con el mundo. Además, la situación social en la que se encuentran suscita en Refugio una serie de ideas y sentimientos sobre el entorno, que, indudablemente coincide con la ideología del autor. Así las preocupaciones de la voz narrativa van en pos de las carencias de la familia, los amigos, el calor, el espacio, pero también el hambre, la falta de trabajo y de una vida digna, el abandono conferido por el espacio y la política y la explotación de los mineros, misma que genera en ellos una enfermedad que, por falta de atención médica, termina siendo mortal.

Así, todos los hombres que conoce Refugio mueren condenados por la silicosis adquirida en el trabajo dentro de las minas, y al ser este un empleo que tuvieron que aceptar por la falta de otros, la sujeción es también un elemento determinante. Hombre que nace en la familia, hombre que debe trabajar en la mina. Y quienes anteceden a Refugio deciden evitar que este termine con el destino que todos conocen. Alejándolo de la minería y con la prohibición de trabajar junto a ellos lo salvan de la fatalidad y lo condenan a otra: el sufrimiento.

La muerte se percibe desde el catolicismo por lo que el rezo y las oraciones funcionan como la voz del pueblo, pues: “Los rezos de todos juntos son como si muchos vivieran aquí y no necesitaríamos tener miedo porque la casa está llena”.<sup>65</sup> Así, las plañideras y los asistentes al funeral que oran por el descanso de las almas de los mineros reflejan también la dura realidad laboral. Las peticiones a Dios son por la sangre, los pulmones, el cuerpo, la salud y el descanso

---

<sup>65</sup> Carlos Montemayor, *op. cit.*, 1983, p. 23.

del minero que dejó su vida en el trabajo, los Santos Óleos, como Sacramento que busca reconfortar al enfermo en su padecimiento se presentan como un ritual muy específico. A manera del sacramento homónimo, *Los Santos Óleos* entrelazan la historia de la familia de mineros, con reflexiones acerca de la religión, las emociones, los sentidos.<sup>66</sup>

Es interesante que las plegarias representen cada uno de los sentidos, hecho que se relaciona con el resto de imágenes sensoriales que se perciben en la novela, afirmando que los sentidos y con ello el conocimiento empírico e intuitivo se alejan por completo de la premisa religiosa en la que la fe es una virtud natural que evoca la relación con Dios.

En “Los santos óleos 1”, el pecado es la vista, por ello, quienes rezan piden “Dios te perdone porque con tus ojos viste los días, el tiempo que Dios te dio para vivir...” (p. 57). Alusión de que el don de la vista es al mismo tiempo una afrenta al culto católico, del mismo modo que el sufrimiento generado por la capacidad de ver refleja uno de los síntomas de la enfermedad que azota a los mineros. Así la “ceguera corrosiva” se presenta en unos ojos que buscan a Dios cuando son “humildes, aunque sean tan ciegos, tan hambrientos, tan abandonados y enfermos”. (p. 16)

Esta concepción religiosa se percibe en el discurso narrativo durante la infancia de Refugio, quien dice “Dios ve a todos los que están ahí, en el cuarto donde vivimos, así como yo los veo desde este lugar, sentado”(p. 24), aseveración que tiene algunas implicaciones simbólicas: la primera de ellas es la visión de Refugio como don que lo invita a compararse con Dios, y la segunda es la vista de Refugio como un privilegio dado por la familia, pues no va a ser afectada por la enfermedad. Bajo esta idea, la silicosis como mal es lo mismo que el pecado por el que se pide perdón.

---

<sup>66</sup> La forma en la que está escrita *Mal de piedra*, recuerda a la novela *La Fuga* (2013). En esta obra, Montemayor juega con la estructura musical (la fuga) para conformar la novela a través del entrelazamiento de las historias de los prisioneros que se fugan del penal de las Islas Marías.

El pecado del oído es el que representa “Los santos óleos 2”, y se llega a él por la “detonación de las cargas de dinamita”, parece que el trabajo realizado dentro de las minas y lo que se oye es la *hybris* que alude a la falta de control sobre la situación social y laboral, de ahí que el rezo implore: “el Señor te perdone porque solo te arrepentiste del mundo para hundirte más en él, para darle más hijos, para oír todas las cosas, el ruido de los árboles, de las hojas, de las mujeres, de los niños, de los hombres, de los ebrios, de las putas, de los ríos, de la lluvia, mas no para oír a Dios” (p. 25). Es el trabajo en la mina y no la inmersión en el ritual lo que lleva al pecado.

El sentido del olfato se desarrolla en “Los santos óleos 3” y este se convierte en un sentido de muerte pues a través de la respiración y los olores de la mina llega la enfermedad y con ello la muerte. La constante repetición del verbo oler y de sustantivos como nariz, olfato, aliento, respiración, crean la imagen sensorial que corresponde a la cadencia del relato. Entonces cuando el rezo dice “despreciaste su aroma, aunque el olor de Dios es su Espíritu, el soplo de vida, porque así es su aliento, porque así es su olor, porque así iba a ser para ti mientras morías en la mina, Él, como el aire, que nunca acaba” (p. 35), corresponde a un reclamo con sentido irónico pues si los olores de la mina son los que están matando, no es acorde al precepto de Dios como soplo de vida, y si son equivalentes, entonces Dios-aire al igual que Dios-enfermedad nunca acaba.

Es preciso señalar que, la ironía se encuentra en todos los rezos. En “Los santos óleos 4”, por ejemplo, la doble intención del juego de palabras sobre gustar y carne apunta al placer sexual, al sentido del gusto y, por supuesto al culto. De ahí que esté escrito “el Señor te perdone todo lo que has pecado con el gusto, todo el pan, toda la carne, toda la mesa que nunca te dejaron su sabor para siempre, para saciarte” (p. 40). La figura retórica de la ironía radica en que el estado de pobreza y hambruna en que se encontraban los mineros por quienes se reza les impedía la

saciedad, a esto se le suma que durante la narración la comida descrita consiste en pan e infusiones, no carne ni una mesa llena de comida como sugiere el rezo.

El último de los cinco sentidos del cuerpo humano que se representa en las oraciones es el tacto. Este puede llegar a través de las manos o a través de los pies con el camino andado: los textos que le corresponden son “Los santos óleos 5” y “Los santos óleos 6” que guardan una relación entre la actividad sexual, el trabajo en la mina y las manos, por eso la petición para el descanso de los muertos dice:

Dios te perdone porque tocaste a la mujer, porque tocaste su cuerpo, su cintura, sus muslos, sus pechos, sus gemidos como el único don concedido a la pobreza, al hombre, al olvido, y te perdone también porque te dejó saber que morirías cuando la sangre comenzó a huir de ti, como a querer salir antes de que murieras.

El rezo enmarca la similitud entre mujer y mina, pues se conocen ambas a través de la pobreza y la concavidad. Se confirma la comparación de que procede, pues donde la mujer se encontraba era “apresada por tu cuerpo, como a ti te apresaba la mina” (p. 45); prisiones de las que solo se liberarían con el acercamiento a Dios, específicamente desde el “tacto misericordioso de Dios”.

El último y más largo de los óleos, compara la acción de caminar y los pasos con la existencia del ánimo a partir de la idea de una “alma fatigada de errar”, aquí, a diferencia de los otros óleos, se ve el cuerpo privado de vida que se ha tornado trashumante. El cansancio que vive el hombre-alma al caminar representa la vida que debía haberlo conducido a Dios pero en su lugar fue llevado a la mina, por ello la preocupación de no “saber si era tu sangre o alguien que te buscaba, los pasos que podrían haber sido de Dios” (p. 55), y de no diferenciar la enfermedad de la entidad religiosa que se encuentra caminando al igual que el hombre pasea. Así la simbología de la muerte termina por ser una luz en medio de la oscuridad cuando se describe “el camino que se abrió ante ti fue una luz potente y en ella, como contra una puerta, se detuvo la sangre para no huir, pues no había vida ya de qué huir”. Esto termina por completar lo que se venía planteando a

lo largo de los óleos: el hombre enfermo y pecador que al ignorar a Dios, se acerca a la mina, y al final atraviesa por una luz que no es otra que el anuncio de la muerte y de la posible, pero cuestionada llegada de Dios.

Las siguientes partes que emplean la retórica de la ironía en los rezos del ritual funebre católico, son “Ofertorio y kyrie”, “Rosario” y “Bendición del sepulcro”. Vale decir que a estos se les añade un texto final que carece de título y que rompe con la idea de rezo, pero que se agrupa en estos porque también constituye un escrito en prosa lírica presentado en cursivas editoriales pero que no corresponde a ninguna de las dos cronologías que marcan la sucesión de los hechos que motivan el conflicto, pero comparten con las partes anteriores el estilo que al carecer de puntuación imita a la oración comunitaria del pueblo que como desconoce dichos signos hacen que el verso se vuelva largo por ser un encadenamiento de palabras.

La obra de Montemayor se caracteriza por una perspectiva estética sobre los acontecimientos históricos que marcaron Parral; tanto los espacios como los protagonistas de sus historias poseen características que representan las deficiencias y pasiones de todos los hombres, pues a través de ellos se manifiesta el sentido de la condición humana; de modo que sus personajes se construyen como resultado de los procesos de corrupción de los sistemas superiores que los dominan, tales como la ideología y la economía; sin embargo, cuando se produce este efecto los personajes sienten nostalgia por conservar el pasado.

Carlos Montemayor logra representar con destreza magistral la geografía del entorno para crear el espacio narrativo, por lo que se puede identificar el Parral real desde la descripción en elementos como la Mina, el Camposanto, la Iglesia, los puentes y la Estación, así como los territorios concretos también referidos: Chihuahua, Talamantes o Durango.

*Mal de Piedra* se presenta ante el lector como un microcosmos de Parral que describe la situación política y social del país, es decir, los hombres que trabajan en las minas y que se ven

afectados por la falta de trabajo, la explotación laboral y el costumbrismo. De tal forma representan a todos los hombres de la clase obrera en México. Así, el microcosmos delineado en la novela interfiere de manera directa en el conflicto de la narración y a su vez afecta la psique de los personajes y sus interrelaciones, pues el espacio es un limitante socioafectivo. En esta obra, Montemayor plantea la presencia del ámbito religioso en una geografía que exige una transformación para sobrevivir; no obstante, la condición económica impide a la comunidad minera poseer una visión del futuro, por lo que se verá obligada a vivir en y del pasado, situación personificada por Refugio, un desdoblamiento metafórico de su abuelo, un minero de Parral con quien comparte el nombre.

El abandono rural, incluso en la zona minera de Parral nos conduce a pensar en un conflicto social ahondado en la marginación, el cual inicia con la falta de trabajo, pasa por la enfermedad y concluye con la muerte y la oración; es decir, la explotación del hombre influye directamente en el espacio. Entonces, para Montemayor este constituye el primer referente de alusión a un conflicto social concreto –que se visualiza en otras obras narrativas–, por lo que las imágenes creadas del espacio y de la interioridad del hombre constituirán no solo la base para crear una alegoría del ciclo de la vida a partir de referencias históricas y religiosas que apuntan a un ámbito vivo, sino también para erigir una dependencia entre ambos. El trabajo minero en Parral, termina por consumir la vida humana, debido a que este determina presencias y ausencias, así como realidades y ficciones que representan lo más crítico de la sociedad.

### **Espacio y aislamiento en *Mal de Piedra***

El espacio en la novela se definirá por su metaforización en la trama; es decir, tanto la fábula como el espacio fungirán en tanto son metáfora de una condición humana y social, por lo cual habrá una interdependencia permanente entre ambos. Armando Silva considera que “en la percepción de la ciudad hay un proceso de selección y reconocimiento que va construyendo ese

objeto simbólico llamado ciudad; y que en todo símbolo o simbolismo subsiste un componente imaginario”.<sup>67</sup> De tal forma este afectará directamente a los personajes y en una relación simbiótica los habitantes de la ciudad y de sus espacios tendrán impacto en los mismos.

Los elementos del espacio como la aridez que pasa de forma extrema a una lluvia tempestuosa son características climatológicas de Parral y sumado al paso del tiempo y a la transformación de los personajes producirán una ruptura con las instituciones sociales. En conjunto muestran la decadencia del entorno, pues dicha separación social pretende la creación de un territorio inexplorado que no solo instaurará su verdadera identidad, sino que será capaz de explicar y proyectar la interioridad del hombre como espacio utópico.

Para Mieke Bal<sup>68</sup> el conocimiento de las características que definen un espacio concreto son las que precisan una psicología y un sistema de acción en los personajes de una obra, así como también la sucesión de hechos y acontecimientos que crean su trama. En Montemayor aun cuando el espacio constituye un elemento determinante en la obra, este funciona en relación con la crítica social pues pese a que Parral se muestra como una entidad ubicable desde la geografía, se construye también como un ente imaginario, pero con un referente que tiene como trasfondo una comunidad habitacional que existe. Es decir, el pueblo minero puede traspolarse a cualquier otro pueblo de explotación: el Parral de Montemayor se convierte en Zacatecas, Real del Monte, Hidalgo; Tlalpujahuá, Michoacán; Taxco, Guerrero y por supuesto, los pueblos vecinos del Estado de Chihuahua.

Silva ve el imaginario como una construcción de la realidad que se reconoce en tanto “representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la

---

<sup>67</sup> Armando Silva, *Imaginario urbanos*. Arango Editores, Bogotá, 4ª ed., 2006, p. 97.

<sup>68</sup> Mieke Bal, *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1990, p.102.

invisibilidad social”,<sup>69</sup> esta representación no se describe necesariamente con un discurso del imaginario colectivo, sino que se asimila desde la experiencia y se relaciona con las cosmogonías y visiones personales del mundo. Es decir, pese a que la sociedad del microcosmos específico de Parral tiene una división y estructura social ya marcada y reconocida, en el espacio narrativo los estratos que componen la clase asalariada se modifican en función al espacio, de ahí que los mineros que están confinados a la mina, tengan condiciones y circunstancias diferentes a los transportistas que son entes itinerantes y hombres de paso; los personajes que son capaces de salir de su destino enmarcado por la ciudad, son vistos de manera diferente porque lograron escapar del espacio geográfico inmediato.

Esta situación marca diferencias importantes entre los hombres que se pueden ubicar en un rango de edad, nacionalidad, idioma, configuración familiar y clase social; pues pesar de que la mayoría de los hombres en *Mal de piedra* forman parte del proletariado, sus trabajos y los espacios en los que se desarrollan deben asociarse a la fatalidad, pues todos tienen una condena o *fatum* de carácter laboral. Parecido a un infierno en vida, los hombres aspiran a salir de este entorno que solo marca la fatalidad a la que está condenado el habitante de Parral que debe vivir de las minas y con ello la brecha creada por la desigualdad de fatum (ambos son proletariado) incluso frente al transportista que logra escapar de los espacios de confinamiento.

Carlos Montemayor sintetiza una serie de acontecimientos históricos (el uso del tren, la inundación, las fábricas y la minería) en un solo momento para exhibir una situación social concreta; es decir, la marginación, la enfermedad y la pobreza de un pueblo tras la explotación de las minas. Aun cuando Montemayor no ofrece al lector más que pequeñas porciones de información, es el espacio y su construcción el que describe una situación económica de un

---

<sup>69</sup> Silva. *op. cit.*, p. 104.

entorno social específico, pues “los elementos que conforman el espacio están determinados por los objetos que cabe encontrar en él”.<sup>70</sup>

En otras palabras, el marco en el que se sitúa la acción de Parral se forma de una serie de apariciones y de ausencias espaciales, tal es el caso del binomio camposanto-tormenta<sup>71</sup> que ilustra la idea del ámbito que cohesiona los elementos de la novela: “Recuerdo aquel año de tormentas en que la avenida del arroyo destruyó parte del camposanto. Llovió mucho en la sierra y el río y los arroyos crecieron; todo olía a agua, a lama. Antonio y yo venimos cuando la barda se derrumbó” (p.51). Este evento simboliza el olvido y decadencia al que se sumergirá Refugio, el personaje principal, tras la devastación del pueblo y en especial la tumba del abuelo.

Hay además, otros elementos que afectan a la percepción de la ciudad y su crónica, porque la construcción del imaginario tiene gran impacto en la elaboración de los relatos que se vuelven parte de la vida cotidiana y que se reflejan en la tradición oral, el rumor o el establecimiento de la historia individual frente a la historia del pueblo, pues la gente subjetivamente se apropia de ideas y mundos. En la novela de Montemayor, el recuerdo del abuelo Refugio como relator sirve a la narración para describir un Parral yermo y violento:

oíamos a mi abuelo decir muchas cosas, del pueblo, de la gente, de Villa Escobedo y nos decía muchos corridos. [...] Nos contó las muertes que ha habido en Parral, las que conoció, cómo se contestaban antes de matarse, o cómo se iba haciendo el problema hasta que se amenazaban para la siguiente vez que se hallaran. (p. 15)

La descripción de este espacio se filtra desde nociones o pensamientos a otros, si bien esto es lo dicho por el abuelo cuando Refugio era apenas un niño, estas formas de entender el entorno se convertirán en parte de la vida cotidiana del personaje adulto. Desde esta perspectiva, Refugio podrá reconocer el espacio que describió su abuelo y el que ha percibido a través de los años, por ejemplo, cuando expresa: “La misma sequía, la misma pobreza, la misma molestia del calor, el

---

<sup>70</sup> Mieke Bal, *op. cit.*, p. 102.

<sup>71</sup> La intertextualidad entre la novela y el cuento *La Tormenta* ya ha sido apuntado con anterioridad.

cansancio, este sueño” (p.15), no solo se refiere a la zona de tránsito desde el pasado infantil al presente, sino también alude al espacio de los relatos. Y si bien no se puede afirmar que Montemayor hace una cartografía narrativa de Parral, sí se puede asegurar que la inserción de los espacios y edificaciones que tienen su contraparte en el mundo real le otorgan verosimilitud al relato.

Debido a la reproducción constante de noticias, rumores, e historias que se enmarcan en la oralidad, lo dicho por el abuelo se convierte en saber y conocimiento colectivo. Escribe el narrador, después de la descripción de la aridez de la ciudad y la ferocidad del clima: “Dijo mi abuelo que este año no iba a llover, que cuando nieva mucho, llueve mucho durante el año, y que cuando solo hace candelilla, cuando todo se quema por las heladas, no lloverá nada, que así sucede” (p.52). Tal idea se convierte entonces en una afirmación que los prepara para las inclemencias climatológicas y funciona para la supervivencia. Esto afecta directamente a la vida cotidiana que se verá modificada por el conocimiento adquirido: “Esa vez nada más salimos un poco al cerro, para ver el pueblo desde arriba, con el río blanco por todos sitios y los puentes en todas partes del pueblo. Manuel se enfermó, porque se había levantado en la noche y no se cubrió bien”.<sup>72</sup> Así quien no forma parte de este cúmulo de conocimientos sobre el espacio, quien sea excluido, tendrá que pasar por otra forma de aprendizaje, como es el caso de la enfermedad de Manuel.

Según Silva, “lo imaginario utiliza lo simbólico para manifestarse, y cuando la fantasía ciudadana hace efecto en un simbolismo concreto como el rumor, el chiste, el nombre de un almacén, o la marca de un lugar como sitio territorial, entonces lo urbano se hace presente como la imagen de una forma de ser”.<sup>73</sup> Esto, desde su perspectiva, crea lo que llama *fantasma social*.

---

<sup>72</sup> *Idem.*,

<sup>73</sup> Silva, *op. cit.*, p. 109.

En *Mal de Piedra*, uno de los eventos que determina la *psyché* y la consolidación de la estructura social de los personajes es la aparición de Francisco Villa en la ciudad. La visión y el trato que tuvo el abuelo Refugio con el General determinan una nueva verdad histórica que se contrapone al discurso político establecido por este como bandido, asesino y prófugo, además contribuye a situar la ciudad Parral como un espacio histórico fundamental en la narrativa de la Revolución Mexicana:

Cuando tuvo que hablar con Villa porque iba a fusilar a su suegro y fue a explicarle que no lo hicieran, y Villa lo recibió nada más un momento y dijo que cómo no, que se lo iba a entregar luego luego, que apenas lo fusilaran. Entonces mi abuelo le explicó lo que había hecho cuando llegaron los gringos, y que había juntado ese dinero para que no mataran a más gente, que no lo había tenido guardado. Villa llamó a otro y dijo que le entregaran al viejo ese que iban a matar al mediodía, y que ya no lo dejaran verlo otra vez, para que no estuviera chingando (p.52).

Después de insertado el relato sobre Villa, el lector ha cambiado el marco de referencia, pues, aunque hay una modificación de la época, el centro de la historia y el conflicto no ha variado el espacio. De hecho, los elementos topográficos como el puente, las calles y las casas configuran la aparición de Villa en un evento fidedigno que se traduce en el pensamiento donde si el puente es real, entonces el General fue real y existió. Esto conlleva a que el suceso planteado en el recuerdo pueda tener bases comunes instauradas en la memoria de los demás usando el espacio como una alusión histórica.

Así cuando el joven Refugio dice de su abuelo: “Otro día lo vio, cuando iba a caballo por el puente de Guanajuato, y Villa le sonrió. Luego se lo halló varias veces por la Villa de Grado, pero ya Villa no lo reconoció, aunque mi abuelo lo siguió saludando”,<sup>74</sup> confiere mayor grado de verosimilitud al relato que describe y nombra las zonas, genera que la anécdota se sustente en un espacio particular. Estas descripciones se vinculan a la percepción del personaje Refugio en la metatextualidad: el detalle en el retrato del entorno está motivado por el hecho de que el General

---

<sup>74</sup> C. Montemayor, *op. cit.*, p. 51.

entra a la ciudad por primera vez. Por consiguiente, el relato de Refugio emite un juicio de valor acerca del personaje histórico que es presentado como la apropiación del espacio y de la memoria por medio de la mención al evento.

Ahora bien, dentro de la narrativa hay claras referencias a ámbitos concretos y localizables que no llegan a ser descritos: Chihuahua, Durango, Santa Bárbara, Jiménez, entre otros muchos espacios del norte de México que funcionan para terminar la contextualización al espacio. No obstante, el personaje principal tiene una relación más profunda con Villa Escobedo establecido como un lugar de la narrativa, que se perfila en la idea de un espacio del cual se ha oído hablar, se sabe que existe y es un tema constante en los personajes pero nunca han estado allí.

Michel de Certeau propuso diferencias entre el espacio y el lugar que van más allá de los atributos físicos de extensión o localización geográfica; explica que el espacio es un “lugar practicado”, un “entrecruzamiento de movilidades”;<sup>75</sup> lo que implica que “la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes”.<sup>76</sup>

Distingue además dos formas de entender el espacio: desde la antropología es existencial, donde hay una experiencia de relación con el mundo de un ser esencialmente situado; y la segunda es una referencia a la palabra, pues “el espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada, es decir cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización”.<sup>77</sup> Todo esto se contrarresta con la idea de lugar que es por denominación “el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia” que “implica una indicación de

---

<sup>75</sup> Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano: 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México, 1996, p. 129.

<sup>76</sup> *Idem*.

<sup>77</sup> *Idem*.

estabilidad”.<sup>78</sup> Los lugares son de este modo centros de acción y de interacción que involucran experiencias emocionales. Esto privilegia al relato que es el encargado de transformar “los lugares en espacios o los espacios en lugares”.<sup>79</sup>

Además de estas diferencias, Marc Augé habla del “no lugar” para diferenciar los espacios donde nos relacionamos con los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como tales. Estos son espacios de consumo, como los centros comerciales o los que funcionan para la espera como un aeropuerto, pero no permiten una lectura de la sociedad pues falta la correspondencia entre la disposición espacial y la disposición social. Augé nota que es un problema de la sobremodernidad pues hay un sobrecogimiento

de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de “lugares” de “memoria”, ocupan allí un lugar circunscripto y específico. Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales.<sup>80</sup>

El no lugar está, por lo tanto, encadenado a la individualidad y soledad, a algo puramente provisional y efímero que no se puede juzgar desde lo crítico. En el anonimato del no lugar es donde se experimenta solitariamente la comunidad de los destinos humanos.<sup>81</sup>

En *Mal de Piedra* el “no lugar” se identifica con Villa Escobedo que es para la voz narrativa un área nunca habitada pero conocida por los otros, es además el espacio soñado y esperanzador al que asocia en la relación con su abuelo, pues explica Refugio: “Lo recuerdo caminando conmigo en la Estación, hablándome de Villa Escobedo” (p.24). Este entorno no se establece como un ámbito de la narrativa, ya que no desarrolla ninguna acción, a pesar de servir como influencia en los actos y criterios de los personajes.

---

<sup>78</sup> *Idem.*

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>80</sup> Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato: Una antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2000, p. 83.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 122.

Conocer Villa Escobedo sería para Refugio un motor en la construcción de su identidad, compartida no solo con la familia sino con otros mineros y con otros habitantes del pueblo. Por lo mismo, el hecho de que Antonio pueda trabajar en sus minas es parte del conflicto entre los hermanos:

Villa Escobedo no es tan importante –le dije–. Te puedes esperar más. Se volvió a verme y se rió.

–Tú no puedes saber –me dijo.

No contesté, aunque sabía que no estaba bien. Ni lo vi, tampoco. Él me buscaba los ojos. Pero mi papá había dicho que sí, que se fuera (p.26).

Si Antonio nunca hubiera llegado a marcharse, su relación entre hermanos permanecería igual, pues ignorarían las mismas cosas, lo que los situaría en un estado común, no habrían dejado de compartir los lugares conocidos, estarían habitando los mismos espacios, así, la brecha entre hermanos se hace más grande:

–Corrieron a todos los mineros –me dijo Antonio–. Tú no entiendes. Villa Escobedo se va a acabar. Ya casi todos se fueron... No hay trabajo, ¿ves? Por eso me voy, porque yo sí tengo. Después me iré a San Francisco del Oro, porque ahí están contratando a muchachos. Nadie se ve en las calles; está muy solo, muy fregado, pues (p. 27).

El no lugar otorga a Antonio un anonimato relativo dentro del ambiente familiar que se presenta ante el hermano como una manifestación de la identidad personal que lo diferencia y genera atributos jerárquicos. Si bien al marcharse, Antonio asume una importancia mayor por convertirse en el benefactor y proveedor de la familia que parece distinguirlo con el hermano, es Refugio (hijo) quien adquiere relevancia para ellos, pues ha sido designado para quedarse y cuidarlos. Aun así, el interés por marcharse es también motivo de confrontación entre los pensamientos fraternales, de ahí que Refugio no esté de acuerdo con su hermano y piense: “Pero yo quería conocer Villa Escobedo. Mi abuelo Refugio me dijo muchas veces que Villa Escobedo es mejor que esto” (27).

Debido a la creencia en el discurso de su abuelo sobre Villa Escobedo, el protagonista tiene ideas preconcebidas del entorno que motivan sus acciones, entre ellas, impresión del

hermano mayor como el prototipo de hombre y el anhelo de llegar a ser lo mismo, sentimientos que afloran cuando Antonio parte a Villa Escobedo (p. 27).

Al final, solo podemos saber de la existencia de la ciudad por testimonios que se mezclan con la memoria: “En estos días sentí lo que hicimos, lo que vimos de niños, lo que hablabas de las minas, de Villa Escobedo, de las mujeres, lo que vuelvo a escuchar cuando recuerdo” (p. 15). Su remembranza configura el no lugar como un espacio imaginado, que, aunque existe geográficamente en el mundo como referencia narrativa, se encuentra en el universo interiorizado del personaje y se manifiesta en su mundo onírico:

...le diría [a Antonio] que hace rato soñé con Villa Escobedo. Pero que lo soñé distinto. Que fui con mi abuelo y había una fiesta en el pueblo y que ahí nos perdimos. Pero le tendría que decir que no quiero estar aquí, sino con él. Es mi hermano; por eso al comprender me contestaría:  
—Sí, la próxima semana nos iremos juntos (p. 27).

Villa Escobedo se enmarca dentro de los “no lugares” porque, en oposición, los lugares poseen cualidades basadas en las impresiones proporcionadas por las experiencias, mientras que este pueblo minero forma parte de la conciencia imaginativa y la cosmovisión de los personajes. De esta manera, el espacio, el lugar y el “no lugar” conforman la narrativa y dentro del relato del pueblo instituido por los personajes se termina de focalizar y describir las ciudades, generando distintos puntos de vista y permitiendo que cada personaje se erija como relator.

Solo cuando se quiebran las barreras de lo permitido y lo prohibido, así como las de los preceptos de la vida y la muerte, el protagonista adquiere la capacidad de continuar con el ciclo de la vida, pero tras la detención del tiempo y su posterior reactivación será el espacio el que precisará no solo los confines territoriales, sino también las limitaciones humanas.

## 2. CRITERIOS DE EDICIÓN

Para el presente trabajo he utilizado como texto base la primera edición de *Mal de piedra* de la Colección La red de Jonás,<sup>82</sup> que fue publicada por Premiá Editora en 1981 (el ejemplar que manejo es el de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ubicado en el fondo Federico Ferro Gay). He consultado además, la segunda edición de la misma colección; el texto publicado por Editorial Planeta (1999), la versión de la novela que se encuentra en la antología presentada por el Fondo de Cultura Económica: *Obras reunidas: novelas 2* (2010) y la traducción al inglés de Dale Carter y Alfonso González introducida por Carlos Fuentes: *Blood relations* (1995).

Ya que los archivos encontrados en el Fondo Documental Carlos Montemayor de la Biblioteca Central en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez fueron el motivo para la realización de esta edición, debo describir que se encontró una caja con registros sobre el texto *Mal de piedra* de los que rescato dos variantes mecanuscritas: La primera variante (A) es la utilizada en esta edición anotada pues es notoria la relación entre A y la publicación de Premiá y Planeta; mientras que la segunda variante del manuscrito guarda particular semejanza con el texto antologado por Fondo de Cultura Económica. Por cuestiones de tiempo me fue imposible analizar ambos grupos de variantes, pero sería un ejercicio interesante para el futuro, pues los cambios en el léxico sugieren posibles y distintas interpretaciones de la novela.

La anotación de variantes abrió el panorama sobre las interpretaciones y suposiciones sobre la narrativa de Carlos Montemayor. En el anexo que se encuentra al final de esta tesis muestro un cuadro comparativo entre los índices de A y Premiá, en ellos se observa la supresión de dos capítulos previo a la publicación de la novela: En A hay tres capítulos que carecen de título y que están escritos en versalitas –aunque la grafía es igual a los rezos, el estilo narrativo es

---

<sup>82</sup> La misma colección contiene algunos textos de Carlos Montemayor como *Finisterra* (1982), *Cuentos gnósticos* (1985), *El alba y otros cuentos* (1987), la traducción de *Historia de un poema: la IV égloga de Virgilio* (1984) entre otros.

diferente-, uno de ellos, “*El sicomoro envejeció...*” focaliza la narración en el viejo árbol que se ubica en el camposanto como una metáfora hacia la vida del abuelo Refugio mismo que termina apareciendo en el relato sobre el árbol pues al final, el anciano “se iría lejos, hacia otros pueblos, hacia otros hombres”. En cambio el capítulo del manuscrito que empieza “*En esta tierra muerta, extensiones de cerros reseco que no terminan*” es claramente narrado por el abuelo, pues lo descrito remite a los pecados que devienen de los sentidos y que se abordan a través de los Santos Óleos, además de las imágenes del cuerpo enfermo de síncosis en donde hay “Tantos que se desangra, tanta sangre que se escupe con la vida. Tanta vida sin aire” y que termina con un la rudeza de un “chingada madre”.

Considero que la eliminación de estas partes busca respetar la dimensión de la novela y a la estructura, pues, como se ha planteado anteriormente los rezos superpuestos representan el desarrollo de la enfermedad del minero que lleva a la muerte. En ellos, primero se invoca para la salud del agonizante, luego se pide por su descanso después del entierro; al hacer el análisis de variantes, es evidente que las partes eliminadas no solamente no corresponden al ritual católico sino que tampoco están impregnadas con la ironía que caracteriza las partes cursivas de la narración, adicionalmente, no queda claro la función de estos relatos que confieren como metáforas de la vida y la muerte en la familia al mismo tiempo que se presentan como anexo al imaginario de la ensoñación de un niño.

Por otro lado, se nota el trabajo de edición en A para la publicación de Premiá, por ejemplo, las fechas se aclaran desde el título de cada apartado, igualmente se marca el paso del tiempo entre los eventos, mientras que en A hay una diferencia de “dieciocho años”, en la publicación pasan 20 años entre la muerte del hermano y el abuelo. Además el nombre de Ofelia era originalmente Amelia y en el texto publicado se desdibuja al personaje del padre, algo notorio cuando la acción cambia de ejecutor, por ejemplo, en Premiá “Mi padre no contesta; entonces me

mira. Sonrí, pero con dificultad” cuando el manuscrito original quien “Sonríe” es el padre. Este simple cambio de actante deja ver el duelo a través de la figura paterna, incapaz de sonreír y carente de actividad.

Además la edición y anotación de *Mal de piedra* presentó dificultades muy específicas ya que los textos presentaban en un mismo párrafo alteraciones como omisiones y variantes. Se resolvió no utilizando las abreviaturas formales de la ecdótica y para comprensión del lector en las partes extensas se optó por utilizar el formato de cursivas en las omisiones y en formato de letra redondas las secciones donde hay variantes, además el lector encontrará entre parentesis -en los casos que lo ameriten- nexos entre Premiá y A pues a pesar de que se repiten, ligan un texto con el otro.

Se llevó a cabo la revisión de los parámetros que enlistaré a continuación para dar nota del trabajo de edición:

1. Revisión de las dos ediciones de forma exhaustiva para notar las diferencias y errores.
2. Transcripción fidedigna de la novela usando la edición publicada por Premiá.
3. Cotejo de la obra con el primer manuscrito encontrado en el Fondo Carlos Montemayor.
4. Se trabajó en el aparato crítico, mismo que involucra:
  - La identificación de los usos léxicos: los regionalismos, indigenismos, extranjerismos, arcaísmos, etcétera.
  - Referencias de carácter histórico, geográfico, político y social.
  - Identificación de los elementos de carácter simbólico o plurisignificantes en los que lectores extranjeros o estudiantes podrían tener problemas de comprensión e interpretación.

5. Se hizo introducción biográfica y crítica.
6. Se numera el texto cada cinco líneas, de acuerdo con los criterios ecdóticos vigentes. Esto permite facilitar la lectura y la revisión de variantes, mismas que se encuentran en apendice al final del trabajo.

Además de la anotación de variantes, se corrigen:

Anotación de las erratas de Premiá.

Se moderniza la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas.

Se mantienen las peculiaridades lingüísticas del texto como repeticiones y el uso de jerga.

La anotación es de carácter sociocultural, histórica, geográfica, de léxico, y de relación con otros textos de Carlos Montemayor.

### **Abreviaturas**

*DRAE*: Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*

*DTMP*: Diccionario Técnico de Mineros y Petroleros

*DBM*: Diccionario Breve de Mexicanismos

*ARMAS*: *Las armas del alba*

*ALBA*: *El alba y otros cuentos*

*BRV*: Biblia Reina-Valera

*Tres siglos*: *Tres siglos de historia* de Rubén Rocha Chávez

*NSM*: *Nueva Suma Moral, General para todos los fieles.*

*SIC*: Sistema de Información Cultural

*add.* añadido

*om.* omitido

*alt.* alterado

*cancell.* tachado

Las variantes se anotan como **A** para el mecanuscrito.

# **MAL DE PIEDRA**

*Para mi hijo Emilio*\*

---

\* Emilio Montemayor es el mayor de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio entre Raquel Galicia y el novelista Carlos Montemayor (Emilio, Victoria, Jimena y Alejandra). Al morir su padre en febrero de 2010, este se convirtió en el albacea de todos sus bienes. “Hace un año murió Montemayor; su obra cubre la ausencia física”, *La Jornada*, 27 de febrero de 2011.

## Mi hermano

1

(4 de mayo de 1955) \*

Veo a mi hermano Antonio a mi lado, tendido sobre el suelo, envuelto en una sábana, para las primeras oraciones. Siento la cabeza caliente. El sol de la mañana entra por la puerta. Me recargo en la pared. Veo la sábana que envuelve a mi hermano Antonio. Las mujeres rezan. Siento este momento como una tierra que Antonio hubiera mirado conmigo, como también la miró mi abuelo al morir, hace 5 más de veinte años. Los hijos de Julia mueven las sillas afuera, en el corral. Oigo que mi cuñado habla. Me duelen los ojos. Hay mucha luz, Antonio, mucho calor. Pero no quiero pensar en la casa. Tengo que ver a Gregorio, necesito dinero; con este tiempo, es lo que molesta. No hay lluvias, no hay trabajo. No podré dormir ya, pues necesito ir a cobrar. Deben pagarme pronto. La misa del cura, el entierro, la 10 casa. Mi cuñado me mira. Las mujeres siguen rezando. Es feo que tantas cosas me

---

\* La novela presenta dos cronologías diferenciadas explícitamente. Los sucesos mostrados en la primera temporalidad tienen lugar en los días siguientes al 4 de mayo de 1955 y habla sobre los funerales del hermano del protagonista, mientras que la segunda cronología tiene lugar 24 años antes y marca los sucesos ocurridos tras la muerte del abuelo.

<sup>1</sup> En el cuento “La Tormenta” (1999) aparece una familia cuyos integrantes son los mismos que en *Mal de piedra*: estos son Antonio, el abuelo Refugio, el padre y las hermanas. Asimismo aparecen otros personajes como don Ricardo y Manuel con los que el narrador cuento y novela comparte relaciones personales de amistad y laboral. La similitud entre espacio, narración y personajes sugiere que los sucesos de “La tormenta” tienen lugar entre las dos líneas temporales de este relato, es decir, suceden después de los entierros del abuelo -en la cronología “Mi abuelo”- y antes del relato que corresponde a la muerte del hermano -en la cronología “Mi hermano”-, en la que se narra la visita al panteón y se mencionan los eventos correspondientes al relato corto.

<sup>6</sup> En A los eventos tienen diferencia de dieciocho años.

impidan pensar en ti, hermano, como yo quisiera. Pero los años lo hacen a uno distinto; lo hacen a uno pensar en otras cosas, en muchas, y eso aparta. Está uno más atareado. Pero un hermano duele porque un remordimiento aparece siempre al pensar en él. Con el amigo se siente lo mismo, pero con el hermano hay más cosas. 15

Me acostumbré a fumar toda la tarde, a pensar solo en mí. Antes de que muriera, estando junto a él, durante las tardes, sentí el remordimiento, el rencor de que solo hayamos vivido así; de tener prisa, deudas, de no tener tiempo. Uno cambia, sí. Cuando por estar callado tardes enteras llega a pensarse en uno mismo, uno cambia.

Yo quería levantarme, salir de la casa, dejar a Antonio aquí, inútil, sudando, 20 enfermo como antes estuvieron mi abuelo y mi padre, un minero inservible, viejo. Pero me acostumbré a estar con él, es cierto, aunque arrepintiéndome de estar aquí, de perderme a su lado, de tener que sujetarme a él. Cuando hice los viajes a la mina, o cuando salí a ciudad Chihuahua, en la carretera, en las noches, sin darme cuenta, yo mismo me apartaba para pensar, y lo recordaba. Pero lo recordaba con 25 desagrado, con ese arrepentimiento conmigo mismo, de estar con él; sentía la fuerza de un vicio que al dejarlo me llevaba a otro, a otra necesidad. Me sentía libre

---

<sup>21</sup> *minero inservible, viejo*. Salta a la vista la etopeya en la descripción que se hace del abuelo. En A se suprime la imagen del padre y las características del minero inservible y viejo se adjudican al abuelo. Esto es relevante porque a pesar de que el padre también sufrió silicosis, en la novela se elimina por completo el evento de los funerales y el duelo.

<sup>23</sup> Aparentemente la mina que inspira esta novela es “La Prieta” también conocida como “La Negrita”, explorada y explotada por el alférez real don Juan Rangel de Biesma, quien fue el primero en encontrar plata y convertirla en el centro minero más importante del Estado y de la Nueva España, por lo que en 1640, el rey Felipe IV bautiza a la ciudad de Parral como “La capital del mundo de la plata”.

<sup>23-24</sup> *ciudad Chihuahua*: capital del Estado de Chihuahua que se encuentra al norte de México y colinda con los Estados de Coahuila, Durango, Sinaloa y Sonora.

y también vengativo; una especie de venganza en el pensamiento, o de irme a un burdel mientras pensaba que Antonio tendría que estar solo en la casa.

## Mi hermano

### 2

—El servicio incluye todo —me dice—. Féretro, ceras, pedestal, candeleros y 30  
carroza. Vea, venga por acá. Este no es de doble tapa, pero se mantiene el cuerpo  
en buen estado, mejor que en uno de madera. Está acolchonado, sí, el forro es de  
una sola pieza... —Miro el suelo, los mosaicos del suelo. Mantengo baja la vista.  
Tengo que cobrar en la mina, estoy muy fregado para estas cosas. Y Helena, y los  
hijos de Antonio. Todos en dos cuartos. Y batallar también con el dinero—. En 35  
cajas de madera tenemos estas —me dice—, la de Cortinas o la Dolorosa... Sí, esta  
es la Dolorosa, cubierta con tela... Tiene aserrín debajo del forro, para acolchonar...  
O aquella, solo es la madera pintada de negro. Bandolón, se llama. —Tengo  
hambre. No sé cómo mirarlo a los ojos. El dinero, carajo. Para todo falta dinero...  
Necesito una cerveza, o un mezcal. Sí, también un mezcal. Pero es lo que me enoja, 40  
que es mi hermano, precisamente porque es mi hermano— ...Mire, la de Cortinas...

---

<sup>34</sup> En el cuento “Carta” publicado en la antología *El alba y otros cuentos* (2002) aparece también un personaje con el nombre de Helena. En ambas ficciones, se empieza una relación con esta mujer cuando el hombre está cerca de la vejez y mientras se encuentra en un estado de desolación y abandono. Evidentemente el uso del nombre es dado por la tradición grecolatina, pero es factible que sea un tributo a su hermana Martha Elena Montemayor Aceves.

<sup>38</sup> En la novela, el hambre se vuelve una sensación recurrente, aunque el motivo de la hambruna no es exclusivo de esta obra pues el autor usa este elemento para acompañar y describir la pobreza y la miseria de los personajes: “Volvió a sentir hambre, repentinamente, como un eco de otro cuerpo, como un recuerdo lejano del cuerpo. No había comido en dos días. O en tres, quizás. En más tiempo. Sólo recordaba la lluvia, el recorrido a pie por la sierra durante dos semanas desde Sinaloa, desde San Rafael, sin dinero” (*Las armas del alba*, p. 188). “Salvador sintió frío, por vez primera. Los desvelos, el esfuerzo para atravesar la sierra sin dinero, con hambre, bajo la lluvia, cargando días enteros el armamento, de pronto se acumulaban en la mente, en el cuerpo. Era impotencia. Se resistía a entenderlo, a aceptarlo” (*Las armas del alba*, p. 195).

<sup>39</sup> *carajo*: que denota gran enfado o disgusto (*DBM*).

Como esta, solo que el tamaño varía, porque será de adulto, sí. Como esta... —Miro la caja que me indica. Es un ataúd pequeño, para niños. La tela que lo cubre está ya amarillenta. En una esquina está rasgada. Veo los listones que penden a los lados. Levanto la tapa y alcanzo a ver las tachuelas y una desgarradura en la base. Sí, 45 Antonio, aquí vas a estar, sí, en esto, en esto. Oigo el ruido que hace a mis espaldas, buscando papeles. Observo que estoy pensando en nada, que estoy en blanco, que comienzo otra vez a sentir caliente la cabeza. Necesito dinero esta semana. También iré a cobrar a la mina, a ver si se les antoja pagarnos. Es distinto que alguien ya no esté, nada más eso, que ya no esté, Antonio. Siento hambre otra vez; 50 debí comer algo antes de venir. Pero con Antonio ahí. No, no debían estar los niños. Aunque mi padre decía que todo es lo mismo, que daba igual ver esto de niño que de viejo... Necesito cobrar; el dinero retrasado es doble deuda. Veo las paredes cubiertas de féretros. Siento la boca seca. Debo encontrar a Gregorio, o a cualquier otro. Veré en el Cuatro Rosas. En los billares, sí, buscaré también allí. Al lado del 55 escritorio están varias bases para cirios, de cilindros rojos. Me estoy apenando, lo siento en la cara. Como si Antonio fuera otro, no mi hermano, no el que murió esta mañana, sino otra cosa—. El color cambia —me dice—. La de adulto es negra. Los

---

<sup>54</sup> Actualmente el bar Cuatro Rosas se encuentra en el barrio Topo Chico en Hidalgo del Parral, Chihuahua, es una taberna tradicional con ambiente y decoración mexicana que puede ser visitada por los turistas.

<sup>55</sup> Es una práctica común de la religión católica encender cirios en procesiones y administrar los sacramentos, como la Santa Misa, la exposición del Santísimo, bautizos y funerales como símbolo de la luz que guiará el alma del difunto en su viaje hacia la vida eterna. “Jesús: Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas” (Juan 12:46).

de niños son siempre blancos... Dentro del forro no hay aserrín, sino periódicos recortados en tiras... Nosotros haremos el resto, sí... Enseguida llevaremos el 60 equipo de velación y mañana pasaremos a la hora que nos indique... —Es mi hermano, sí, mi hermano. Perdóname, Antonio, pero estoy muy mal, no se puede otra cosa. El tiempo es malo, para todos. Para ti y para nosotros. Me arden los ojos. Siento como un estallido de sal en los ojos, arde la garganta\_también. Carajo, un hermano duele. Tengo sueño. Tengo que esperar, tengo que esperar. 65

—Con permiso, señor, sí, gracias, gracias, con permiso.

---

<sup>66</sup> En **A**: “compermiso”, quizá para dar veracidad a la voz del narrador, ya que el cambio lingüístico sucede también en “Ayer venimos al camposanto mi padre y yo, para ver dónde se enterraría al abuelo” (Mi abuelo 6) cuando se usa el verbo venir en la primera persona del plural de forma coloquial.

## Mi hermano

### 3

Siento el golpe del calor al salir a la calle. Hay mucha gente; el sol es pesado, caliente. Me arden los ojos. Es de sueño, necesito descansar y comer algo. Debí haber aceptado el trabajo en el tráiler, era lo mejor. No debí hacer caso al trabajo de esa mina. Pero fue por la insistencia de Alfredo. Todo sale mal con él. 70

Conviene más que vaya hoy con Pérez; puede probarme. Gregorio debe estar ya aquí. Siento el olor encerrado, acre. Francisco está en la barra. Me saluda. Atravieso las mesas. Allá está Gregorio. Siento tristeza. No sé por qué comienza la tristeza. Siento el calor, la sed, el humo y las voces de las mesas. Los calendarios recortados de mujeres desnudas siguen sobre la sinfonola; veo también el 75

calendario de un río donde están pescando dos niños. Gregorio me ha visto; está con el hermano de Manuel y con Alfredo Montenegro. Sonríe siempre así, enorme, gordo. Me acerco a Gregorio. Está sudando. Pega fuerte, un manotazo le duele a uno. Me siento a la mesa con ellos. De pronto me parece que hay mucha gente en la cantina. Chepo deja ante mí una cerveza y regresa a la barra. Alfredo 80

---

<sup>70</sup> “esa mina”: se refiere a la Mina de Ocampo.

<sup>75</sup> *sinfonola*: gramola o rockola es un mecanismo que usa la tecnología del tocadiscos de vinilos para reproducir música. Funciona al introducir billetes o monedas.

<sup>76</sup> Manuel: personaje que aparece en el cuento “La Tormenta”. *Vid. supra* n. 1.

pide otra para él. Ya están borrachos, hablan entrecortado. Alfredo tiene la cara enrojecida. Gregorio está sudando. Falta mucho para que den la botana. La cerveza está fría. Siento lo amargo en la boca.

—¿Qué viajes tienes ahora? —le digo—. Necesito irme en uno, mañana mismo, Gregorio... O tú, Alfredo... ¿Hay trabajo en los camiones de Robles?

—Tengo un viaje de los Vázquez —dice Gregorio—. Puedes venir conmigo. Pero 85  
tenemos que salir mañana.

Bebo la cerveza. Tomo un poco de sal. Siento mucha hambre, comeré algo en el camino, cuando salga.

—Iré a ver a Pérez —vuelvo a decirles—. Quizá pueda aceptarme de chofer en algún tráiler. Debo probar. Le diré que era amigo de Héctor, que íbamos a trabajar 90  
juntos.

—¿El de la Ahumada? —pregunta Alfredo—. Tiene poco trabajo. No paga bien y ahora solo hace viajes en el Estado...

—Pensaba ir en la noche a tu casa —me dice Gregorio—. Pero si necesitas algo, puedo ir antes. 95

—Está bien así, en la noche está bien, Gregorio. —Veo la madera sucia de la mesa, los vasos, las colillas de cigarrillos. Oigo la música que empieza a sonar y las voces

---

<sup>81</sup> *Alfredo*: protagonista de la novela de *Minas del Retorno* (1982) de quien se narra: “En Villa Ocampo, Alfredo Montenegro conoció el furor de las minas. Para él no fueron extraños el olor del carburo, la conmoción de los derrumbes, el sofocante calor de los tiros o las galerías, el agua que pudre la tierra, las botas, la respiración de los hombres”. (C. I El retorno).

de las otras mesas—. Y los de la mina de Ocampo, ¿te pagaron, Gregorio, te pagaron todo?... Deberíamos impedirles que contraten más viajes antes de que nos paguen. A mí me deben los dos meses que les trabajé. Vamos juntos, Gregorio, 100 vamos así, hasta que paguen.

Alfredo se ríe. Luego le grita a Chepo, diciendo que no le ha traído la cerveza. Toma los cigarrillos de la mesa y nos ofrece. El hermano de Manuel me da lumbre. Encendemos los cigarrillos. No le pregunté por Manuel, es cierto. Está en Santa Bárbara, en la mina, como todos. Alfredo me invita otra cerveza. Pronto 105 será mediodía. Hay mucha gente. Gregorio está sudando. Me mira. Saca dinero y me entrega un billete de cien pesos.

—A cuenta del viaje —le digo mientras guardo el billete—. A cuenta de este viaje, Gregorio. Descuéntamelo ya.

Buscaré a Pérez. Siento la cabeza en blanco. Pero estoy triste. Siento la urgencia de 110 irme, de encontrar trabajo, de dormir toda la tarde. Les digo que mañana a las diez enterraremos a Antonio. Siento el calor. La cerveza está helada. Es mejor levantarme de la mesa. Quiero cobrar hoy. Alfredo vuelve a hablar de Durango, de

---

<sup>97</sup> Se refiere a alguna de las tres minas que hay en el municipio de Ocampo: las minas de Poleachi, descubiertas en 1729; las de Candameña, en 1772, y las minas de Ocampo 1821.

<sup>102</sup> *No le pregunté por Manuel, es cierto*. Aunque no se sabe con exactitud en qué terminó la relación de amistad entre Manuel y Refugio, sabemos por esta mención que, en algún momento, el primero tuvo que abandonar Parral para trabajar en las minas. Hay un claro paralelismo entre estos amigos y la relación entre hermanos, pues uno debe trabajar como chofer mientras el otro se convierte en minero.

<sup>102</sup> Santa Bárbara es uno de los 67 municipios del Estado de Chihuahua, su principal actividad económica depende de a las minas descubiertas por Rodrigo del Río y Loza en 1564.

<sup>104</sup> “El primer denuncia de minas se hizo en la entonces Villa de Santa Bárbara (la ciudad más antigua del Estado [de Chihuahua] el día 1º de Enero de 1632” (*Tres siglos*, p. 270).

la mina de Robles. Miro solo sus manos blancas, gruesas. Sigo sintiendo prisa, Antonio, prisa por irme, como cuando se acaba el día y uno sigue trabajando. Iré 115 otra vez a Triplay; es bueno insistir. También veré en los transportes de Santa Bárbara, quizá metan nuevos carros; ojalá, así podría esperarme, aunque sea cansado el trabajo. Pero sigo sintiendo prisa, Antonio, porque un hermano siempre duele, aunque haya cosas más necesarias en qué pensar, o de qué arrepentirse. En estos días sentí lo que hicimos, lo que vimos de niños, lo que hablabas de las 120 minas, de Villa Escobedo, de las mujeres, lo que vuelvo a escuchar cuando recuerdo. También la envidia que sentí de que salieras a Villa Escobedo, o de que ya tuvieras mujer cuando yo tenía que hacerme puñetas pensando en lo que contabas y deseando a Ofelia, que veía todas las mañanas frente a nuestra casa subirse la falda para lavar el piso. Pero fue envidia de hermano, no de hombre, 125 Antonio. Era envidia y orgullo porque ya tenías mujer, ya sabías cómo tenerla. Y cuando salíamos juntos a los cerros, veía yo lo que hacías, cómo desprendías el cascabel de las víboras y cómo reíamos cuando los conejos saltaban como piedras blancas y esponjosas respirando rápidamente, pero era que corrían, que ya no los

---

<sup>113</sup> Se refiere a la mina El Roble, una de las principales productoras de zinc, ubicada en Velardeña, Durango. Para el año 2017, la mina seguía trabajando con más de 450 personas.

<sup>114</sup> *Triplay*: aserradero de madera.

<sup>121</sup> Villa Escobedo es una localidad del Estado de Chihuahua también llamada Minas Nuevas.

<sup>122</sup> *hacerme puñetas*: coloquialismo que se refiere a la masturbación masculina; *Ofelia*: En A este personaje se le nombró originalmente "Amelia".

<sup>126</sup> Algunas personas utilizan el cascabel de la serpiente por la superstición de que da buena suerte.

íbamos a alcanzar. Pensé mucho estos días en el abuelo Refugio, en su muerte, 130  
cuando yo iba todas las mañanas al camposanto, de niño. La misma sequía, la  
misma pobreza, la misma molestia del calor, el cansancio, este sueño. Antonio,  
cuando te hallé borracho quise golpearte, por eso, porque yo me arrepentí de no  
haberlo hecho antes, porque me enojé por reconocer que estaba bien lo que habías  
hecho, y te asustaste sin saber lo que te decía, sin oírme, con una risa sin 135  
pensamiento, de mezcal, de mucho sueño. Antonio, hermano, estos pocos días te  
traje el mezcal y te miré emborracharte, tomar la botella, mirar el cielo sin mirarlo.  
Otra prisa me apareció, la prisa de que no hubieran pasado los días, de que  
estuviéramos antes de esto, antes del calor, de las tormentas, de la sangre que te  
manchaba y te dejaba con los ojos tristes, como de mujer o de animal, y que me 140  
hacían hablar, hablar mucho, de tonterías, o de recuerdos que ya no son míos. Es la  
prisa, hermano, la prisa de ser hermano, la prisa de tener que conocernos aquí, en  
esta vida, de tener que aferrarnos a ella, para tener que dejarla.

---

<sup>129</sup> El enunciado “Pensé mucho estos días en el abuelo Refugio, en su muerte, cuando yo iba todas las mañanas al camposanto, de niño” vuelve a ser un nexo con el texto “La Tormenta”, pues en este la voz narrativa ve cómo la lluvia ha hecho que la tierra del panteón se desmorone. Por otro lado, aunque el nombre Refugio es algo común en México, no puede dejar de relacionarse con el asilo o amparo que se solicita en los rezos, además de notar la existencia de la mina “El Refugio” en Parral.

<sup>135</sup> *mezcal*: bebida alcohólica de origen náhuatl que se usaba en rituales y se obtiene destilando el corazón del maguey (*DRAE*).

## Los santos óleos

1 \*

*Por esta santa unción y su piadosísima misericordia te perdone el Señor todo lo que has pecado con la vista, la vida que en tus ojos entró hasta separarte de Él, las llanuras áridas que te hicieron maldecir el cielo, que es la obra de Dios, y la tierra, que es la obra de sus manos, Dios te perdone porque con tus ojos viste los días, el tiempo que Dios te dio para vivir, y a tu mujer y a tus hijos y el suelo donde amabas y dormías, Dios te perdone el carburo oloroso que te guió en la tierra por dentro, sin ver, para excavar en el túnel de las minas y cerrar los ojos cuando en el interior de tu mujer, o en cualquier mujer, sentías que la vida se acumulaba en tu cuerpo, que brotaba poderosa y te golpeaba el aliento, y cerrabas los ojos porque la vida estallaba dentro de esa mujer, porque la vida acumulada se despedazaba como tu conciencia, y solo quedaron sueños para*

---

\* Este y los rezos que le siguen son hechos para un minero, por lo tanto, considero que deben interpretarse como plegarias para la intervención de Dios por el abuelo Refugio y Antonio; *óleo*: aceite ceremonial de la iglesia católica, iglesia ortodoxa y comunidad anglicana. También se denomina “santos óleos” al sacramento de la unción santa de los enfermos. Es difícil datar su origen, aunque uno de los primeros testimonios del ritual se encuentra en el Evangelio de Marcos 6:13 “Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban”.

<sup>142</sup> La extrema unción es uno de los siete sagrados sacramentos de la iglesia católica. “Las partes que deben ungiarse son las que sirven al hombre de instrumento para el uso de los sentidos; á saber; los ojos por los pecados de las miradas impúdicas, vanas, provocativas; las orejas por los pecados del oído; las narices por los del olfato; la boca por los del gusto y las palabras ilícitas; las manos por los del tacto, que reside especialmente en ellas; los pies por los pasos desordenados; y los lomos (si hay costumbre) por los deleites sensuales”. *Vid.* Don Juan José González, *Nueva Suma Moral, General para todos los fieles*. Madrid, 1818, p. 249.

<sup>145</sup> *obra de sus manos*: “Al Músico principal: salmo de David/ Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:2, *BRV*).

<sup>147</sup> *carburo*: combinación que se da al mezclar carbón con algún otro elemento metálico y que, hecho polvo, funciona como mecanismo para dar luz.

*ungirte la pobreza y la vejez y los ojos y nunca otro arrepentimiento que no fuera el de vivir aquí, el de la mina, el de la sangre, el de la ceguera corrosiva donde encontrabas un pan pequeño donde solo había sitio para morder el* 155 *arrepentimiento de Dios, el de saber que pecaste contra Dios porque Él es misericordioso y los ojos que lo buscan lo ven cuando son humildes, aunque sean tan ciegos, tan hambrientos, tan abandonados y enfermos como los tuyos.*

---

<sup>155</sup> En **A**, se escribe “*donde solo había sitio para morder el arrepentimiento de ser tú, pero no el arrepentimiento de Dios*”, mientras que en la publicación esta idea es cambiada completamente. Es evidente la contrariedad: en **A** el emisor tiene remordimientos por su situación en el mundo y en el espacio de podredumbre pero no se siente así sobre lo religioso y su fe; idea que se contrarresta en la versión impresa, pues hay un arrepentimiento de Dios y de seguir los preceptos religiosos.

<sup>156</sup> *Él es misericordioso*: “En las tinieblas resplandece luz a los rectos: *Él es clemente, misericordioso y justo*” (Salmos 112:4, *BRV*). “Clemente es Jehová y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios” (Salmos 115:5, *BRV*).

## Mi abuelo

1

(10 de julio de 1931)\*

Salgo al corral y me escondo. El muro está caliente. Veo la tierra seca, suelta, y me  
acuesto en ella. Abro los ojos con la cabeza apoyada en el polvo. Las piedras 160  
parecen altísimas; trato de tomar una. Tengo hambre. También sueño. Me sacudo  
la tierra de la cabeza y la cara. Imagino que es de noche y que hay muchos árboles  
y matorrales, y que nada puede saberse en esta oscuridad; estoy en medio y grito  
mucho, grito mucho, pero sin hablar, sin que me oigan. Entonces abro los ojos muy  
poco y veo el sol, la tarde caliente, y me los froto y el sol me arde, y pienso que 165  
vigilo la tarde, como Dios, y que nadie puede entrar aquí, en mi bosque, sino solo  
mi abuelo Refugio, para que esté conmigo, y venga al corral conmigo. Me levanto.  
Quisiera irme a la Estación del ferrocarril y quedarme ahí. O viajar, ver todos los  
cerros, para no dormir. Como mi hermano Antonio. Ahora está en Villa Escobedo,  
trabajando. No quiso quedarse aquí. Si estuviera conmigo podría decirle que siento 170  
ya otra cosa, no solo tristeza, sino otra cosa. Pero no es necesario. Ahora me parece

---

<sup>168</sup> La Estación del ferrocarril de Parral se edificó sobre la línea a Rosario del antiguo Ferrocarril de Jiménez a Hidalgo del Parral por medio de la concesión número 162 con fecha de 4 de septiembre de 1896 (SIC). “El ferrocarril Parral y Durango, que hacia el tránsito de pasajeros y carga entre Minas Nuevas y Parral internándose también en la sierra hasta Campo Nuevo, se inauguró el 27 de junio de 1900, pero desapareció por incosteable en 1945” (*Tres siglos*).

que él es otro, no solo mi hermano, sino otro. Como Manuel, por ejemplo, pero él no es mi hermano. Los ojos me arden. Cierro los ojos con fuerza, hasta que me duelen. Ahora los abro y todo está lejos, la tarde es muy grande, pero está lejos. Entro en mi casa. Mi hermana Julia me ve. Me siento junto a ella, sobre el piso de 175 tierra. El olor de las flores es muy penetrante, como si estuviera otra persona en medio del calor y las voces y su cuerpo olierá así, a flores. Van a rezar otra vez por mi abuelo. Me acuesto en las cobijas que están sobre el piso y siento hormigueo en las piernas. Los ojos todavía me arden. Siento ganas de llorar otra vez. No quiero levantarme. Mi abuelo está aquí, metido en esa caja de madera, larga. Lloro, me 180 hundo en las cobijas pero lloro. Siento la cabeza caliente, como si oyera a muchos niños riendo, como encender muchas hogueras en los cerros porque iba a estar siempre la noche, para que se oyera como ruido de arroyos en las noches de lluvia, que suena como el golpe de muchas piedras, un ruido de golpear árboles, de varear nogales en las noches.

## Mi abuelo

### 2

La arboleda se hunde en la neblina, amontonada. Pasamos junto a los árboles, 185  
pero a veces los perdemos de vista. El ruido de la carreta se oye en el camino,  
entre las piedras. Las mulas sacuden la cabeza; sus patas suben y pisan rápido,  
fuerte. El hombre que conduce levanta la cabeza y mira las nubes blancas que en el  
cielo avanzan igual que nosotros. Veo cerca los árboles, junto a mí. Me levanto y  
extendiendo los brazos hasta que toco las hojas de un álamo, llenas de verde y de 190  
blanco; parecen cristales o agua. No puedo hacer más, la carreta no avanza. Recojo  
mis brazos y me siento; miro la arboleda a lo lejos, metida en el valle y en la  
neblina. El hombre es desconocido, pero es mi amigo. Grita a las mulas y siento su  
sonrisa bajo el sombrero. La carreta se mece, pero no avanzamos. Las mulas no se  
mueven. La tierra es un poco oscura; el cielo también lo está, como sucio. Me 195  
gusta correr ahora, volverme a mirar la carreta detenida en medio del camino,  
lejos, con el hombre mirándome y sonriendo. En la tierra hay muchos cadáveres;  
están esparcidos en el cerro, boca abajo. Corro brincando sobre ellos o evitándolos.  
Alguien me sujeta de un brazo. Es el hombre de la carreta; me detiene con una  
mano y con la otra me ofrece un pan. Como y vuelvo a correr. Me doy cuenta de 200

---

<sup>185-249</sup> En toda esta parte, las descripciones vivas y continuas corresponden a la hipotiposis.

que los cadáveres no pesan, parecen vacíos. Empiezo a voltearlos pero en ninguno veo rostro; tienen una mancha oscura, como agitándose, o serena, huecos. Empiezo a sentir un olor fresco, muy limpio. Ya anochece, rápido. La carreta se pierde de vista en la oscuridad. Corro hacia ella y de un salto me trepo como antes. Oigo el ruido sordo de los chorros que salen del vientre de las mulas y caen en la tierra. 205 Terminan de orinar y volvemos a avanzar. El hombre dice que hemos cruzado varias veces la arboleda. La sombra desapareció debajo del sombrero, pero no veo su rostro. El cielo está despejado. El camino se hace más ancho desde hace unos momentos, como si todo el horizonte fuera convirtiéndose en el camino o ya no lo hubiera. Traigo hojas de nogal; crecen y en las ramas aparecen bolitas verdes, 210 canicas jugosas. Corto dos y las arrojo en la carreta, detrás de nosotros; manchan la madera con un verde sucio, musgoso, que empieza a derretirse en gotitas, como si fuera sudor. El hombre se ríe, miro sus ojos y su nariz, su bigote y su barba. Estoy mirando a mi abuelo Refugio. Me sonrío. Le digo que creí que estaba muerto. Me arrepiento de haberlo dicho, pero no parece haber oído. Miro sus 215 manos huesudas, sus uñas largas y duras, sus dedos prendidos a las riendas. Miro su cabeza grande, arrugada. Alcanzo a verlo metiéndose en la calle opuesta, entre la muchedumbre. La gente me arrastra al lado opuesto. Grito lo más fuerte que puedo. Aún me siento feliz por haber venido con él. La casa es oscura y muy

---

<sup>204</sup> *ruido sordo de los chorros*: metonimia.

<sup>210</sup> *canicas*: bola pequeña de barro, vidrio u otra materia dura, que usan los niños para jugar (*DRAE*).

grande. Las paredes se elevan altísimas; no distingo el techo. Muchos hombres y 220  
mujeres conversan y beben. Miro a un niño corriendo en la huerta, cargando las  
ramas y hojas secas que se desprenden de los árboles. Un hombre está en los  
nogales y golpea las ramas con una vara grande; los ha estado vareando pero no  
caen nueces, solo cae el ruido. Yo estoy escondido detrás de una silla. Me toman  
del hombro y me asusto al ver al niño muy cerca de mí, sonriendo, me invita. 225  
Ahora juntamos ramas y hojas secas que depositamos junto a una barda de la  
huerta. El hombre ya ha dejado de varear los nogales; me ve fijamente, desde  
arriba. Le comenzamos a arrojar piedras y muchos chanates y torcacitas salen  
volando, y aves que nunca había visto comienzan a caer. Corro hacia las aves, pero  
al tocarlas se desmoronan, como terrones, o como hojas. Caen más aves, iguales; 230  
levantamos la cabeza y nos caen como muchos susurros de telas y los depositamos  
junto a la barda. Oigo muchas risas. En la barda está un niño de tres años que mira  
hacia el río. Me subo yo también a la barda y miro del otro lado del río. Varias  
mujeres vestidas de negro y algunas ancianas bajan del cerro y caminan sobre las  
piedras levantando algo que no puedo distinguir. Veo el cauce del río, seco, 235  
cubierto de piedras. Sí, por allá está mi casa, detrás de esos corrales. Las mujeres

---

<sup>226</sup> *varear nogales*: derribar y mover con varas los árboles para que caigan las nueces. La imagen es recurrente, aparece en el poema “La fiesta”, publicado en el poemario *Los poemas de Tsin Pau* (2007), Montemayor escribe “cuando las nueces caían en lluvia de fiesta, con el ruido de varas que golpeaban las ramas de los árboles”.

<sup>227</sup> *chanates*: zanate. Del náhuatl tzanatl o sanate. Cierta ave negra, cuervo pequeño (DBM); *torcacitas*: aves pequeñas; especie de paloma silvestre.

<sup>229</sup> El uso continuo de la comparación y de la enumeración apuntan a construcciones sintácticas propias de un niño.

conversan entre ellas, pero a veces se vuelven a mirarme y agitan los brazos. El niño se bajó de la barda sin que me diera cuenta y juega con el otro en la huerta. Quiero bajarme de la barda, pero no puedo, algo me impide saltar. Les grito, pero no alcanzan a oírme. Me acerco a un árbol; trato de bajar, sujetándome del tronco. 240 Los niños están frente a mí y se burlan. Me lanzan piedras. A lo lejos me parece distinguir a mi abuelo Refugio con varios hombres. De un salto caigo en la tierra. Empiezo a sentir temor de estar con estos niños. Corro hasta la plaza. La gente me impide avanzar. Doy un rodeo por una calle solitaria y vuelvo a encontrar la multitud. Los dos niños me señalan; están en medio de varias mujeres. Es más fácil 245 buscar la carreta y luego a mi abuelo Refugio. Llego a una reunión. Les pregunto por mi abuelo; me toman de la mano y entramos en un cuarto muy grande, de paredes verdes y muchas sillas. Dicen que lo estuvieron esperando, pero que no ha regresado. Siento temor. No quiero que mi abuelo muera otra vez. Salgo de ahí y corro mucho tiempo, grito, grito con toda mi fuerza, llorando.

---

<sup>248</sup> *grito, grito*: uso de la reduplicación para dar énfasis a la acción.



## Mi abuelo

3\*

Siento el olor de tierra. Todavía me arden los ojos. Me los froto pero arden más. 250  
He llorado mientras dormía. Veo la caja de mi abuelo y los cirios encendidos. Ya  
es noche. Alguien se encuentra junto a mi hermana Julia. La observo; es una mujer  
que no conozco, dormida. Hay gente todavía. Miro la puerta que da hacia el corral,  
como si la oscuridad estuviera detenida mirando hacia dentro. Siento el cuerpo  
adormecido y la cabeza caliente. Sigo aquí, sentado en las cobijas, sin hacer nada. 255  
Recargo la cabeza en la pared. Han puesto la mesa junto a la puerta; varias sillas  
no son nuestras. La gente habla en voz baja, como si yo estuviera enfermo, con  
fiebre, y hablaran quedo para que yo me aliviara, para que me sintiera bien. En el  
otro rincón está mi madre con dos señoras. Siento en los oídos un ruido, como un  
silbido que no desaparece. Siento como si aún no despertara. Miro otra vez la 260  
puerta donde está la oscuridad como un animal conocido, aguardando. Hace calor,  
pero tengo frío. Tengo la boca seca. Siento como si me faltara un brazo o un  
hombro, o algo. Julia viene hacia mí. Sus manos están calientes. Miro el techo, las

---

\* En A fragmentos de este capítulo se ubican en la parte “Mi abuelo II” y el apartado “Mi abuelo III” narra lo que en Premiá aparece aquí.

<sup>254</sup> *como si la oscuridad estuviera detenida mirando hacia dentro*: Comparación que se vuelve personificación y metáfora.

<sup>255</sup> Aliteración en “s” que funciona para dar musicalidad y sonoridad al discurso narrativo.

<sup>261</sup> *como un animal conocido*: comparación. *Vid. supra* n. 228.

vigas, las paredes del cuarto.

—Falta mucho para que amanezca. Sigue dormido, anda —me dice Julia—. No le 265  
contesto. Vuelvo a oír el silbido del silencio. Las señoras hablan más alto. —Te  
daré algo entonces para que comas, antes de que empecemos el rosario —me dice.  
Me levanto. Me paro junto a la mesa. Me da una taza de café caliente con pan. Sus  
ojos están enrojecidos. Siento deseos de acariciarlos, de poner mis manos en ellos.  
Las señoras que estaban en el corral entran. Me gusta comer el pan así, sin bebida; 270  
lo siento en la boca como si durante mucho tiempo lo estuviera comiendo. Miro la  
caja negra y larga donde está mi abuelo Refugio; la miro mucho rato, sin pensar en  
cosas. Aprieto el pan que tengo en la mano. La caja está rodeada de cirios  
encendidos; siento el olor de las flores. Las señoras y algunos hombres con los  
sombrosos en las manos comienzan a arrodillarse alrededor de la caja. Veo a todas 275  
las mujeres con rosarios en las manos. La señora Soledad empieza a rezar. Cierro  
los ojos, sé que ella habla; le conozco la voz como si muchas veces la hubiera  
soñado. Comienzan las otras voces, pero todas juntas son como violentas, como un  
arroyo en noche de lluvia, pero seco, que solo corre con la lluvia, como con árboles

---

<sup>265</sup> *Vuelvo a oír el silbido del silencio*: la constante metáfora remite de nuevo al léxico de la infancia que está cargado de imágenes algunas de ellas poéticas y a partir de las cuales se desarrolla la forma narrativa. *Vid. supra* n. 228.

<sup>275</sup> Me parece muy interesante la aparición de una plañidera llamada Soledad, dado que es una de las pocas mujeres que se nombran y proviene de fuera del círculo familiar. Según Rubén Rocha Chávez, la imagen de Nuestra Señora de la Soledad se guarda en el templo de San Juan de Dios, esta imagen fue “solemnemente coronada por Bula Pontificia y proclamada Patrona de la Diócesis de Chihuahua” (*Tres siglos*, p. 68). Además para el culto católico esta Virgen representa la separación del hijo y la madre, y debe entenderse desde el momento en que María cierra el sepulcro de Cristo hasta el momento en que este resucita y se presenta a su madre por primera vez. Al ser la Virgen de la Soledad la patrona de la arquidiócesis de Chihuahua es muy interesante que sea también el personaje que guía la oración en la narración, podemos observar una relación entre texto y culto.

huecos. Aprieto el pedazo de pan; me gusta sentirlo en mis manos. Quiero dar 280  
unos pasos, tocar la caja un momento, acercarme a la señora Soledad y estar con  
ella. Quiero llorar otra vez, pero los ojos me arden más. Mi padre se da cuenta de  
que estoy viendo. Ya está otra vez hablando la señora Soledad, la escuchan, están  
al pendiente de lo que reza. Mi padre está mirándome; y ahora también una de mis  
hermanas. Los rezos de todos juntos son como si muchos vivieran aquí y no 285  
necesitáramos tener miedo porque la casa está llena. Muerdo el pan, le doy dos  
mordidas seguidas; me gusta sentir el sabor. Termino de comerlo. Siguen rezando.  
Tengo deseos de orinar. Salgo al corral y siento frío. De pronto me parece oír otra  
vez el silencio, muy rápido. Siento la tierra en mis pies. Las estrellas son muchas,  
parpadean como lastimadas, como si todas hablaran o se fueran cayendo poco a 290  
poco, juntándose para quedarse aquí, cerca del corral, para siempre. Orino en el  
rincón donde tenemos botellas y papeles amontonados; suenan huecos, vacíos. Ya  
no siento frío, más bien hace calor. Atravieso el corral y trato de abrir la puerta de  
alambre que se ha atorado. Cuando la abro se asustan las gallinas que están junto a  
la barda. Los niños de la otra casa se asoman a verme. En la casa de Manuel ya no 295  
hay luz y la puerta está cerrada. Desde aquí veo mi casa, donde está mi abuelo

---

<sup>279-281</sup> La imagen creada por el arroyo seco, que solo corre con la lluvia representa originalmente al riachuelo de Parral que corre junto al panteón y que solo acostumbra llevar agua en temporada de lluvias.

<sup>286-287</sup> Este fragmento podría ser el que identifique a la voz narrativa de los capítulos inspirados en la liturgia eclesiástica, es decir: “los rezos de todos juntos” refiere al pueblo que asiste al funeral del abuelo, por lo tanto, los rezos serían las plegarias hechas a Refugio abuelo, no al hermano.

Refugio y toda la gente arrodillada, de negro. Yo me llamo igual que mi abuelo. Cuando nací, quisieron que me llamara igual que mi abuelo: Refugio. Me siento aquí, en la tierra. Dios ve a todos los que están ahí, en el cuarto donde vivimos, así como yo los veo desde este lugar, sentado. Oigo el murmullo de muchos ángeles 300 que vienen desde las estrellas a sentarse conmigo y ven desde el corral a todos los que rezan. Estamos aquí sentados, esperando que continúen. Me parece que entrarán de un momento a otro, como si los que están dentro fueran malos y no hacen nada porque la señora Soledad sabe muy bien qué hacer. Levanto la cabeza y miro el cielo: la cara de Dios se ve manchada de estrellas, cubierta de un vaho 305 como de nubes que salen de cada estrella al mismo momento y lo cubren, pero Dios está abriendo los ojos detrás de tantas estrellas, pero me ve, y ve el patio lleno de ángeles, todos sentados en la tierra, y ve el cuarto donde está mi abuelo y se asoma más cerca, para ver bien a mi abuelo y para oír a la señora Soledad, y siento que en mi casa mi abuelo está solo, y que muchos ángeles oscuros lo rodean con 310 cada señora, pero Dios los ha visto y sabrá qué hacer. Cierro los ojos buscando las voces y las escucho aquí, sentado en la tierra. Oigo otra vez el silencio. Si Antonio también estuviera, podría oír más. Lo recuerdo caminando conmigo en la Estación, hablándome de Villa Escobedo. También lo veo cortando mezquites al pie del cerro. Me gustaría hablar con Antonio, que no se hubiese ido. Pero mi papá le dijo 315

---

<sup>315</sup> *mezquites*: árbol de América parecido a la acacia (*DRAE*), se produce en zonas áridas y semiáridas.

que sí, que estaba bien. Está bien, sí, está bien que trabajes más. Porque ya casi no hay trabajo para mineros. Si tienes, está bien que te vayas, aunque no tengas edad.

—Tú no entiendes —me dijo Antonio después. Pero mi papá dijo que ahora todos los mineros están jodidos y hay que trabajar como sea. Mi papá ya solo puede trabajar dos días, porque todos los mineros están igual aquí, en Parral. Aunque a 320 algunos les dan trabajo tres días a la semana. Desde el corral alcanzo a ver el cerro de la mina, por allá. No oigo nada. A veces sí, oigo el ruido de los molinos de metal. Antonio me dijo que yo no entiendo. Lo dijo cuando lo acompañé a la estación. Yo le iba cargando la lámpara de carburo. Me dijo que esa lámpara ya estaba muy jodida, porque era la de mi abuelo, pero que todavía la iba a usar más 325 tiempo. En este momento recuerdo el olor del carburo; es un olor muy grande, como de algo vivo, caliente.

---

<sup>319</sup> *Antonio; mi papá dijo*: repetición léxica que ubica al lector frente a personajes pueblerinos.

<sup>320</sup> *jodidos*: arruinados, echados a perder, maltrechos. Es voz malsonante (*DBM*).

<sup>321</sup> Según Rubén Rocha Chávez el nombre de Parral “se inspira en la abundancia de vides silvestres que había principalmente en el cerro donde Juan Rangel encontraría ‘La Negrita’, y ya en documentos de 1600 que se guardaron en Santa Bárbara, constaba que los mineros, exploradores y soldados que pasaban por aquí e iban a todos Santos (Mineral de Cordero) o descendían por el río hacia las haciendas vecinas, le llaman en ese tiempo ‘El sitio del Parral’” (*Tres siglos*, p. 11); *Parral*: la novela *Minas del retorno* (1982) también sucede en esta ciudad de Chihuahua, llamada Hidalgo del Parral en honor a Miguel a Hidalgo; se encuentra al sur del estado y le denominaron “Capital del mundo de la Plata” por Felipe IV. La ciudad es inspiración para varias obras de Carlos Montemayor, entre ellas el cuento “La Tormenta” y el poema “Parral”.

## Los santos óleos

### 2

*Por esta santa unción y su piadosísima misericordia te perdone el Señor todo lo que has pecado con tu oído, el nombre de las cosas con que entraste en la vida y te apartaste de Él, y el ruido caliente de la noche, y las minas que llenaron de polvo 330 tus oídos cuando a lo lejos, al fondo de ti, esperaste la detonación de las cargas de dinamita, el golpe de la pica y el taladro como otro cuerpo u otra saliva, ruido caliente que no era de Dios pero te cubrió para que cesaras de oír, tú que no oíste a Dios, que a pesar de Dios naciste y viviste y pecaste con tener la vida, al caer bajo la voz aturdida de todas las cosas; el Señor te perdone porque solo te 335 arrepentiste del mundo para hundirte más en él, para darle más hijos, para oír todas las cosas, el ruido de los árboles, de las hojas, de las mujeres, de los niños, de los hombres, de los ebrios, de las putas, de los ríos, de la lluvia, mas no para oír a Dios, que misericordioso te guardaría si lo hubieras escuchado antes de nacer, y al nacer, y después de nacer, para que no hubieras conocido este mundo, 340 ni su regocijo, ni su maldad, ni su nostalgia, y por eso cayeron tus oraciones como*

---

<sup>330-331</sup> *minas que llenaron de polvo tus oídos*: “Había anochecido, pero una luz como de polvo de mina proporcionaba una blancura pétrea al aire, al anochecer” (*Las armas del alba*, p. 206).

<sup>332</sup> *pica*: herramienta usada por mineros para puntalar o excavar la tierra, también se le conoce como piocha, zapapico, espiocha, picota o paleta.

<sup>338</sup> *putas*: prostitutas.

*las estrellas del cielo y se enterraron como herida que abre la esperanza para nunca cicatrizar, sino para hundirse, y quedaste con hambre de oír, porque oíste solo tu voz, y tu castigo fue quedarte no solo con el hambre que tus padres y tu esposa y tus hijos conocieron, sino con hambre de oír más, de oír la vida y no 345 saciarte con la de Dios, porque ahora que en el silencio el mundo no tiene tamaño ni horas ni cansancio, ahora que nadie te daña, comprende ya que de Su voz viene el sosiego a todo oído atormentado por la vida.*

---

<sup>345</sup> *sino con hambre de oír más*: “He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová” (Amós 8:11, *BRI*).

## Mi abuelo

4\*

Hay menos gente. Mi padre está fumando junto a la puerta. Huele mucho a cigarrillos y a flores. Tengo hambre. Voy a sentarme donde está mi madre con mis 350 hermanas. Dijo mi hermano Antonio que no moriría mi abuelo esta semana, sino la próxima, y que él regresaría a tiempo. Me lo dijo cuando lo acompañé a la Estación. Iba callado, yo lo veía sin que él se diera cuenta. No creo que fuese pensando nada más en mi abuelo. Dijo que había mucho qué hacer, que en ese lugar hay que ser duro, porque todos son así. Yo no contesté. Subimos la calle para 355 rodear la Estación. Vimos los vagones tirados en las vías y los tinacos al fondo. Todo olía igual, los durmientes, las bombas, las oficinas. Algunos durmientes nuevos estaban apilados cerca de la bomba de agua. Varios hombres cruzaban las vías cargando herramientas.

—No sucederá eso esta semana, sino hasta la próxima —me dijo Antonio—. 360  
Alcanzaré a llegar.

Esperamos afuera de las oficinas. El aire caliente olía a aceite, a ferrocarril, a

---

\* En A esta parte se titula “Mi abuelo III”.

<sup>352</sup> En *Minas del retorno*, el personaje Alfredo Montenegro se asemeja a los personajes de *Mal de Piedra*, no solo por trabajar en las minas y porque su abuelo murió cuando él era niño, sino porque la estación del ferrocarril adquiere un significado especial para ambos protagonistas.

<sup>356</sup> *tinacos*: recipiente grande destinado a almacenar agua generalmente en el techo de las casas. (*DRAE*).

<sup>357</sup> *durmientes*: también llamados traviesas, son bloques largos de madera, hierro u hormigón que funcionan para mantener fijos y a distancia precisa a los dos carriles que conforman la vía por donde pasa el tren.

lo que huele toda la Estación. Desde los andenes veíamos el pueblo: todas las casas pegadas a los cerros, a la tierra. A nuestra espalda el cerro de la mina se veía como algo vivo; mucha gente caminaba cerca de los molinos por las escaleras de la 365 entrada de mineros.

—Villa Escobedo no es tan importante —le dije—. Te puedes esperar más.

Se volvió a verme y se rió.

—Tú no puedes saber —me dijo.

No contesté, aunque sabía que no estaba bien. Ni lo vi, tampoco. Él me 370 buscaba los ojos. Pero mi papá había dicho que sí, que se fuera.

—Corrieron a todos los mineros —me dijo Antonio—. Tú no entiendes. Villa Escobedo se va a acabar. Ya casi todos se fueron... No hay trabajo, ¿ves? Por eso me voy, porque yo sí tengo. Después me iré a San Francisco del Oro, porque ahí están contratando a muchachos. Nadie se ve en las calles; está muy 375 solo, muy fregado, pues.

Pero yo quería conocer Villa Escobedo. Mi abuelo Refugio me dijo muchas

---

<sup>363</sup> Mina “La Prieta” se encuentra en el cerro más prominente de Parral, que puede llamarse Cerro de la Mina o cerro de la Prieta y es una de las denominadas mina a cielo abierto. Desde su descubrimiento en 1632 y como mina fundadora se le denominó originalmente Mina “La Negrita”, pero aparentemente después de un par de derrumbes importantes y el manejo formal de parte de La Asarco Mexicana, S.A. en 1923, empezaron a llamarla Mina “La Prieta”. No debe confundirse con Cerro La Prieta en Villa de Cos, Zacatecas o con Cerro de las Minas en Huajuapán de León, Oaxaca.

<sup>371</sup> En la actualidad Villa Escobedo (Minas Nuevas) es denominada ranchería o ciudad fantasma por su falta de población y su escasa actividad económica generada por el cierre de las minas y la migración.

<sup>373</sup> *San Francisco del Oro*: municipio situado en el extremo sur del estado de Chihuahua y antiguo centro minero. Cercano al Estado de Durango y a la ciudad de Hidalgo del Parral. “Francisco Molina descubrió en 1648 las minas de San Francisco del Oro” (*Tres siglos*, p. 35).

<sup>375</sup> *fregado*: en el sentido de dañado.

veces que Villa Escobedo es mejor que esto. Él entró a trabajar tarde en las minas, a los veintiocho años, cuando bajó de la sierra; pero era lo suyo, aunque se jodiera, decía. Es tierra con árboles, con el río cerca. Pero no le dije nada a 380 Antonio. Si ahora él estuviera aquí, sentado junto a mis hermanas, o sentado ahí, junto a la caja donde está el abuelo Refugio, con el olor de flores, entonces le diría que hace rato soñé con Villa Escobedo. Pero que lo soñé distinto. Que fui con mi abuelo y había una fiesta en el pueblo y que ahí nos perdimos. Pero le tendría que decir que no quiero estar aquí, sino con él. Es mi hermano; por eso al comprender 385 me contestaría:

—Sí, la próxima semana nos iremos juntos.

Cuando Antonio se subió al ferrocarril se despidió sonriendo; no volvió a decir nada del abuelo Refugio, por eso sé que no iba pensando en él, que no tenía a qué ir. Me quedé en los andenes hasta que ningún silbato volvió a escucharse y me 390 senté en las bancas como si yo esperara el siguiente tren para salir. Hacía mucho calor. No había gente. Distinguí desde allí todas las casas abajo, entre los cerros, y yo en la Estación con tan poco ruido. Algunos gritos de hombres que cruzaban o que arreglaban máquinas o durmientes, los oía como si estuvieran en otro pueblo,

---

<sup>378</sup> Aunque no lo diga de forma explícita, el texto sugiere que el abuelo era tarahumara y llegó a Parral siguiendo el Río Parral que nace justo en la Sierra del Astillero. Los paisajes de Chihuahua y la construcción de su imaginario se encuentran también en otras novelas de Montemayor “La sierra era la certidumbre. La verdad era así, imposible de ocultar. De alguna manera, su cuerpo entendía la vida de la sierra, o sentía que en la sierra una cosa viva lo entendía a él como formando parte de la tierra misma que respira y se humedece en los cuerpos (*Las armas del alba*, p. 193).

<sup>378</sup> *jodiera*: perjudicara.

<sup>383</sup> Probablemente la fiesta patronal.

imaginando que yo era otra persona y que me conocían. Los saludé con la mano, 395  
pero no me vieron. Pensé que así sería la Estación de Villa Escobedo y que solo  
descansaría un rato más para bajar con Antonio y decirle que íbamos a trabajar  
juntos. Salí de la Estación, pero me detuve a mirarla muchas veces; comenzaban a  
mover algunos vagones, a cambiarlos de vías para ir formando hileras de carga.  
Bajé hacia el lado de la planta de electricidad. Ya hacía mucho calor. Pero yo 400  
empecé a sentir esto que todavía no me pasa, esta molestia con Antonio. Solo yo  
he estado aquí, y no él, y él no piensa en esto. Es mi hermano, pero un hermano  
duele por eso, y es como si uno mismo lo hiciera. Por eso me enojo conmigo,  
porque en parte yo también he de ser así. Mi padre entra ahora en la casa. Se  
detiene un momento. Me está mirando. Me pregunta qué hago aquí. 405

—Pensaba en muchas cosas —le digo. Miro sus manos; están sucias,  
manchadas, como las de mi abuelo. Sus uñas están rotas, resquebrajadas. Trae  
puestos los zapatos con que trabaja en la mina. Yo estoy descalzo. Veo mis pies;  
no los he lavado desde la mañana—. Dormí en la tarde —le digo—. Voy a estar  
aquí hasta que amanezca. 410

Sigue callado, sin contestar. Mira a mi madre, que está sentada con las  
señoras. Mi papá se acostumbró a hablar poco desde la enfermedad de mi abuelo;

---

<sup>399-400</sup> *Solo yo he estado aquí, y no él, y él no*: el isocolon ayuda en este caso a proyectar el fenómeno marginal por su carácter expresivo y enfático. Montemayor se sirve de esta construcción retórica para manifestar la incertidumbre y la inseguridad de lo que se afirma en todo el discurso narrativo: el hermano ausente.

todas las tardes se sentaba junto a él y casi no hablaban. Es que a mi papá no le dieron trabajo en la mina todos los días. No lo corrieron de la mina, pero solo le dieron trabajo los jueves y los viernes. Y no puede ir a otro lugar, dijo que no 415 puede hacerse otra cosa. Por eso se pasaba la tarde fumando, mirando hacia el cerro, como mi abuelo, pero sin hablar. Solo atendía cuando al abuelo le venía la hemorragia y se le llenaba de sangre la barba y la ropa. Mi abuelo echaba madres cuando lo limpiaban o cuando no terminaba de salir la sangre, y mi padre le decía que sí, pero sin decirlo en verdad, sino para que el abuelo no hablara solo. 420 Entonces mi abuelo Refugio cerraba los ojos y comenzaba a respirar más fuerte; un sonido como de palabras muy profundas o muy quedas empezaba a decir. Pero no eran oraciones, eran nombres de cosas, o recuerdos, o mentadas de madre, pero lo decía para hacer algo, y muy quedo, porque no le importaba hablar con mi padre. Yo iba con ellos pero mi padre no hacía caso, de pronto no se daba cuenta que 425 estábamos ahí, o no me oía siquiera. Mi abuelo me miraba mucho y en ocasiones hablaba. Tenía una voz ronca, me gustaba su voz, muy honda, como de un viejo muy fuerte. A veces Antonio y yo traíamos mezquites para comerlos junto a él. El abuelo tomaba los mezquites entre sus manos huesudas, enormes, y parecía que un monstruo o un animal tomara la vaina pequeñita y la destrozara. Cuando abría la 430 boca para morder, cuando separaba los labios, las barbas, respirando fuerte, me

---

<sup>416</sup> *echaba madres*: insultar mencionando a la madre, maldecir.

<sup>421</sup> *mentadas de madre*: insultos.

parecía un esfuerzo, como si un gran poder se necesitara para separar sus labios y su barba, para que saliera su aliento pesado, y el mezquite sentía el mundo que lo devoraba, el gran esfuerzo que mi abuelo era, el gran poder que mi abuelo era. Mi padre se quedaba con nosotros, mirándonos; a veces tomaba un mezquite, pero para tenerlo en las manos y jugar, no para comerlo; mordía un poco la vaina, pero 435 la escupía, y la arrojaba a la calle. Mi abuelo hablaba en voz baja, gruesa, y se enojaba por el calor, porque no llovía, o porque la sangre lo manchaba. Una ocasión le sucedió cuando estábamos Antonio y yo. El abuelo nos oía y de pronto sus ojos se abrieron tristes, y se mentó la madre y dijo que ahí venía la sangre, con una chingada; y de la nariz salió la sangre oscura, avanzando lentamente, como 440 animal, y respiró con dificultad, abriendo la boca y apenas escupiendo la sangre que se le quedaba en la boca. Mi padre lo limpió mientras llamaba a mi madre y ella vino a ocuparse de eso. Mi abuelo cerró los ojos, o miró como sin comprender a mi madre que lo limpiaba y le humedecía la barba y la frente. Los ojos de mi abuelo eran cristales mojados, ya opacos. Esa ocasión Antonio nada hizo, se 445 quedó sentado mirándolo y se levantó de ahí casi inmediatamente. Después lo busqué y caminamos por el cerro.

---

<sup>431</sup> y *el mezquite sentía que el mundo lo devoraba*: metáfora que se convierte en alegoría. El gran esfuerzo y poder que era el abuelo, a la voz narrativa le parecía que devoraba el mundo como una visión inocente del esmero del adulto para comer a pesar de la enfermedad.

<sup>438</sup> *chingada*: aunque en sentido literal, la expresión hace referencia a una prostituta o al acto sexual, en este caso, la expresión se emplea para decir que algo ha sido arruinado, es malo o difícil (*DBM*).

<sup>443</sup> *Los ojos de mi abuelo eran cristales mojados, ya opacos*. Metáfora para describir el lagrimeo del abuelo causado por la enfermedad y la impotencia que este generaba. El deterioro de la visión se refleja en la opacidad.

—Qué feo era —me dijo sin mirarme—. Da asco. Es silicosis... Lo vi en mi padre —volvió a decir.

Yo lo había pensado. Pero para mí no era asco, era miedo, y lo veía en mi abuelo como si a un cerro, o a muchos cerros, le fuera brotando agua o un ruido de vida, pero no asco. Me parecía más fuerte mi abuelo y solo me asustó que 450 escupiera la sangre que se le metía por la boca y que después escupiera siempre, casi a toda hora, y es que el sabor se le había quedado y trataba de escupirlo. Es que Antonio no entendía.

—Todos los mineros mueren así —dijo Antonio otra vez—. Acaban jodidos. Todos... También en Villa Escobedo, iguales. El abuelo entró tarde en la mina, a 455 los veintiocho años, por eso vive todavía. Pero no va a pasar de los cincuenta y dos, ya está muy fregado. Por eso fue de los primeros que corrieron en Villa Escobedo; había muchos mineros en Veta Grande igual que él, y a todos los corrieron. Mi padre no, él entró a la mina más joven, como yo, pues, a los catorce. Él también ya está fregado; vas a ver muy pronto lo que te digo. 460

Y me dolió escucharlo de Antonio, porque un hermano siempre duele. Pero no se lo dije, solo se lo demostré cuando cazamos torcacitas, que yo me esforcé en

---

<sup>446</sup> *silicosis*: enfermedad respiratoria que se origina por la continua e involuntaria inhalación de polvo de sílice. Común en los mineros y por eso llamada “mal de piedra”. “Estimación de la incapacidad causada por la neumoconiosis”, *Anales de la facultad de medicina* (XXVII, 1), pp. 1-20.

<sup>456</sup> En A la esperanza de vida que da Antonio a su abuelo son cuarenta y nueve años.

<sup>458</sup> *Veta Grande*: en minería, una veta es un depósito mineral que rellena las rocas con grietas para evitar derrumbes internos. En “Mina La prieta”, la Veta Grande es la estructura que puede verse desde la distancia. Aunque también es el nombre que recibe la pequeña mina de plata que se ubica en uno de los cerros de Parral.

hacerlo mejor que él y en demostrarle que no necesitaba de sus consejos, que me bastaba a mí mismo. Porque mi abuelo me había dicho cómo cazar y cómo buscar los ardillones y armar las trampas. Y Antonio también sabía, pero lo había 465 aprendido solo y no como yo, con mi abuelo Refugio. Antonio se rió esa vez. Y se oscureció temprano o sin darnos cuenta, mejor dicho, y en la oscuridad parecía que ninguno de los dos tenía cara, o que en cada uno aparecía otra que no era de nosotros, aunque seguíamos siendo nosotros mismos, y entonces me atreví a decirle que no estaba bien lo que había dicho. Él trató de mirarme, y dijo que yo no 470 podía entender. Pero yo había cazado más torcazas que él y no necesité que me dirigiera. Luego se rió, pero no dijo nada de eso, sino que empezó a hablarme de Villa Escobedo. Sí, todavía no sé cómo es Villa Escobedo, pero siento que la conozco ya, que veré la tierra y que desde antes de llegar voy a decir:

—Sí, aquella es. 475

Antonio cambió también, pero alejándose de mi abuelo. Porque antes quería estar con él y salían juntos a la Villa. Yo los encaminé un día, la primera vez que conocí la Estación. El ruido de la locomotora y los hombres que arreglaban los rieles y los durmientes, y que ayudaban a enganchar los vagones, fueron como algo

---

<sup>465</sup> *ardillones*: mamíferos que habitan lugares rocosos, arrecifes y laderas, guardan semejanza a las ardillas con excepción de que estos no suben a los árboles.

<sup>472</sup> Villa Escobedo es una población de Parral también llamada Minas Nuevas. “En la cercana Villa Escobedo se encuentra la famosa Veta Colorada que tiene una de las vetas más grandes del mundo pues llegó a medir hasta siete metros de ancho en varios lugares y más de cinco kilómetros de longitud” (*Tres siglos*).

muy dentro de mí; me gustó mucho, no quise salirme de ese olor, porque solo era 480  
un olor los tinacos y los vagones y las bancas en que se espera la salida. Por eso no  
me di cuenta de que se iban juntos, aunque quise irme también, por subirme a la  
máquina, no por ellos. Pero Antonio se fue alejando y ya no buscó a mi abuelo  
cuando se enfermó, ni cuando mi padre también comenzó a cambiar. Fue cuando  
cerraron Veta Grande, cuando corrieron a mí abuelo y a mi papá le dieron menos 485  
trabajo. Solo Antonio sigue en la mina, porque le pagan menos. Por eso está allá,  
porque tiene trabajo. Yo también tengo, aunque yo trabajo en la tienda de Rodrigo,  
junto con Manuel. Mi madre viene hacia nosotros. Se detiene ahora junto a mi  
padre. Le dice que sobra un poco de arroz, que se siente a comer.

—Te hago una bebida de manzanilla, si quieres —le dice otra vez. 490

Mi padre no contesta; entonces me mira. Sonrío, pero con dificultad, porque  
también a mí me cuesta trabajo sonreír. A Julia no, para ella es fácil, sabe hacerlo  
cuando lo hace. Veo a mi padre ante mí, cansado, comiendo en la mesa sin  
mirarme. Sigo junto a él, para acompañarlo. Mi madre se sienta con nosotros.

—Voy a quedarme despierto mientras amanece —le digo a mi padre—. Ya 495  
dormí en la tarde.

Se levanta de la mesa para dormir; camina hasta sus cobijas, que están ahí,  
pasando la caja de mi abuelo Refugio. Mi madre está recogiendo la mesa. De

---

<sup>490</sup> *bebida de manzanilla*: infusión.

pronto me siento solo, como si yo hubiera tenido muchas cosas y ahora no existieran, como si tuviera una vida o una casa y ya no existieran. Siento miedo, la 500  
noche pesa como si viviera, como un lugar o un cuerpo. Hay unas señoras y hablan muy poco. Mi madre se sienta con ellas y me mira desde allá. Si Antonio estuviera aquí, si no se hubiera ido, podríamos hablar juntos, y le diría:

—¿No has sentido como yo? Tengo desconfianza. Es miedo de algo. No sé qué es. 505

Los cirios encendidos están junto a la caja negra y las flores están encima, y huele a flores, o a árbol seco. Veo las flamas de los cirios, que casi no se mueven. Como si la noche estuviera detenida para quedarse siempre aquí, para quedarse siempre en esta noche, para que nada pase. Hay mucho silencio; detrás de mí siento las voces de mi madre con las señoras, pero en la caja hay mucho silencio, 510 como si los cirios y la caja pensarán mucho y yo los sintiera, como si sobre mi hombro Dios estuviera con muchos ángeles esperando que pase la noche, esperando el amanecer, como yo, en este silencio, como si todos rodeáramos la caja y lo dejáramos descansar.

## Mi hermano

### 4

Y qué tenía que ver Antonio con esto. Qué tenía que ver que yo estuviera horas 515  
sentado a su lado, inútil como él, fumando toda la tarde, oyendo su silencio,  
ignorándolo, cansándome de su enfermedad. No era mi hermano, era una cosa sin  
sentido a mi lado, como el calor, o el cigarrillo, o el cerro, y solo su hemorragia me  
regresaba a él, y me daba asco su agonía, su espera de la muerte. Es verdad. Es mi  
hermano, y un hermano siempre duele. Pero eres tú, María, eres tú. Es verdad. Pero 520  
me convertí en alguien que no sabía cómo decir las cosas de un hombre o de un  
hermano, que no sabía explicar lo que no le interesaba, las cosas que eran suyas  
cuando aún se reconocían. Pero de pronto me daba cuenta de que yo estaba con él.  
No de que él estaba a mi lado, sino de que yo estaba ahí, en ese lugar, ahí donde él  
estaba. No sabía decir cómo en mi mente había desechado todo y no recordaba que 525  
estábamos ahí. Y era cuando me enfurecía estar, cuando me resultaba insufrible  
ponerme junto a él y acoger en mí su enfermedad y su inutilidad, y no podía  
sentirme ligado a él, al hermano que antes me llevaba a las putas pagando con su  
dinero, relegándome a la puta e impidiéndome la mesa de la conversación y los

---

<sup>516</sup> *oyendo su silencio*: oximorón que indica un estado de reposo.

<sup>522-525</sup> La repetición del verbo estar y del adverbio ahí de lugar inciden en la recepción del lector, además corresponden a las expresiones autóctonas y al monólogo interno, como es el caso de esta narración.

insultos, porque no dejarme estar en la mesa era como una muestra más de su 530  
hombria, llevar al hermano menor a que se asustara en los burdeles, aunque me  
quería, aunque yo era su hermano, y te quería Antonio, te quería. Pero luego supe  
lo que eras, supe lo que era hundirse debajo de este pueblo y fregarse desde lo más  
adentro, pero lejos de mí, lejos de la casa, con tu mujer y tus hijos, pero ya  
olvidado de mí porque estuve en Talamantes varios años, mientras entrabas en la 535  
mina y yo era más hombre, y no necesitaba de hijos aún, hasta que regresé a Parral  
porque en Talamantes cerraron la fábrica de hilados y tejidos y con eso cerraron el  
pueblo, como todo en esta tierra se friega, como al abuelo y a ti les pasó en Villa  
Escobedo, y regresé otra vez a Parral, y no quise volver a estar debajo de ti, no  
fregándome como tú, hasta que trabajé con los camiones de los Chávez, con 540  
Alfredo Montenegro, y comí un pan distinto al tuyo, igual, pero distinto. Pero todo  
lo que vivimos, lo que cada día sucedió en nosotros, nos apartó porque eran  
muchas cosas, y las cosas y los días cuando son muchos pesan y no puede uno  
moverse libremente porque la carga es abundante y lo aparta a uno. Pero tú  
pensabas más que yo durante las tardes en que me alejaba de ti, recordando lo que 545  
siempre nos unió. Pero no hablabas para no interrumpirnos, hermano, hermano,

---

<sup>535</sup> *Talamantes*: localidad del Municipio de Allende en el Estado de Chihuahua.

<sup>538</sup> *friega*: acabarse.

<sup>540-541</sup> *comí un pan distinto al tuyo, igual, pero distinto*: antífrasis que representa las diferencias marcadas entre los hermanos de la narración.

<sup>546</sup> Reduplicación para dar énfasis e intensidad. Además *hermano, hermano* refiere a cada uno de los personajes que forman la relación filial y que no tienen distinción el uno del otro, de ahí que *ninguno de los dos podía medir los días*.

aunque ninguno de los dos podía medir los días con la medida de la luz o la medida de la esperanza: tú con esperanza de la vida, porque siempre esperaste el último día después del de mañana, y yo con la de una vida que me ensucia esta mañana a solas.

## Los santos óleos

### 3

*Por esta santa unción y su piadosísima misericordia te perdone el Señor todo lo 550  
que has pecado con el olfato, la vida que te llevó al olor de este mundo pero no a  
la fragancia de Dios, el mundo que por tu nariz entró con toda su vida, como el  
espíritu que te dio la vida, hasta tus entrañas, para que lo conocieras en esa parte  
de tu interior, de tu alma, donde estaba el capullo de tu vida, y donde no cupo  
Dios porque preferiste el olor de la mujer y del mundo pero no el perdón de Dios, 555  
aunque te hubiera limpiado del olor de la pobreza y de la vida para llegar limpio a  
Él, tú que llegaste siempre a tu casa, al olor de las sillas, de las cobijas, de tu  
mujer, de las paredes, y que al oler sentías que era tu casa, que era tu verdadera  
casa donde podrías después comprobarla en cada hijo, en cada abrazo de tu  
mujer, en cada sueño en que permanecieron tus cobijas sobre el suelo de tierra, en 560  
el olor de tu comida que no supo saciarte, la mesa en que nunca se apartó de ti el  
olor de la mina, la lámpara de carburo que se levantaba con tus días, la mina  
como un golpe de tierra endurecida y seca que lastima, que hiere, que parece*

---

<sup>552</sup> *fragancia de Dios*: “Porque para Dios somos de Cristo grata fragancia en los que son salvos, y en los que se pierden” (2 Corintios 2:15, *BRV*).

<sup>553</sup> *espíritu que te dio la vida*: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2, *BRV*); “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63, *BRV*); “El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4, *BRV*).

*amar pero que gasta la respiración y socava el cuerpo, y nunca tuviste una  
palabra de perdón para Dios, preferiste sentir que la embriaguez te inundara el 565  
escaso aliento cuando de tu nariz brotó la sangre con el sabor de metal, como si  
otra mina dentro de ti quisiera salir a la superficie, a la limpieza o el perdón, y sin  
arrepentirte de estar lejos de Dios, sino de estar cerca de ti, despreciaste su  
aroma, aunque el olor de Dios es su Espíritu, el soplo de vida, porque así es su  
aliento, porque así es su olor, porque así iba a ser para ti mientras morías en la 570  
mina, Él, como el aire, que nunca acaba.*

## Mi abuelo

5

(11 de julio de 1931)\*

Abro los ojos y me lastima la luz. Julia dice que me levante. Mi padre despertó ya y lo escucho hablar en el corral. Huelo el piso de tierra sobre el que están mis cobijas. Me levanto y veo la caja negra donde está mi abuelo Refugio. Mi mamá habla cerca de la mesa con mis hermanas. Salgo al corral. El cielo está muy claro, va a calentarse la mañana muy pronto. Siento la tierra bajo mis pies descalzos. 575

Manuel se acerca hasta mí, sonriendo, pero no me habla, solo me mira. Tomo agua de la cubeta. Pongo la palangana aquí, sobre la piedra. No cierro los ojos y el agua cubre mis cabellos, mi frente, y me estoy así mucho rato. Luego me incorporo, cierro los ojos y siento que es lluvia que cae, que me empapa, y siento que estoy en otro lugar, que soy otra persona. Me lavo los brazos y el agua escurre a mis 580

hombros y a mi espalda. Me quedo así, esperando a secarme solo, caminando en el corral. Manuel me sigue, sonriendo, pero sin hablar. Le digo que me espere, que regresaré pronto. Entro ahora en la casa. Me pongo la camisa blanca y me peino.

Mi hermana Julia me dice que no me lavé los pies, que me los lave.

---

\* “Mi abuelo IV” en A.

<sup>577</sup> *palangana*: recipiente poco profundo que se utiliza para lavar o lavarse también se le conoce como jofaina o palancana.

—Al rato —le contesto—. Nada más me peino.

585

Siento calor. Y hambre. No, es como si estuviera incompleto otra vez. Julia está ya vestida de negro. También mi mamá. Dicen que vaya a desayunar, porque ya está servido. Llegan personas a la casa. Me siento cerca de mi padre; le beso la mano y después tomo una tortilla. Miro desde aquí la caja donde está mi abuelo. Bebo un sorbo de café y luego comienzo a comer los frijoles. Aprieto la tortilla con la mano, muy fuerte, sin que nadie se dé cuenta de lo que hago. Mi padre está terminando; habla con Rodrigo, el dueño de la tienda. Se ríen; mi padre termina y se levanta de la mesa. Julia está detrás, apoyada en mi silla. Hablan fuerte, no como ayer en la noche, que hablaban más quedo. Siento a las personas muy lejos, como sueltas. Trato de comer un poco más, pero no puedo terminar mi plato. Recuerdo a Antonio en la Estación. Que no entiendo, me dijo. Me lo ha dicho varias veces, cuando le digo lo que siento, lo que me parece mal. No termino el plato, solo bebo el café. Estoy nervioso, como si esperara algo. Paso cerca de la caja de mi abuelo Refugio. Salgo al corral. Manuel se acerca.

—¿Ya? —me pregunta, sonriendo.

600

—No, todavía no —le digo—. Pero ya falta poco.

Lleno con agua la palangana. Comienzo a lavarme los pies. El agua está muy fresca. Miro a Manuel, que está sentado en la tierra, junto a mí. Creo que él ya

---

<sup>589</sup> *tortilla*: alimento hecho con maíz nixtamalizado -de origen precolombino- o molida como harina, que acompaña las comidas.

se los lavó, pero los tiene sucios otra vez, porque ha caminado mucho en el corral.

Me seco los pies, con cuidado. Manuel me mira que levanto la palangana del suelo. 605

Tiro el agua junto a la barda.

—Ya nos vamos a ir —le digo—. Espérame. Quiero ir a la calle.

—Voy contigo —me dice Manuel.

—No —le contesto—. Quiero ir solo.

Salgo del corral. En la calle hay varios chanates que vuelan encima de las 610

casas. La calle está polvorienta, ya está caliente. Me siento bajo este árbol, como si

esperara a Antonio, como si esperara que al fondo de la calle apareciera Antonio

ya vestido para estar con nosotros. Comienzo a subir el cerro. Hace ya mucho

calor. Hay muchas piedras en el cerro y siento la tierra caliente. Miro los mezquites

cerca del río y los álamos y nogales de la otra orilla, en la huerta bardeada. Miro 615

hasta allá, cerca del puente. Hace calor. Me siento nervioso. Desde aquí veo mi

casa, las paredes de adobes del corral. Sé que Antonio ya no vendrá hoy.

Comienzo a bajar del cerro. Entro en el corral. Manuel está al fondo, en la puerta

de su casa. Entro en la mía y veo a muchas señoras sentadas y a muchos hombres

de pie, fumando, hablando en voz baja. Veo entre las flores la caja negra, grande, 620

donde está metido mi abuelo Refugio. Siento miedo. Siento ganas de llorar. Quiero

ver a mi abuelo Refugio. Pero no quiero llorar. Siento un dolor muy fuerte, como si

---

<sup>616</sup> Probablemente el puente que ve Refugio es el de Calicanto, pues pasa justo por la mitad de la ciudad y es el más antiguo. Su construcción terminó en 1681.

fuera corriendo muy aprisa y de pronto me golpeará en una pared que no había visto. Atravieso el cuarto. Veo a las personas borrosas. Me quedo sentado sin hablar, sintiendo que las lágrimas me van a salir, que tengo mucha tristeza de lo 625 que me pasa. Mi padre me toma del hombro y deja su mano así. Procuro no moverme, para que no la quite. Se apagaron los cirios que rodean la caja de mi abuelo Refugio. Están ya muy pequeños. Se terminaron durante la noche, cuando yo estaba dormido. Con la mañana parece que hay muchas cosas, que hay gente de más, aunque no haya nadie. Siento que hay mucho, que estorba. Mi hermana 630 Lourdes llora otra vez, se tapa la nariz y los ojos con un pañuelo, junto a mi hermana Julia; yo sé que aprieta los dientes para no gritar. Ya no siento ganas de llorar. No siento ya nada por dentro; sí, todavía, como algo que me rodeaba y ya no está. Pienso en Antonio, solo eso pienso, que está lejos, y no siento nada, ni coraje; solo siento que está lejos, que no está, esto siento. Mi padre quita su mano de mi 635 hombro. Le dan un cigarrillo y lo enciende. Fuma. Le habla Rodrigo. El cigarro se llena de ceniza muy pronto y cae al suelo, cerca de sus zapatos. Siento mucho calor, pero también tranquilidad. Mi padre se levanta y sale. Oigo que pregunta algo afuera. Manuel me está mirando desde la puerta. Mi padre regresa con varios hombres. Los conozco. Dicen que ya es hora de irnos. QUITAN las flores con 640 cuidado y las dejan en el suelo, cerca del rincón donde están mis hermanas. Apartan los cirios y los sacan al corral, para tirarlos allí. Mi padre se acerca a la

caja y cierra la tapa. Entonces entre todos la levantan. Mi hermana Lourdes llora otra vez, pero ahora sí grita, porque van a enterrar ya a mi abuelo Refugio. Apoyan la caja en los hombros con cuidado, para asegurarse de que va bien, y salen del 645 cuarto con los sombreros en las manos, moviéndose la caja despacio, balanceándose, como si estuviera viva y respirara, se diera cuenta de que la cargan y quisiera despertar. Julia también llora, sin gritar, pero llora, la veo junto a Lourdes. Pero mientras pasa la caja negra en medio de la puerta oigo voces de mujeres y hombres, hablando quedo y callándose en momentos. Yo estoy mirando 650 la fuerza que hacen los hombres al caminar. Toda la gente está de pie mirando la caja. Siento que todo se levanta, que un color negro se levanta alrededor de mí, muchos cuerpos negros poniéndose de pie, y sé que como Dios es lo que siento, que es como Dios que me ve, y no sé si a Antonio también, y los ángeles se ocultan en la oscuridad que se levanta, y Dios se va quedando aquí, no me sigue, no sale 655 con nosotros. Salió la caja por la puerta de la calle a mirar el sol caliente. Oigo los pasos de todos. Y Dios va ahora entre todos los cuerpos negros que salen a la luz. Y le duele el polvo caliente que piso con mis pies descalzos, y no lo ven, y me arden los ojos con la luz, con el reflejo de la tierra, siento que los ojos me arden mucho. Todos vamos caminando tras la caja donde está metido mi abuelo Refugio 660 que va sin hablar, sin escupir a la tierra echando madres por el calor, pero sintiendo dentro de la caja el calor del sol, la mañana caliente. Dios viene entre nosotros y

cierro los ojos que me arden para no pisarlo, para no darme cuenta, porque si no, me voy a perder para siempre, y cierro los ojos para no ver, pero siento los pies de todos que se arrastran, el ruido fuerte de todos los que caminamos. Ya bajamos la 665 calle. Desde aquí miro el lecho seco del río, las piedras blancas que lo cubren. Manuel me alcanza y va caminando junto a mí. Y siento que toda la paz que tenía dentro la voy a vomitar. Pero es como si me dejaran solo. Y siento a Dios dentro de mí, nada más él, él solo. Y lo siento lastimándome porque va en el polvo caliente, quemándose. Pero está en todo lugar y no le ocurre nada. Y tengo que 670 gritar, tengo que llorar, tengo que abrir la boca y gritar, porque Dios va conmigo y me arranca todo lo que me dio, todo lo que llevaba dentro, y duele, pero no puede saber que tengo que llorar, pero quiero llorar, y no puedo oírlo porque quiero llorar.

## Los santos óleos

### 4

*Por esta santa unción y su piadosísima misericordia te perdone el Señor todo lo que has pecado con el gusto, todo el pan, toda la carne, toda la mesa que nunca te dejaron su sabor para siempre, para saciarte; los nombres de todas las cosas que 675 te apartaron de Él y aprendieron el sabor de tu voz, el nombre sucio del hambre, el nombre viril de la maldición que hace a cada palabra un ser vivo, la mina en que te mirabas el cuerpo sudoroso y sucio y tus manos agarrotadas por la pica sangrienta de metal, para sentir tu saliva, tu boca, dudando de si el tiempo pasa, de si la tarde aún poseía luz fuera de la mina, en el pueblo, recordando 680 confusamente algo que olvidabas en ese momento preciso para siempre, y sentiste la palabra saliendo de ti, de tu interior, y fue como un pan de sal que te quitó la sed, pero enseguida escupiste como una fuente amarga la maldición de todo lo que pensabas, un remordimiento, un recuerdo que es un remordimiento, que es el silencio bajo la voz profunda, la que se oye perdida por no haber preferido a Dios, 685 y por eso la voz cayó de tus alturas como una estrella de la mañana, y era la verdadera voz peligrosa, la que produce el pecado o lo acepta, y también la que*

---

<sup>676</sup> *te apartaron de Él*: “Por cuanto así se apartaron de Él, y no consideraron ninguno de sus caminos” (Job 34:27, *BRV*); “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él” (Juan 6:66, *BRV*).

<sup>682</sup> Oxímoron que deja entrever el sentido sarcástico que impregna el rezo.

<sup>686</sup> *estrella de la mañana*: “Y le daré la estrella de la mañana” (Apocalipsis 2:28).

*redime, y en ella te arrepentiste de haber vivido con hambre, con capataces; de tanta mina y tantos días que te dejaron el sabor del metal, de la sangre que manó de tu nariz dejándote todo su sabor en la boca como un nuevo pecado o una nueva 690 palabra que te inflamó la vida y te la apagó, difícil de comprender, y Dios quedó lejos de ti porque su voz no fue como la tuya, porque Él es misericordioso y se apiada de los hombres que no tienen voz, y su voz suena como el viento, como el recuerdo de la lluvia, y quien la oyó no tendrá sed jamás, ni hambre, porque en Dios no hay sino una palabra que te ha creado y ha formado el mundo, por ello su 695 voz retorna a Él cuando mueres sin haberlo escuchado, porque siempre estuvo junto a ti, cerca de ti, aguardando, pues por la palabra de Dios tuviste la vida y nada le podrá quitar tu muerte, porque una palabra de Dios es muchos lugares, es muchas vidas y tu vida se confundirá en su voz y tú no volverás a saberlo.*

---

<sup>694</sup> *no tendrá sed jamás ni hambre:* “Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35, *BRV*)

<sup>697</sup> *palabra de Dios:* “Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios” (Lucas 8:11); “Por lo cual, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creísteis” (Tsalonicenses 2:13).

## Mi hermano

### 5

Tendré que regresar después, o mañana. Hoy en la noche, mejor. Pero tengo que 700  
velar a Antonio. No, no puedo hoy. Cuando regrese del viaje con Gregorio lo  
buscaré, lo esperaré hasta que lo vea. Pero necesito ese trabajo, necesito hablar con  
él. Tengo la cabeza muy caliente. Pero quiero cobrar también. Llegar a dormir; ya  
no soporto este calor. Pero sobre todo a dormir. Ya después pensaré. Ya después,  
sí. 705

—Sí, conozco al señor de vista, pero después lo vuelvo a buscar... es un  
asunto de trabajo, señora. Vengo después, gracias.

Cierran la puerta. Tengo que dormir un poco. No soporto el sol. Y el  
hambre. Pero no puedo pensar en eso nada más, no. Necesito pensar en otra cosa.  
Hay mucha tierra por aquí, está todo polvoriento. Mañana podré hacer el viaje con 710  
Gregorio. Antonio hacía lo mismo. Con mis padres y con mi abuelo se fue, para no  
estar. Me dijo que yo no podía entender. Pero no entiendo aún ahora. Tuvimos que  
cambiar, sí. Cuando vino a la casa, ya enfermo, sabíamos que venía a morir, no  
lo dijimos, pero lo sabíamos ya. Y entonces vimos que estábamos separados desde  
hacía tiempo. Porque no se muere la persona y ya, no. Antonio lo sabía, un día me

lo insinuó, semanas después de que mi padre había muerto. Llegó borracho a la casa. Me gritó desde la puerta. Sentí un alivio de estar con él, pero fue incómodo 715 para Antonio. Yo me había quedado en la casa porque él quiso marcharse, desentenderse de mis hermanas y de mi padre, para vivir en paz, cuando regresé de Talamantes. Aunque entonces nos separaba ya el haber vivido distinto, recordarlo. Trabajé en Talamantes cuando empezó a aparecer en mí ese límite que a los hombres nos hace firmes, o distintos, que nos hace ser cada quien. Antonio se 720 despidió la noche anterior de mi salida a Talamantes; estuvo un momento nada más; tomó una copa, sin hablar mucho. Yo sentí que me había comprendido y eso era bueno, pues me separaba porque yo era hombre, no porque fuéramos hermanos, y comprenderme era señal de que éramos hermanos, aunque Antonio quizá no entendió mi abrazo y volvió a decir “buena suerte”. La gente de 725 Talamantes era distinta a la de aquí, más abierta, menos dura. Y no sé si Antonio se dio cuenta de eso, si supo que yo busqué otros lugares para no cruzarnos, porque está bien que los hermanos se crucen, pero no los hombres. Cuando regresé a Parral, cuando volví a la casa porque la fábrica de hilados de Talamantes se acabó, Antonio estaba por marcharse. Mi llegada lo ayudó, pues la falta de trabajo 730 me hizo quedar allí. Y conmigo pudo desentenderse de todo, marcharse cuando la

---

<sup>715</sup> Hay pocas alusiones a la muerte del padre, pero se asume por lo que dicen los personajes que muere de silicosis. Esta es la primera vez que se menciona el suceso.

<sup>728</sup> *cruzarnos*: encontrarnos, toparnos.

silicosis de mi padre era ya muy grave. Y esto fue otra cosa que nos separó, porque él se dio cuenta. En parte porque éramos hermanos lo comprendí, y porque desde la muerte del abuelo Refugio me di cuenta de que así era él. A mi regreso no hablamos igual, porque cada uno tenía ya el interés de su vida, y nos apartamos 735 más cuando dejó la casa. Ya éramos hombres; nos reuníamos pocas veces a beber, y al ir a los burdeles no pude tener ya una puta que viniera de él, porque no solo éramos hermanos, y regalar putas entre hombres ya era otra cosa. Nos dio dinero, sí. Dio dinero a la casa, lo poco que el peón de minas recibe. Pero era frágil su alma, su sentimiento. O era más fuerte que yo. O él sabía más, no sé. Pero mi padre 740 dijo que estaba bien, que sí, aunque yo no lo entendiera. Pero Antonio sabía más de mí que de cualquier otro en la familia. Decía que yo era quien debía estar. Que yo debía estar porque yo no era minero como ellos, porque era el único en la casa que no trabajaba en las minas. Y por eso, cuando mi padre murió, cuando tres semanas después de que enterramos a mi padre llegó Antonio a la casa, y no entró, sino que 745 me gritó desde el portón ya borracho, y salimos juntos, sentí no alegría, sino ganas de llorar, o un amor por mi hermano, y hablamos, no mucho, pero cada palabra fue como muchas palabras juntas, y nos emborrachamos para hablar, porque en el fondo éramos hermanos y un hermano siempre duele, porque es como si fuera uno

---

<sup>733</sup> La comprensión de la que habla es el acuerdo que los hombres de la familia tomaron sobre el futuro laboral de Refugio: que debía quedarse a cuidar a su padre y su hermano, quienes trabajaban en la mina.

mismo, porque en parte uno es igual, le pasan las mismas cosas. De pronto 750  
Antonio bajó los ojos y como si hubiera recordado todos los días que habíamos  
vivido, todo lo que pensamos juntos, para que entendiera yo, como si otra vez  
camináramos rumbo a la Estación días antes de la muerte de mi abuelo, como si la  
muerte de mi padre le recordara todo porque una muerte remueve todas las  
anteriores muertes, no dolorosamente, sino que las remueve nada más, como para 755  
acomodarse, como si las removiera mientras la nueva se acomoda entre las otras  
para disponerse a permanecer ahí hasta que uno muera también y todos quedemos  
otra vez reunidos.

—Para que entiendas —me dijo—. No sé cómo decirlo... La muerte es algo  
tuyo, que no es de cualquiera, es tuyo. Porque no solo muere la persona y ya, sino 760  
que tú también tienes que hacerlo, le tienes que ayudar a hacerlo bien.

Dios mío, y tardé en entenderlo, no porque no lo sintiera, sino porque no  
sabe uno decidirse a pensar, o a seguir vivo. Antonio me duele ahora, porque es  
como si fuera yo mismo, porque tengo que aceptar que no puede seguir vivo en mí  
todavía después que él ha muerto. Y un hermano siempre duele. Antonio, pero 765  
tengo que caminar en este sol, tengo que pensar en el trabajo, en lo que no me han  
pagado, en el tráiler que quiero conseguir para tener trabajo seguro, en tu mujer, en

---

<sup>750-758</sup> Debe ponerse especial atención a la enumeración hipotética: el uso de la comparación y la causalidad aunque vuelven a mostrarte desde un léxico pobre logran describir el reclamo del narrador.

<sup>749-756</sup>

tus hijos, en los reajustes de la casa, en el sol, en el hambre que siento, mientras busco desentenderme de ti, y que cuando esté libre ya haya sucedido todo, no sienta cómo mueres dentro de mí, sino que ya te encuentre perdido en mí, y no te moleste, ni me aturdas como el sol, como el arrepentimiento de haber sido 770 hermanos y ahora quedarme yo aquí, y tú retirándote en Villa Escobedo de la muerte de mi abuelo Refugio, o en Durango, retirándote de mi madre, pero ya no emborrachándote, no, ya no, como en el velorio de mi padre.

## Los santos óleos

### 5

*Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo 775*  
*que has pecado con el tacto, porque tus manos tocaron el mundo como un ciego*  
*que quisiera sujetar las cosas, desde los cuerpos hasta tu vida, desde tu lecho*  
*hasta el alimento que sentías en las manos antes de comerlo, como si primero las*  
*manos comieran, como si una limosna les permitiera conocer el pan o el alimento*  
*para luego entregarlo a la boca, pero ya gastado, ya escaso; Dios te perdone el 780*  
*pecado que te llevó a desgastarlas con los objetos, que cada vez que oprimías*  
*algo gastaba tu vida, tu corazón, porque todo el mundo lo tomabas en las manos,*  
*todas las cosas de la calle, de la mina, de tu casa, los rostros de tus hijos que*  
*acariciabas, el polvo durante las sequías, el metal que ya rara vez te sorprendía al*  
*desprenderse de las vetas, de la roca, y que mirabas como un pedazo de agua 785*  
*negra, brillante o enrojecida, pobre como una moneda; Dios te perdone porque*  
*tocaste a la mujer, porque tocaste su cuerpo, su cintura, sus muslos, sus pechos,*  
*sus gemidos, como el único don concedido a la pobreza, al hombre, al olvido, y te*

---

<sup>777</sup> *sujetar las cosas*: “El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar así todas las cosas” (Filipenses 3:21, *BRV*).

<sup>780</sup> *Dios te perdone el pecado*: “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, mira, no sea que a ti tampoco te perdone” (Romanos 11:21, *BRV*).

<sup>786</sup> *pobre como una moneda*: “El pobre habla con ruegos; mas el rico responde con dureza” (Proverbios 18:23, *BRV*).

*perdone también porque te dejó saber que morirías cuando la sangre comenzó a huir de ti, como a querer salir antes de que murieras, y sentiste tu vida, tu misma 790 respiración encerrada en ti, apresada por tu cuerpo, como a ti te apresaba la mina, como a tus compañeros apresaba el derrumbe, y no pudieron entrar tus manos a salvarte, a cavar, y no buscaste a Dios, no pensaste en tu arrepentimiento, aunque saliste de las manos de Dios, de las manos de su misericordia y su bienaventuranza, aunque sus manos te hicieron también un 795 interior, una profundidad de tu alma, algo que no se puede palpar, de donde nunca pudiste salir, o de donde saliste como de un paraíso para ya jamás volver a entrar y quedar en el mundo, en la dureza de las cosas, en tus manos que nunca formaron un aliento o una vida, como Dios hizo contigo, sus manos que pudieron perdonarte y hacerte nuevo, para que pudieras descubrir en tu interior el tacto de 800 Dios, el tacto de su misericordia que te dio la vida y que le quitaste de las manos, solo para quedar por siempre sin ella.*

---

<sup>793</sup> *no pensaste en tu arrepentimiento*: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora demanda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30, *BRV*).

<sup>795</sup> *una profundidad de tu alma*: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33, *BRV*).

<sup>800</sup> *su misericordia que te dio la vida*: “Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato” (1 Timoteo 6:13).

## Mi abuelo

6\*

Ahora nos hincamos todos, otra vez, y los monaguillos tocan las campanas. Junto a mí uno de los amigos de mi padre, con su sombrero en las piernas, sin mover las manos. Manuel se sentó más atrás; ahora lo veo, despeinado y sudoroso. Julia no quiso venir, se quedó en la casa porque iban a arreglarla, y porque era mejor que 805 no vinieran, dijo mi padre. Que solo viniera yo, dijo, y yo pensé que debía estar Antonio también. Lo he estado pensando desde hace rato. Pero no quiero pensarlo, porque este día no debo pensarlo. “No puedes entender”, me dijo, y ya no volvió a acordarse del abuelo cuando se fue. Ahora está en Villa Escobedo y no se imaginará que yo estoy aquí, en la iglesia, oyendo la misa, pensando que no 810 está bien lo que hizo. Mi padre habló con él, pero Antonio dijo que iba a regresar a tiempo. “Regresaré en tres días”, dijo. Lo esperaré en la Estación mañana, para ver si en verdad llega. A veces habla con mi padre, pero no me deja mi padre estar con ellos. Una vez le respondió Antonio que no podíamos los dos, y yo

---

\* En A es “Mi abuelo V”.

<sup>812</sup> Esta afirmación que Antonio hace a su padre sobre su regreso –y que se encierra en el reclamo de su hermano– comulga con las ideas del rito católico que impregnan en el texto pues el último de los milagros de Jesús fue su resurrección. “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15: 3-4).

después le pregunté a qué se refería, y él dijo que no me importaba, que no lo 815  
estuviera fregando. No insistí, porque Antonio después cambia y hace que lo  
acompañe cuando va al centro del pueblo, a la Estación o a cazar ardillones o  
torcacitas. El sacerdote dijo otra vez el nombre de mi abuelo Refugio. Me vuelvo  
para ver a Manuel. Me está mirando. El sacerdote hace la bendición para todos. A  
mi abuelo Refugio no le gustaba rezar, porque decía que era muy laborioso y que 820  
a él nadie le había enseñado. Oía a mi madre y a mis hermanas rezar, las veía  
muy serio, sin hacer ruido, y cuando terminaban volvía a ocuparse de lo que  
estaba haciendo, volvía a ser igual. Yo sé una oración, y otra a medias. Las he  
estado diciendo desde que entramos en la iglesia para que yo también ayude.  
Aunque Rubén dice que son mentiras, pero él es protestante y se va a condenar. 825  
Dice que en la Biblia está escrito que hay otra muerte, pero no hay un infierno  
para siempre, que atormente para siempre a los que se lo merecen. Le dije que  
viniera con el sacerdote y no quiso, porque dijo que aquí no estudian la Biblia y  
que a él no lo engañan, ni los santos, ni los sacerdotes, ni el infierno. Pero él es  
protestante, por eso lo dice. Una vez soñé que estaba yo aquí solo, y que ya era 830  
noche. Se lo conté a mí abuelo, pero no terminó de oírme. Soñé que estaba cerca  
del altar. Y al volverme hacia atrás miré que la iglesia estaba cerrada. Y había  
mucho silencio, pero parecía oírse algo, como si alguien respirara dentro y me  
vigilara. Entonces sentí un poco de miedo, pero no mucho. Y miré todas las

imágenes, por ver si alguna era la que respiraba y hacía ruido, pero no era 835  
ninguna de ellas. Recorrí el templo y me pareció que muchas imágenes no  
estaban antes. Y miré un cuarto que no conocía con muchas otras, cubiertas de  
mantas blancas y moradas, y me dije que ese cuarto no lo había visto antes.  
Entonces, casi al final de las columnas, había una imagen tapada con un manto  
oscuro y creí que respiraba y que ella estaba viva, y sentí miedo. Se asomaban sus 840  
pies descalzos y pisaba sobre un mundo y muchas nubes, y vi que el pie se movía.  
Entonces sentí mucho miedo y corrí hacia la puerta. Pero cuando llegué había  
mucho silencio y mucho frío, y detrás de la madera había como muchos susurros.  
Me tiré al suelo para mirar debajo de la puerta y vi un llano muy largo, muy  
largo, iluminado, y cerca de la puerta muchos pies, de hombres, de mujeres, que 845  
caminaban de un lado a otro, esperando entrar. Me quedé así mucho tiempo,  
porque me gustó el llano. Un niño me miraba, con ojos negrísimos y una mueca  
burlona, y su cara era conocida, pero no pude recordarlo; parecía hablar mucho,  
debajo de la puerta, riéndose, pero no alcanzaba a oírlo. Entonces vi que sus  
labios pronunciaban mi nombre y decía que así se llamaba él, que me quitara de 850  
ahí, porque me iban a hacer daño. Entonces me levanté muy rápido y alcancé a  
ver que alguien estaba detrás de mí, y las piernas comenzaron a dolerme, y quise  
llorar, pero el hombre descalzo estaba sentado en la banca, junto a mí. Entonces  
la puerta se abrió y del llano comenzó a entrar la gente, que me rozaba al pasar. Y

parecía una fiesta, porque se oían gritos y risas y vendían cosas. Entonces el 855  
hombre sacó un manto oscuro y me cubrió con él; sentí el manto en mi cabeza, en  
mi cara, y en la oscuridad mi aliento. Entonces vi que estaba en el aire, que  
comenzaría a caer para siempre, que no volvería a salvarme, que no volvería a  
encontrarme con nadie. Sentí mucha tristeza y quise llorar, y empecé a llorar.  
Entonces desperté y le dije a Antonio que tenía miedo, pero Antonio no 860  
despertaba y no supe qué contestó él. Lo seguí despertando hasta que me dijo con  
voz clara que me durmiera, que era muy temprano. Entonces salí y me senté en la  
puerta de la casa, en la noche. Estuve bien, pero solo un rato, porque después  
sentí deseos de entrar otra vez. Había fresco, la noche estaba muy silenciosa y la  
luna iluminaba toda la calle, todo el cerro, todo el cielo. Mi padre y los otros 865  
señores se levantan para cargar de nuevo la caja. La misa ya terminó. El señor  
que está a mi lado se levanta también para ayudarlos, y estoy viendo otra vez  
cómo parece tener vida cuando la mueven para acomodarla en los hombres y se  
hacen hacia atrás. Manuel me llama con un brazo.

—Se va a caer —me dice.

870

Yo miro con más cuidado. Va pasando junto a nosotros la caja. Mi padre va  
adelante; lo veo que está pensando, pero no me mira. Ahora nos vamos Manuel y  
yo detrás de ellos. Siento en mis pies el suelo frío de la iglesia. Todos se

santiguan mientras atravesamos; la gente comienza a caminar detrás de nosotros y vuelvo a oír el ruido de los pasos. Alcanzo a ver la luz de la calle, una luz muy potente; veo gente que camina por la plaza. Manuel no habla, va muy serio. Somos pocos, eran pocas las bancas que ocupábamos. La caja va atravesando la puerta de la iglesia y siento el calor, la luz que me lastima los ojos. La caja se mueve al salir, como si los hombres también se hubieran lastimado con la luz de la calle. Manuel cierra los ojos y se pone una mano en la frente, para cubrirse del sol. Bajamos la calle y empiezo a oír el ruido de los pasos, de los pies que se arrastran, el ruido de todos nosotros. Quiero decirle ahora a Manuel lo que pienso del ruido. A Antonio sí se lo diría. La caja va recibiendo el sol de lleno. Mi abuelo echaría madres. Manuel se vuelve a verme.

—Te van a oír —me dice.

Siento en mis pies la tierra caliente. La gente se detiene a mirarnos en la calle y todos se quitan los sombreros; siento las miradas sobre la caja, sobre nosotros, sobre Manuel y sobre mí, y trato de no mirarlos, de caminar viendo solo cómo se balancea la caja. Oigo el ruido de los pasos. Siento que Dios ha caído otra vez debajo de nosotros. Manuel se esfuerza en venir muy serio. No comprendo cómo mi abuelo Refugio hablaba antes; que él vaya en esa caja, sintiendo el sol, la mañana caliente. Ahora que trabajamos Manuel y yo en la

---

<sup>871</sup> *santiguan*: santiguar: persignarse, hacer la señal de la cruz.

tienda, desde el invierno pasado, hablamos mucho juntos, y le digo de Antonio, de lo que cuenta de Villa Escobedo, del trabajo, de todos los mineros que han corrido y de que las casas ya están solas. Pensamos ir a Villa Escobedo sin que Antonio lo espere. Un día iremos a la Estación y nos subiremos en el tren, pues ya tenemos dinero. No le diré a Antonio, para que se sorprenda al vernos, y también para que se sorprenda Manuel cuando yo diga: 895

—Sí, por aquí es, yo conozco.

Recuerdo lo que mi abuelo decía, hacia donde había que irse, por donde había que cruzar el arroyo. El invierno pasado estuvimos mucho tiempo con mi abuelo. Nos cubríamos después de salir de la tienda con su misma manta, y lo oíamos hasta que era muy noche. Una vez el abuelo salió con nosotros a la calle; y toda la tierra estaba fría, el cielo nubado, gris, ni las nubes se veían, y el viento era frío. Y el abuelo nos dijo que tocáramos la tierra, cualquier tierra; y cuando la tocamos la sentimos tibia, muy tibia, en el cerro, en la calle, junto a las otras casas. Nos dijo que así era la tierra, que nunca estaba fría, sino cuando el agua la mojaba entonces se sentía fresca. Sí, cuando salíamos de la tienda, en la tarde, comprábamos galletas y dulces y nos íbamos a la casa. Nos poníamos cerca del corral, donde los árboles estaban secos, como dormidos en el frío. Al caminar en las noches se le ponía a Manuel más colorada la nariz que a mí; nos empezaba a salir agua y nos limpiábamos muy seguido. Llegábamos a la casa corriendo, nos 900 905 910

metíamos debajo de la misma manta de mi abuelo y sentíamos sus pies, sus zapatos enormes, y le convidábamos galletas, porque dulces no quería. En el invierno yo usé zapatos. Me los trajo Antonio. Porque hacía frío. Pero oíamos a 915 mi abuelo decir muchas cosas, del pueblo, de la gente, de Villa Escobedo y nos decía muchos corridos, y me gustaba oírlo cantar, porque solamente hablaba, pero su voz era más ronca, y me gustaba que saliera por entre la barba manchada, con mucho esfuerzo, como muy vieja, como muy guardada, muy ronca. Nos contó las muertes que ha habido en Parral, las que conoció, cómo se contestaban antes de 920 matarse, o cómo se iba haciendo el problema hasta que se amenazaban para la siguiente vez que se hallaran. Hablaba mucho de Nicandro, desde que él llegó a Parral y cantaban juntos, con su guitarra. Cuando fueron a perseguir a uno que mató al sobrino de Augusto y a él le tocó estar ahí. Cuando tuvo que hablar con Villa porque iba a fusilar a su suegro y fue a explicarle que no lo hicieran, y Villa 925 lo recibió nada más un momento y dijo que cómo no, que se lo iba a entregar

---

<sup>920</sup> Otra intertextualidad entre la narrativa de Montemayor es la que muestra la aparición de Nicandro como personaje. En el cuento “Los días y los días”, publicado en la antología *Las llaves de Urgell* (1970), el narrador testigo parece ser el abuelo Refugio contando la historia de su amigo Nicandro, el guitarrista que mató a casi toda una familia después de que sus hijos fueron asesinados. La relación con la novela es bastante notoria pues hay elementos geográficos como el río, la mina y los cerros que sitúan la narración en un espacio como Parral; el tono solemne del cuento se asemeja al de la novela, además de que crea imágenes muy parecidas: “Y es aquí donde caen los días; donde caen revueltos con años, con olvidos; donde se pueden pisar y recoger puñados de tierra suelta” (p. 74), y además el narrador tiene una enfermedad que se compara con el clima extremo: “Entonces me empezó esta enfermedad, esta que el sol me echa a perder, la que es igual a tantos días que no quieren que ocurra nada entre nosotros” (p. 76). *Vid. supra* n. 1. La mención a Nicandro también puede encontrarse en la poesía de Montemayor, en “Oda sexta” y en el “Poema V” de *Abril y otras estaciones (1977-1989)* publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1989; *Villa*: se refiere al General de División Francisco Villa, uno de los jefes de la Revolución Mexicana y cuyos actos de Guerra llevaron a la derrota del régimen presidencial de Victoriano Huerta. De nombre José Doroteo Arango Arámbula, nació el 5 de junio de 1878, fue asesinado en Parral, Chihuahua, el 20 de julio de 1923 por órdenes del general Plutarco Elías Calles en conspiración con Álvaro Obregón.

luego luego, que apenas lo fusilaran. Entonces mi abuelo le explicó lo que había hecho cuando llegaron los gringos, y que había juntado ese dinero para que no mataran a más gente, que no lo había tenido guardado. Villa llamó a otro y dijo que le entregaran al viejo ese que iban a matar al mediodía, y que ya no lo dejaran 930 verlo otra vez, para que no estuviera chingando. Otro día lo vio, cuando iba a caballo por el puente de Guanajuato, y Villa le sonrió. Luego se lo halló varias veces por la Villa de Grado, pero ya Villa no lo reconoció, aunque mi abuelo lo siguió saludando. Cuando lo mataron fue a ver el carro, pero no pudo verlo porque había mucha gente y vigilaron toda la cuadra de la Guillermo Baca. 935 Manuel y yo hemos ido a ver la esquina en que lo acribillaron y el árbol con que chocó. Todo el invierno estuvimos con mi abuelo, pero Antonio salía de la casa y no estaba con nosotros. Mi abuelo decía que así eran los hombres, que era buena señal. Por eso Manuel lloró cuando mi abuelo Refugio murió, porque le tomó cariño. Y yo le dije que como si fuéramos hermanos, porque los dos estábamos 940 con él y ya trabajábamos juntos. Esa vez que salió a la calle con nosotros,

---

<sup>924</sup> *luego luego*: coloquialismo para expresar prontitud o rapidez.

<sup>929</sup> El Puente de Guanajuato también aparece en el cuento “La Tormenta”. Es uno de los siete puentes emblema de Parral y se dice que era el camino por el que Francisco Villa pasaba al llegar de Canutillo. Según Rubén Rocha Chávez “perduró hasta los cuarentas. Se construyó en 1902, a cargo del Gobierno del Estado y tuvo un costo de cuatro mil pesos, según se consigna en un anuario de aquella época. Posteriormente lo destruyó la inundación del 1944” (*Tres siglos*, p. 34)

<sup>930</sup> Edificio histórico de Parral que actualmente funciona como Museo Francisco Villa.

<sup>933</sup> *cuadra de la Guillermo Baca*: plaza histórica de Parral, frente al templo San Juan de Dios, uno de los más antiguos de la ciudad, donde se guarda la Virgen de la Soledad, patrona de Chihuahua. *Vid. supra* n. 204.

<sup>934</sup> Francisco Villa fue emboscado junto al coronel Miguel Trujillo el 20 de julio de 1923 por órdenes del general Plutarco Elías Calles en conspiración con Álvaro Obregón mientras se dirigían a una fiesta. Su cadáver fue decapitado y su cabeza vendida.

caminamos un poco por el cerro y nos puso otra vez a arrojar las piedras para arriba, porque le molestaban las piedras. Todo se veía seco, la tierra se veía como más al descubierto. No como ahora, que también está seca, y también con matorrales y yerbas. Pero el calor cambia mucho la tierra, el sol pega fuerte y la 945 suelta, la calienta. En invierno el cielo está como tamizado, o mejor, sin tamizar, porque el frío se mantiene arriba y cae poco a poco, haciendo lentas las cosas, haciéndonos sentir lejos cuando lo miramos. Una vez nevó, pero muy poco. Dijo mi abuelo que este año no iba a llover, que cuando nieva mucho, llueve mucho durante el año, y que cuando solo hace candelilla, cuando todo se quema por las 950 heladas, no lloverá nada, que así sucede. Esa vez nada más salimos un poco al cerro, para ver el pueblo desde arriba, con el río blanco por todos sitios y los puentes en todas partes del pueblo. Manuel se enfermó, porque se había levantado en la noche y no se cubrió bien. Y lo fui a visitar a su casa, porque no salió en la tarde. Estuve con él hasta que oscureció, porque para la tarde ya había 955 muy poca nieve, más bien era hielo. Cuando salí hacia mi casa, no podía mover yo bien la boca, no podía hablar bien, como si muchas manos me sujetaran la cara para que no la moviera, así sentí, por el frío. Me gustó mucho el año pasado, todo

---

<sup>944</sup> *tamizado*: acción de tamizar. Que alguna sustancia pase por un tamiz, criba, colador, zaranda o cernidor (*DRAE*). En el texto se usa como metáfora para hablar del cielo que precede a una nevada.

<sup>947</sup> *candelilla*: planta que crece en zonas de clima semidesértico y que se llena de flores pequeñas color rosa durante la temporada de lluvias.

<sup>949</sup> Para Rubén Rocha Chávez, Parral es Ciudad de los Puentes. Hay siete en total que se han ido reconstruyendo con el tiempo, sobre todo después de la inundación de 1944 (*Tres siglos*, p. 288).

el invierno, mucho; no podía imaginarme que este año cambiara tanto. Vamos por la plaza ya, rodeando el mercado rumbo al último puente. Manuel va muy cansado, va sudando también y ya no mira a la gente. Va pensativo. Oigo otra vez el ruido de los pasos. Ya no siento que Dios vaya en el suelo, ya siento otra cosa. A veces no oigo nada, sino solo siento el sol sobre mí. Ahora hace mucho calor. No puede uno pensar bien y se hace largo todo. Veo cómo se balancea la caja donde va mi abuelo Refugio, recibiendo todo el calor, todo el sol; ha de estar muy caliente; si alguien la tocara se quemaría. Los hombres van cansados, llevan las camisas empapadas de sudor y los sombreros en una mano, oprimidos por la caja que sostienen. Los pasos caen con fuerza, se arrastran en el polvo levantando nubes que parecen dar más calor. ya estamos en el puente; es el más alto, se ve cómo sale el cauce fuera del pueblo, rodeando los otros cerros. Manuel mira el cauce seco de río y las casas que están en la orilla, hechas con tablas y cartones. No necesito a Antonio, voy sintiendo que no necesito de él. No quiso estar y sabía lo que iba a pasar, prefirió irse. Pero no es necesario que esté aquí. No es necesario, no sé cómo decirlo, pero no necesitamos estar con él. Lo he pensado estas noches; y también cuando estábamos Manuel y yo con mi abuelo, el invierno pasado. Solo que antes me daba tristeza pensarlo, porque es mi hermano

---

<sup>957</sup> Seguramente el Puente Hidalgo, del que Rocha Chávez dice “unía el centro de la población con el barrio de San Francisco, y muy cerca del viejo Mercado Hidalgo a cuya vera, en los álamos que entonces había por lo que sería la calle Pensador Mexicano, acostumbraban estacionarse los carromatos que traían las frutas, verduras y mercancía de fuera” (*Tres siglos*, p. 293).

y siempre duelen los hermanos. pero estos días ya no siento tristeza. Nada más falta terminar esta calle y llegaremos al camposanto. Pero falta mucho. Siento que los pasos arrastran cosas de adentro, que unas manos tiran algo al suelo, al ruido de los pasos. Como si una lluvia caliente quisiera salir del suelo.

—Manuel —le digo; se acerca y me mira—. Cierra los ojos y escucha el 980  
ruido que hacemos al caminar. Parece lluvia.

Los cierra y aparece una sonrisa en su cara y luego los abre.

—Sí —me dice—, pero pensé en otras cosas.

Se ríe, y vuelve a cerrar los ojos, pero luego los abre y ya nada me dice, sino se sonrío otra vez y se pasa la mano por la cara, por el sudor. Dos hombres 985  
están cansados de cargar la caja donde va mi abuelo Refugio. Nos detenemos; el polvo sube hasta nosotros, de todos los que se han detenido. Siento que los pies me arden. Manuel me tira del brazo.

—Se va a caer —me dice.

Pero sé que no puede caerse, porque cuidan muy bien que no se balancee 990  
demasiado.

—No puede caerse —le digo.

Dos hombres se cambian con los otros y se aseguran de que esté bien

---

<sup>975-976</sup> Estas metáforas que hablan sobre el duelo, retoman las imágenes generadas en los “Santos óleos”, pues a partir de las manos y las pisadas se representa el sentido del tacto que genera el pecado y por el que se pide perdón.

apoyada; oigo la voz de mi padre que les advierte que traten de caminar, para que se aseguren. Los otros hombres se pasan su pañuelo por la cara; escupen mucho y 995 se dirigen hasta nosotros, para caminar detrás. Volvemos a avanzar. El ruido empieza nuevamente y ahora siento otra cosa, pero Dios está en todos los sitios y busca la sombra mientras caminamos, mientras mi abuelo recibe todo el sol de lleno, de frente. Siento sed. Ayer venimos al camposanto mi padre y yo, para ver 1000 dónde se enterraría al abuelo. Es en la primera desviación, hasta la barda. Se lo dije a Manuel, y le expliqué que mi padre había dicho que junto a la barda estaba bien, que no era necesario que estuviera cerca del sicomoro. El sicomoro es alto, es como a mí me gustan los sicomoros. Levantando la cabeza para mirarlo se veía también el cielo. El cielo estaba azul, en algunas partes parecía opaco, pero despejado, muy inmenso, como hundiéndose. Es como el de hoy, profundamente azul, sin fondo, lleno de calor, de sol.

---

<sup>994</sup> *Dios está en todos los sitios*: “Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros” (Efesios 4:6, *BRI*).

<sup>996</sup> *venimos*: vinimos.

<sup>999</sup> *sicomoro*: árbol de forma piramidal y hojas puntiagudas, resistente a las sequías, por lo que es común encontrarlo en el Norte de México.

## Los santos óleos

### 6

*Por esta santa unción y su piadosísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado con tus pasos, el pecado que hizo presentir a tus pies que fueron 1005 creados desde dentro, debajo de la vida, y por eso pisaron la mina; Dios te perdone también porque lloraste, y te perdone la vida que se alejó de ti ya vivida, ya inservible, y que en la orilla de las noches presintieras que dentro de ti se aproximaban unos pasos que nunca habías oído, sin saber si era tu sangre o alguien que te buscaba, los pasos que podrían haber sido de Dios, que hubieran 1010 sido del arrepentimiento, pero que solo fueron los de tu alma fatigada de errar, porque se cansa el alma cuando nos brota, pues nació para entregarse a Dios, pero el hombre es terco y pobre y no sabe aceptar ese refugio, ese camino que nunca cansa como lo cansó este, que nunca amarga como lo abrumó este, un*

---

<sup>1008</sup> *orilla de las noches*: “Heme consumido a fuerza de gemir: Todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas” (Salmos 6:6, *BRV*).

<sup>1009</sup> *unos pasos que nunca habías oído*: “Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque yo sabía que habrías de ser desleal, por tanto, desde el vientre has sido llamado rebelde” (Isaías 48:8, *BRV*).

<sup>1010</sup> *los pasos que podrían haber sido de Dios, que hubieran sido del arrepentimiento*: “Porque el dolor que es según Dios, obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo obra muerte” (2 Corintios 7:10, *BRV*).

<sup>1011</sup> *alma fatigada de errar*: “¿Qué diré? Pues Él me ha hablado y Él mismo lo ha hecho. Andaré errante todos mis años a causa de la amargura de mi alma” (Isaías 38:15, *BA*).

<sup>1013</sup> *ese refugio*: “Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmos 46:1, *BA*).

*camino donde jamás se halla el cansancio porque es el de la vida, y solo los  
perdonados entrarán a caminar en él y no en este pueblo donde el río está seco 1015  
todos los años, hasta que la lluvia lo hace llegar tropezando desde los cerros,  
para detenerse en los puentes que han cruzado con todos los hombres y mujeres,  
el puente que veías desde el cerro, desde la huerta ahora verde, porque tus  
recuerdos todo lo ven verde, el río, los cerros, la hierba, los árboles, los  
pastizales, y tus pies gustaban de sentir esa tierra, de caminar en ella como si 1020  
aún debajo de la mina cubriera la vegetación los minerales y sintieras el olor  
del pasto, de la lluvia, de la humedad, del río, porque dos años antes de tu muerte  
todo fue así, pero después fue como tu vida, la lluvia de Dios no llegó y la escasa  
lluvia de tu sangre huyó de ti llevándose la vida, y tus pasos se detuvieron, no  
pudieron alejarte del sol sofocante, del calor de los días, del cielo sin cambiar y 1025  
de tus recuerdos detenidos, y Dios te perdone por vivir, porque si te hubieras  
arrepentido de la vida que Dios te dio, te hubiera dado un silencio y un reposo  
anterior a este, pero conseguiste vivir, pero viviste a mentadas de madre, y a  
pesar de todo viviste, y nunca separaste de ti tus lugares, tus recuerdos, pero*

---

<sup>1015</sup> *un camino donde jamás se halla el cansancio porque es el de la vida:* “¿Acaso no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? El Dios eterno, el SEÑOR, el creador de los confines de la tierra no se fatiga ni se cansa. Su entendimiento es inescrutable” (Isaías 40:28, *BRV*).

<sup>1016</sup> *solo los perdonados:* “para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan y les sean perdonados sus pecados” (Marcos 4:12, *BRV*); *el río está seco:* “Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará” (Isaías 19:5, *BRV*).

<sup>1022</sup> “El campesino maderense fue el pionero, el hombre que trabajó la tierra, productor de semillas, que para que se procesaran las riquezas minerales”, (*Las armas del alba*, p. 160).

*Dios te miró y te oyó y Sus pasos los presentiste una tarde, pero saliste para 1030  
olvidarlos, y los presentiste una noche en un sueño incomprensible, pero lo  
olvidaste, y los presentiste en una tarde en que supiste que morirías, pero solo  
pensaste que morirías, y una inquietud por lo ignorado te sobrevino y luego se  
marchó, pensaste que esos eran los pasos, y nunca supiste que Dios abrió una  
puerta como un aroma o una luz, una puerta infinita por la que siempre 1035  
retornarías aunque no lo supieras, porque Dios pensará en ti, y si te recuerda  
muerto, morirás para siempre, aunque el camino que se abrió ante ti fue una luz  
potente y en ella, como contra una puerta, se detuvo la sangre para no huir, pues  
no había vida ya de qué huir, y creíste que era una oscuridad que te cegó para  
siempre, pero no pensaste que era su luz que estaba cerca de ti, más cerca que 1040  
nunca.*

## Mi hermano

### 6

Por este arroyo acostumbrábamos caminar Antonio y yo cuando éramos niños. No recuerdo si llega a la espalda de la mina. De niño lo recorrí muchas veces, después de la muerte de mi abuelo. En ocasiones Manuel me acompañaba, pero yo prefería venir solo. Todo está muy quieto, los carros pasan cerca de mí, en la 1045 carretera. Los montes se ven ásperos, secos. Atravieso la reja abierta. Veo los sepulcros de la entrada y un hombre en la sombra de la oficina, sentado en una banca, fumando. Miro el camino angosto que se introduce en los sepulcros. Hace mucho calor, pero alguna frescura, una sensación de frescura parece flotar en el aire. Algo de novedad se siente al llegar aquí; hay sol, hay un silencio, sí, y 1050 sepulcros, pero se puede estar aquí, el día continúa. Veo los sepulcros de la entrada, destruidos; unos de cantera, ya muy viejos, junto a la barda. Hay un pino gigantesco en otro, ante una cúpula con un pequeño ángel. El pino recibe el sol y devuelve solo la sombra. Más allá se ve una capilla y árboles por todos sitios. Camino hacia la oficina. El hombre me saluda. Me quito el sombrero y me paso 1055 el pañuelo por la cabeza y la frente. Siento la espalda mojada por el sudor. El camposanto está silencioso, solitario. De niño me acostumbré a venir aquí todos los días. Llegaba por la mañana, temprano, y me sentaba bajo el sicomoro, cerca

de la tumba de mi abuelo. Permanecía durante horas escuchando el ruido de la tierra y de los árboles. Comento con el hombre que hace calor y se ríe. Chupa su cigarrillo y tira la ceniza. El sombrero lo tengo a un lado de la banca; estoy recargado en la pared. Allá al fondo veo pasar a un hombre con dos botes de agua, es un momento el que lo distingo, luego se pierde entre los árboles. Siento como si la tierra fuera fresca. 1060

—Murió un hermano mío —le digo—. Ya arreglé su sepultura, pero quiero saber dónde se le va a enterrar. 1065

Da su última chupada al cigarrillo y lo tira junto a un sepulcro enrejado. Se ajusta el sombrero y dice que buscará al encargado, que espere un poco. Se aleja de las oficinas. Siento mucha sed. Y hambre. Cierro los ojos y apoyo la cabeza en la pared. Tengo sueño. Siento la cabeza caliente. Trato de dormir un poco. El ruido solitario del camposanto me rodea. Dios mío, Dios mío, un hermano siempre duele, porque entonces qué caso tiene nacer al lado de alguien. Es como si quisiera marcharme de aquí, pero no podrían entender si lo hiciera; tú sí, Antonio, pero ellos no podrían. Pero no sé a qué vine aquí. No es porque Pérez viva cerca, no. En el otro extremo del pueblo, donde no alcanzo a ver porque el cerro de la mina lo obstruye, has quedado tú, muriendo en paz, sin que te 1070 1075

---

<sup>1070</sup> *Dios mío, Dios mío*: La reduplicación se usa en este caso para dar intensidad a la oración. Además, recuerda a la expresión que hace durante su agonía Cristo crucificado y que aparece en el evangelio: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?” (Mateo 27:47).

moleste, sin que mi presencia te importune, para que solo sientas que esta  
transparencia es de tu hermano, la cercanía de tu hermano, y no la del hombre  
que debe desentenderse de ti, quedarse aquí, en esta banca, con sueño. Me llega  
la imagen de la casa. Y el patio, y el cerro, y el río; veo a María, vestida, 1080  
caminando hacia mí, sentada a una mesa, riéndose, poniendo su brazo en mi  
silla. La imagino desnuda, junto a mí, cuando la acaricio. Veo las calles; por un  
momento veo un lugar de Talamantes, que se pierde; pienso que hablo con Pérez  
y le explico, y que me da trabajo, y vemos el tráiler cargado, y debo salir pronto,  
e iré con otro hasta Chihuahua, o Durango. Intento abrir los ojos y vuelvo a 1085  
sentir el camposanto, el ruido de las aves, el silencio, la tranquilidad del lugar, de  
los árboles. Abro los ojos muy despacio; siento la luz del día caliente, ya cerca  
de mediodía. Siento mucho sueño; los ojos me pesan. Me quedo quieto, sin  
moverme, recargando la cabeza en la pared, sintiendo la tranquilidad del lugar,  
la pared fresca y silenciosa. Trato de no pensar en nada, pero pienso en María; su 1090  
rostro sonriendo me viene a la cabeza muchas veces, o una sola vez que tarda  
mucho en irse. Pienso en Antonio, en su tranquilidad para morir, en su  
paulatina disminución de la vida; no protestó por perderla, como si la hubiera  
usado tanto, la hubiera desgastado tanto que no le importara retenerla consigo.  
La funeraria, todos los féretros, la iglesia. Necesito ver a Pérez, necesito ese 1095

---

<sup>1087</sup> *Me quedo quieto, sin moverme*: la redundancia es intencional, pues busca hacer énfasis y diferenciar entre el espacio físico en que se encuentra el narrador y el espacio del pensamiento.

trabajo. Siento angustia por no haberlo encontrado. Ojalá Gregorio resuelva ese viaje con los Vázquez. Pasaré a cobrar otra vez, ojalá los encuentre. Tengo que cambiar la casa; Helena no puede irse, sus hermanos viven hasta la chingada, hasta Zacatecas me parece, o Querétaro, y no sé si quieran recibirla. Menos con dos niños. No sé cómo buscó a Helena tan viejo, ya fregado, para tener dos 1100 niños. Quiero mantener los ojos cerrados, pero no puedo ya. Necesito comer algo. No debí salir sin comer. Vuelvo a sentir calor. Pero siento fresco aquí, en la sombra. Oigo voces de hombres que se aproximan. Abro los ojos con dificultad. Es el que estaba aquí, con otro; vienen hablando molestos con alguien, por el gasto del agua. El otro hombre me mira. 1105

—Buenas tardes —le contesto, sin levantarme.

Es un hombre como yo, no es viejo. Se sienta cerca de mí. Usa un sombrero muy sudado. Tiene la cara en tensión, sin reír, aún está molesto. Me mira aguardando.

—Murió mi hermano —le digo—. Hace unas horas estuve en la funeraria 1110 y arreglé todos los papeles, pero quiero saber dónde se le va enterrar... Nada más quiero mirar el lugar.

No me da el pésame; contesta con la cabeza que sí. Se levanta y antes de entrar en la oficina se dirige al otro:

---

<sup>1097</sup> *Hasta la chingada*: muy lejos.

—Es la última vez que se le pasa a ese hijo de la chingada, con perdón del señor, pero a la siguiente, todos tendrán la culpa. Y se los repites, todos tendrán la culpa.

1115

Entra en la oficina. El hombre que se queda conmigo me ve de lado, sonriendo.

—Es que hay muchos problemas aquí —me dice—. Es con los servicios de los sepulcros. Somos pocos, pero no tenemos mucha agua... Así es él.

Saca la cigarrera de su camisa y me ofrece. Tomo uno. Siento sed. Le pido agua.

1120

—Sí —me dice—. Aquí hay una llave.

Me señala junto a la barda, detrás de donde estoy sentado. Hay un bote de lámina encima del tubo; lo quito de ahí y me inclino para abrirlo. El agua está fría; no gasto mucha, porque de eso hablaban. Mojo mi pañuelo. Ahora que estoy de pie, siento el cuerpo adormecido. Me paso el pañuelo mojado por los párpados y siento alivio. Vuelvo a sentarme. El hombre me ve de lado, con los ojos entrecerrados, como viendo a lo lejos. Cuando tomo el cigarrillo me alcanza una caja de fósforos.

1125

—Aquí tiene lumbre —me dice.

1130

---

<sup>1113</sup> *hijo de la chingada*: expresión soés, común usada en México para insultar a través de la madre.

<sup>1114-1115</sup> La reduplicación para anunciar la culpabilidad da a entender la situación laboral de los hombres en Parral. Ya fueran trabajadores del panteón o mineros, la culpa de uno se vuelve colectiva.

El hombre mira cómo enciendo el cigarrillo. Luego se vuelve a mirar a otro sitio, como si pensara y no se diera cuenta de nada de lo que está fuera. Pero me mira de lado, como si estuviera esperando algún movimiento, alerta. De pronto cambia de postura, sin mirarme. Siento sueño otra vez. Una máquina de escribir empieza a oírse en el cuarto de la oficina. Muy despacio se oye el tecleo, 1135 muy separado. Vuelvo a mirar el pino gigantesco. La sombra empieza a caer sobre el sepulcro. Hay un pequeño jardín en el sepulcro, lo alcanzo a distinguir. Encima está el pequeño ángel, cubierto de una cúpula blanca. Lo veo fijamente, me gusta el pino levantado, como oponiéndose al sol, con mucha serenidad, diciendo algo muy viril, algo muy profundo en este silencio, Dios mío. Sale el 1140 otro hombre del cuarto de la oficina.

—Yo lo acompaño, venga —me dice—. Tengo que ir por allá.

Me levanto. Me pongo el sombrero antes de salir de la sombra. Me despido del otro; lo veo levantar un poco la cabeza, para contestarme.

—Ande, pase usted.

1145

Siento otra vez el peso del sol en la espalda. Ya es mediodía. El hombre me da el pésame ahora, disculpándose por no haberlo hecho antes. Veo a un hombre a lo lejos cargando agua, caminando con un niño, rumbo a la capilla. Nos detenemos; el hombre que me acompaña les grita:

—Encontré a Manuel haciendo lo mismo. Ten cuidado tú también, porque 1150  
ya no se los permitiré otra vez.

El otro se detiene, pero el niño sigue caminando. Está vuelto hacia  
nosotros.

—Y yo qué —contesta—. Encárgate de él, yo no tengo nada que ver en  
eso. 1155

—Te repito: todos tendrán la culpa.

—Ya lo veremos... Pero está bien, está bien, ya oí.

Seguimos caminando hacia el fondo. Me dice que solo mentadas de madre  
entienden, que disculpe la manera, pero tiene que hacerlo así. Ya no vuelve a  
hablar. Caminamos en silencio. El hombre camina sin quitarse el sudor, sin 1160  
pasarse la mano o el pañuelo por la frente. Siento que el sol comienza a  
quemarme más por haberme mojado. Todavía tengo hambre. Debo llegar pronto  
a dormir; ya veré qué pasa mañana. Debo regresar al rato con Pérez; necesito  
saber en qué va a quedar ese trabajo. Y también pasar a cobrar a los de la mina  
de Ocampo; quizás los encuentre hoy. Pero si quiero salir mañana con Gregorio, 1165  
debo estar bien dormido, descansado; no podría salir de viaje así, no podría. Pero  
está lejísimos la casa, al otro extremo del pueblo. Se está alargando el camino.  
Ahí estaba la tumba de mi abuelo Refugio. Recuerdo aquel año de tormentas en

que la avenida del arroyo destruyó parte del camposanto. Llovió mucho en la  
sierra y el río y los arroyos crecieron; todo olía a agua, a lama. Antonio y yo 1170  
venimos cuando la barda se derrumbó. Recuerdo el olor penetrante de la  
humedad, la corriente a la altura de los sepulcros, inundando los muros de la  
capilla. Había un olor a lama, un hedor de animales muertos, de raíces. La tierra  
estaba ya floja, a punto de desprenderse. Las tumbas de mis padres estaban más  
retiradas del arroyo y nada les sucedió, pero la del abuelo estaba ya desde esa 1175  
mañana cubierta por el agua. Vi el sicomoro en medio de la corriente, oscuro.  
Dos noches después la corriente arrancó parte del camposanto, varias tumbas.  
Dijeron que por Talamantes alcanzaron a llegar pedazos de sepulcros, pero todo  
se hizo lodo desde antes de llegar hasta allá. Las raíces del sicomoro parecían  
vivas, unas suspendidas en el aire, otras aferradas en la tierra ennegrecida y 1180  
húmeda.

—Esa parte es nueva, la que se ve allá —me dice el hombre—. Se acaba  
de abrir.

El sol es sofocante. Ya estamos muy al fondo del camposanto. Veo ya  
menos sepulcros. La tierra es distinta; está bardeado todo, pero la tierra es áspera, 1185  
descuidada. Es en pleno cerro. Avanzamos aún otro trecho y entonces me señala

---

<sup>1168</sup> *venimos*: *vinimos*. *Vid. supra* n. 995.

<sup>1176</sup> Aquí termina el episodio de la tormenta que azota al pueblo mismo que es tema y conflicto en el cuento “La Tormenta” (1999). *Vid. supra* n. 1.

un espacio con varias marcas de cal.

—Aquí —dice—. Aquí es.

Es al final del camposanto. La tierra es muy seca, sin árboles; todo está seco, todavía con matorrales sin desbrozar. La tierra es del cerro, vuelvo a pensar. Por aquí anduvimos Antonio y yo de niños. Pero ahora la tierra está seca, muy caliente, calcinada. Tanta tierra seca. Tanta tierra muerta. Pudrirse aquí, 1190 aquí, donde estoy, en pleno cerro, en plena tierra inútil y reseca, en pleno cerro.

—Sí, está bien —contesto—. Solo quería saber dónde era.

—Las fosas se hacen unas horas antes —dice—... Quizás esta tarde la hagamos, en cuanto nos avise la funeraria.

El hombre quiere regresar ya. Me vuelvo a mirar el cielo y los cerros. 1195  
Alcanzo a mirar la carretera y siento el ruido del calor, el ruido de la tierra del cerro en el calor, bajo el sol ardiendo, el sol que me ha vuelto a calentar la cabeza, a quemarme. Golpeo la tierra con una bota. Está dura, dura y suelta por encima; el polvo se escapa incluso de la mano que lo encierra. Volvemos a caminar. Ahora sí siento que he empezado a matar a Antonio en mí. Hermano, 1200  
ahora sé por qué la muerte se mete con todos. Empiezas a morir en cada uno de nosotros, como si la muerte te persiguiera a todos sitios, como si no le bastara una, sino muchas muertes, muchas veces, y ahora lo siento. A distancia veo los

---

<sup>1186</sup> *desbrozar*: quitar o limpiar de una superficie las hojas, ramas, cortezas y otros despojos de plantas.

árboles de la otra parte del camposanto. Siento sed. Tomaré una cerveza después de pasar con Pérez, con el dinero que me prestó Gregorio. No sé a qué vine, no lo sé. No sé qué siento por dentro, como si estuviera incompleto; es algo, algo, no sé. Arde, como el remordimiento, como rencor. 1205

## Ofertorioy kyrie\*

*Padre nuestro, salva a tu siervo porque lo has descuidado, aunque él lo quiso así. Y cayó en el mal aunque te pidió no caer, pero él lo quiso así. Envíale el socorro desde tu santuario porque en la tierra halló la muerte, él que nunca halló el pan a tiempo y suficiente. Desde Sión, protégele, Dios nuestro, aunque para él seas 1210 desconocido, porque no supo cómo era la bienaventuranza, porque no supo explicarse que en la riqueza de la mina solo pisara la pobreza, el miedo, el despido, el derrumbe que lo librara prematuramente de la miseria. Sé para él torre fortificada, pues nunca tuvo casa firme. Dale tu salvación, que el hijo de iniquidad no llegue a dañarle más, porque ya mucho lo dejaste con él, porque ya 1215 el Dueño le quitó la vida. Tú que eres Dios de los vivos y los muertos, sé con él, límpialo para siempre. Oye esta oración y que mi ruego llegue a ti. Sele propicio, Señor. Perdónale, Señor. Líbrale, Señor. Tú que nos oyes, por tu Espíritu líbralo de tu ira. Y líbrale, Señor, de la muerte que atravesamos al*

---

\* El ofertorio es un canto propio de la misa y junto a la entrada, el salmo, el aleluya y la comunión varía según la fecha del día en el año litúrgico. En él el sacerdote ofrece el vino y el pan antes de consagrarlos a Dios. *Kyrie, kyrie eleison*: “Señor, ten piedad” es uno de los cantos ordinarios de la eucaristía, se recita: “Señor, ten piedad, Cristo ten piedad, Señor ten piedad (Kyrie eleison, Christie eleison, Kyrie eleison)” (Pbro. Wilson Cobaleda Cárdenas).

<sup>1210</sup> *Sión*: “pero acontecerá que después que el Señor hubiere acabado toda su obra en el monte de Sión, y en Jerusalén, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos” (Isaías 10:12, *BRV*).

<sup>1217</sup> *Sele propicio*: “muéstrate propicio, / Líbranos, Señor/ De todo mal, / De todo pecado...” (Invocación a Cristo, *Letanías de los santos*, Cuadernos fase 170).

<sup>1218</sup> *Perdónale, Señor. Líbrale, Señor*: en *Las letanías de los Santos en la “Recomendación del alma”* (*Kyrie, eleison*)

<sup>1218-1519</sup> *líbralo de tu ira*: “De tu ira/ líbralo(la), Señor...” (*Kyrie, eleison*).

*morir. Líbralo de una mala muerte, ya que tuvo mala la vida, y de las penas del* 1220  
*infierno y de todo mal, que ya muchos conoció e hizo. Tú, que quieres todo el*  
*bien, aunque digamos que de ti viene el mal y el castigo, en el día del juicio*  
*déjalo que viva, para que siquiera alguna vez te vea y te conozca. Porque*  
*enferma no nos vino la vida de nosotros, sino desde nuestros padres, y al nacer*  
*somos mineros que amamanta la pobreza amorosamente y al regazo del hambre* 1225  
*llevamos nuestros hijos. Dale, Señor, el descanso eterno y luzca en él la luz para*  
*que vea, porque ninguno de nosotros en los túneles la ve ni la respira; que sus*  
*pulmones quietos la acepten, la sientan; dale la luz, Señor, que sus pulmones*  
*endurecidos no te la gastarán mucho. Ciegos somos pero esperamos morir ya*  
*como sea, para tu perdón. Pero óyenos. Kyrie eleison. Christie eleison. Kyrie* 1230  
*eleison. Padre nuestro, a él, que nunca vivió en paz, que nunca comió ni vivió ni*  
*vistió en paz, Padre que haces todas las cosas, déjalo descansar en paz, Padre,*  
*déjalo que descanse en paz.*

---

<sup>1219</sup> *de la muerte que atravesamos al morir:* “Del peligro de la muerte, / líbralo(la), Señor/De una mala muerte, / líbralo(la), Señor...” (*Kyrie, eleison*).

<sup>1220</sup> *de las penas del infierno y de todo mal:* “De las penas del infierno, / líbralo(la), Señor/ De todo mal, / líbralo(la), Señor, / Del poder del diablo...” (*Kyrie, eleison*).

<sup>1222</sup> Conciencia y reflexión crítica sobre las cuestiones teológicas, hay una aspereza irónica del autor en este capítulo frente a los Santos óleos; *en el día del juicio déjalo que viva:* “Muéstrate propicio[...] / En el día del juicio, / líbralo(la), Señor...” (*Kyrie, eleison*).

<sup>1230</sup> Señor, ten piedad, Cristo ten piedad, Señor ten piedad.

## Mi abuelo

7\*

Vamos entrando. La reja está abierta, caída sobre el polvo. El camposanto está silencioso. El señor Rodrigo se acerca con esta corona de flores y dice que la carguemos Manuel y yo. Siento el olor de las flores. La madera del bastidor está 1235 caliente y sudada. El sol ya está alto, de un momento a otro será mediodía. Mi padre dice por dónde caminar. Sigo oliendo las flores y siento en las manos la madera caliente. Veo a tres hombres junto a la barda y las palas en el suelo. Le digo a Manuel que dejemos recargada aquí la corona, que en la sombra del sicomoro estará bien. Me siento en la tierra, debajo del árbol. Manuel está a mi 1240 lado. Dios ha reconocido el lugar; busca la sombra de los árboles y todos los sepulcros lo reciben para descansar. Aquí es distinto a la iglesia. Tomo un puñado de tierra y abro la mano para mirarlo. Dios está respirando detrás de mí, pero sabe todo, y lo que pienso. Me levanto para alcanzar a Manuel. Mi padre tiene la frente mojada de sudor. Miro la caja negra; está en la tierra, quizá sobre unas piedras, 1245 porque se ve ladeada. Siento dolor. Hay piedras en la tierra. A mi abuelo Refugio le molestaban las piedras. No pienso en Antonio, pero acabo de acordarme. Los

---

\* “Mi abuelo VI” en A.

<sup>1246-1247</sup> *A mi abuelo Refugio le molestaban las piedras*: oración reveladora teniendo en cuenta que a la silicosis o enfermedad del minero que padecía el abuelo Refugio también se le llamaba mal de piedra.

hombres levantan ahora la caja. La comienzan a bajar con sogas, lentamente, y da tumbos contra la tierra. No grito, siento muchas respiraciones dentro de mí, como si Dios estuviera también dentro de mí, junto a las lágrimas, pero no grito. Me 1250 paso una mano por los ojos, para poder mirar bien; pero otra vez veo todo mojado, y siento que estoy escondido o que Dios se asoma detrás del agua para ver, aunque se moja poco a poco. Oigo el ruido que las sogas hacen al rozar la madera. Entonces mi padre arroja un puñado de tierra encima de la caja negra y cae como una mancha de lodo, como si acabara de ensuciarse. Vuelvo a llorar y 1255 ahora sí, no puedo evitar llorar fuerte, aunque quiero contenerme. También lanzo un puñado de tierra a la caja negra y con la otra mano quiero quitarme las lágrimas. Siento otra vez la tierra caliente en mi mano, la oprimo, pienso en Antonio y siento que ahora somos distintos, pero que somos hermanos, y la arrojo para que él también le eche la tierra a mi abuelo, y escucho el ruido que hace; en 1260 parte ya es ruido de madera y en parte ruido de tierra. Veo una botella de mezcal. Mi padre bebe primero un trago grande y luego escupe. Todos comienzan a beber y a pasarse la mano por la boca. Los otros hombres con las palas echan la tierra encima de la caja. Entierran las palas en la tierra floja en que estoy parado, con los pies hundidos. Detrás de mí no quieren que nadie se quede sin beber y 1265

---

<sup>1248</sup> *La comienzan a bajar*: aunque esta oración refiere a la caja, por lo tanto está escrita en femenino, lo correcto sería “comienzan a bajarla”. La mención a la caja fúnebre apunta a una evasión emocional del narrador sobre la situación, es decir, el entierro de su abuelo.

preguntan quién falta. Ahora escucho solo el ruido que hacen las palas al encajarse en la tierra, para levantarse cargadas. Al moverme se hunden más los pies en la tierra amontonada. Paso en medio de la gente y tengo que caminar encima de este sepulcro, polvoriento; pero la sombra se siente distinta. El sol ya está arriba, casi comenzando a caer del otro lado; ya pasa de mediodía. Siento los 1270 ojos que me arden. Me siento lejos, me siento muy lejos. Pero no quiero estar aquí. Cierro los ojos y no quiero oír el ruido de la tierra, no quiero sentir el calor. Abuelo, abuelo, mira la tierra que me calienta los pies. Abuelo, abuelo. Levanto la vista. Hay varios sentados en los sepulcros que están alrededor. A veces mi abuelo se detenía en el cerro y tomaba un puñado de tierra, la sostenía un 1275 momento en la palma, así como yo ahora, y luego la dejaba resbalar. A veces llegaba hasta arriba, caminando, y yo oía el ruido de toda la tierra, como este que siento ahora, pero más numeroso, que siente uno los cerros vivos, como si todos los cerros se movieran y se amontonaran a lo lejos. Entonces mi abuelo Refugio se quitaba su sombrero para pasarse el pañuelo por los cabellos y la frente y 1280 escupir otra vez, y se sentaba, porque no respiraba bien, para que no le fuera a salir sangre. Y así se estaba, mirando el aire, los álamos, los nogales, y el sol que ardía, que sentíamos en la cabeza como una mano pesada. Cuando llueve, la tierra

---

<sup>1270-1272</sup> A lo largo de este segmento hay varias reduplicaciones que intensifican el discurso narrativo y que, a diferencia de otros, en el caso de la reduplicación, anuncian un emisor específico, el abuelo: “Abuelo, abuelo, mira la tierra que me calienta los pies”. Además la frase “Me siento lejos, me siento muy lejos”, especifica el aislamiento emocional, sumado al desamparo que generaba la falta de la figura paterna.

es oscura, como el color de los mezquites. Yo sentía que la tierra del cerro estaba así, como esta que siento ahora, que me parece oír ahora, esperando la lluvia, 1285  
seca, como si solo vomitara huesos. Pero nos decía a Antonio y a mí que arrojáramos las piedras más arriba, lejos de él. También nos mandaba a Manuel y a mí, pero después, cuando Antonio ya no se quedaba con nosotros. Nos veía sentado en las mañanas arrojando las piedras cada vez más arriba del cerro, subiéndolas, para luego arrojarlas más lejos, del otro lado. Cuando andaba en el 1290  
cerro nos señalaba esas de allá, o alcanza aquella, mándalas a la fregada, decía. Las piedras estaban calientes, cuando las tomábamos las sentíamos calientes, como si respiraran. Mi abuelo Refugio decía que lo seco hace daño, que es lo mismo que con los animales, que se secan hasta ya no dar nada. Solo los pájaros hacían ruido desde el cerro, volando encima de las casas, persiguiéndose unos a 1295  
otros, como los de aquí, que escucho encima de las voces de los que están fumando, esperando que terminen los hombres de echar la tierra en la fosa. Quería matar a uno, pero no lo hice; me gustaba verlos jugar, cuando yo regresaba de la tienda. Solo tiraba una piedra que caía lejos de nosotros y me

---

<sup>1284</sup> *esperando la lluvia, seca*: oxímoron que alude a las condiciones climáticas del desierto en dónde llega a hacer tanto calor que la lluvia no tarda en evaporarse, pero también recuerda al derrumbe ocurrido en el cementerio después de la tormenta y que arrastró cadáveres.

<sup>1285</sup> *vomitara huesos*: metáfora que vuelve a remitirnos al cuento “La Tormenta” (*vid. supra* n. 1), y guarda similitud con: “Cuando llegamos, rodeé la tumba de mi abuelo Refugio y sentí que la tierra era tan suave como un cuerpo vivo” (“La tormenta” en *El alba y otros cuentos*, p. 20). Asimismo en el cuento aparece una imagen semejante, “Antonio también está aquí, pero lejos, junto al arroyo que en la noche arrastró sepulcros, árboles, huesos” (p. 25).

<sup>1290</sup> *mándalas a la fregada*: despedir con desprecio o disgusto a quien importuna. Mandar a paseo.

volvía a sentar. Al atardecer, el cielo y los cerros son distintos, como 1300  
encenizados, como si estuvieran mojados o hubiera llovido, aunque el ruido de la  
tierra y los cerros y las casas es más grande. Yo tenía que ir cerca del cerro y  
tomar un puñado de tierra para darme cuenta de que todo seguía igual de seco.  
Manuel viene hacia mí. Salta uno de los sepulcros para no dar un rodeo.

—Ya nos vamos a ir —dice—; ya están dando el pésame. 1305

Veo que mi padre está recibiendo abrazos de la gente. El calor es mucho.  
Manuel repite que llevemos las flores, que ya están terminando. Los hombres que  
están junto a nosotros se levantan. Le digo a Manuel lo que siento y me dice que  
sí; pero no entiende bien, dice que si estoy mal. El señor Rodrigo se lleva la  
corona que trajimos. Recuerdo a Antonio cuando lo acompañé a la Estación. 1310  
Nada más lo recuerdo. Pero está cerca, porque es como si yo mismo estuviera  
pensando. La tierra comienza a amontonarse y la oprimen con las palas,  
golpeándola, y luego acercan todas las flores. Varios comienzan a irse. No quiero  
ver. No quiero que Manuel me hable. No quiero ver. Quiero que mi papá me  
mire, que me toque. Veo la tierra. Siento igual que cuando alguien nos está  
viendo o nos va a hablar.

---

<sup>1299-1300</sup> *aunque el ruido de la tierra y los cerros y las casas es más grande*: sinestesia que relaciona las imágenes del entorno con los sentimientos de nostalgia y pérdida.

## Rosario\*

*Los sufrimientos los goces los misterios Santo Santo Santo el misterio más santo  
por los siglos de los siglos amén. Dios te salve la llena eres de gracia María 1315  
Santísima para siempre por tres veces Dios te salve Dios te salve Dios te salve y  
una cuarta vez para nosotros Dios te salve. Sávanos Dios de todos los santos y  
todos los pecadores y todos los perversos y todos los dueños y todas las minas  
todos los silbatos de las minas todos los derrumbes de las minas todas las*

---

\* En este apartado Montemayor usa pocos signos de puntuación. Asumo que la intención es emular la cadencia y musicalidad del rezo de las lloraderas, o la plegaria echa en voz alta y con urgencia.

Según la tradición, la reflexión de los misterios es la parte del rosario que la Virgen le explicó en una aparición a Santo Domingo de Guzmán en 1208. Santo Domingo viajó al sur de Francia para convencer a los apartados de la Iglesia católica por la herejía albigense, después de predicar durante años sin tener resultados y estallada la Guerra contra albigenses; Simón de Montfort, el dirigente del ejército cristiano y a la vez amigo de Domingo, hizo que este enseñara a las tropas a rezar el rosario antes de su batalla más importante en Muret. De Montfort consideró que su victoria había sido un verdadero milagro y el resultado del rosario. Como signo de gratitud, De Montfort construyó la primera capilla a Nuestra Señora del Rosario. En septiembre 26 de 1956 escribe el Pontífice Juan XXIII una encíclica llamada *Gratia recordatio*, donde recuerda las cartas de León XIII, su predecesor y señala: “Eran una fuerte y persuasiva invitación a dirigir confiadas súplicas a Dios a través de la poderosísima intercesión de la Virgen Madre de Dios, mediante el rezo del santo rosario. Este, como todos saben, es una muy excelente forma de oración meditada, compuesta a modo de mística corona, en la cual las oraciones del *Pater noster*, del *Ave Maria* y del *Gloria Patri* se entrelazan con la meditación de los principales misterios de nuestra fe, presentando a la mente la meditación tanto de la doctrina de la Encarnación como de la Redención de Jesucristo, nuestro Señor”. (Juan XXII, Carta encíclica, *Gratia recordatio*: sobre el rezo del Santo Rosario, 1969).

<sup>1314</sup> *Los sufrimientos los goces los misterios*: refiere a misterios gozosos y misterios dolorosos; *Santo Santo Santo*: himno cristiano escrito por Reginald Heber (1783-1826). Su letra habla específicamente de la Trinidad, y pensado para su uso el domingo de la Trinidad. “Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su Gloria” (Isaías 6:3, *BRV*); *el misterio más santo*: puede referirse a la *Annuntiatio* o *La Anunciación a la Virgen María y la Encarnación del Verbo*, que es el primero de los misterios gozosos.

<sup>1315</sup> *Dios te salve la llena eres de gracia*: aunque la forma común es “dios te salve, María, llena eres de gracia”, esta forma funciona como una variante del rezo dicho por el pueblo, una pequeña comunidad o una familia.

<sup>1316</sup> Para la religión católica, el número tres es de carácter divino por ser mencionado con frecuencia en relación con las cosas santas: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra” (1 Juan. 5:7, *BRV*); este representa totalidad, pues son tres las dimensiones del tiempo; *Dios te salve*: inicio del rezo *Avemaría*. “En efecto, su elemento más característico –la repetición litánica del ‘Dios te salve, María’– se convierte también en alabanza constante a Cristo, término último del anuncio del Ángel y del saludo de la Madre del Bautista: “Bendito el fruto de tu seno” (Lc 1,42) (Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, del sumo pontífice Juan Pablo II, c. II: Misterios de Cristo, Misterios de la madre).

*monedas de las minas ya somos pobres ya basta ya es suficiente ya 1320*  
*escarmentamos ya son así nuestros hijos y los hijos de los hijos amén. Intercede*  
*ya con tu fruto madre de vientre purísimo María santísima pues hijos tuyos*  
*somos que tuviste sin pecado sin dolor. Sin dejar de ser virgen antes del parto*  
*cuando eras hija. Sin dejar de ser virgen purísima en el parto cuando eras*  
*madre. Sin dejar de ser virgen después del parto cuando eras esposa y entre el 1325*  
*calor de las cosas para nosotros que sin respiración no solo sin pan sin comida*  
*sino con el aire que poco a poco se pierde. Santo Santo Santo Tododador*  
*Todosabedor Todopoderoso. Perdón por los muertos y por los vivos y por los que*  
*todavía no nacen pero siempre así mordidos de la esperanza o por la tierra que*  
*se derrumba. Esposa tú de cuerpo el más hermoso que todas las mujeres ve cómo 1330*  
*son las nuestras se cansan se amargan dejan de ser para siempre dulces. Virgen*  
*María madre admirable salve salve salve escúchanos ayúdanos óyenos llévanos*  
*hállanos que no sea más nuestra riqueza el desamparo. Amén al Dios infinito al*  
*Padre eterno al Hijo al Espíritu porque en este sol que en este pueblo tenemos*  
*hallamos la paga de nuestras culpas que seca y da hambre solo da hambre solo 1335*  
*eso da. Señor Padre Nuestro de todos gloria a ti Señor gloria a ti Señor por*

---

<sup>1321</sup> *intercede ya*: “Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:27, *BRV*).

<sup>1322</sup> *madre de vientre purísimo*: “y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre” (Lucas 1:42, *BRV*).

<sup>1331</sup> *Virgen María*: “a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María” (Lucas 1:27, *BRV*).

*siglos y siglos. Dios te salve María Santísima llena eres de gracia el Señor es contigo y bendito el hijo y benditos sus frutos. Santa María Madre de Dios ruega por nosotros nosotros los pecadores sin más refugio que la hora de nuestra muerte amén.*

---

<sup>1337</sup> Tener en cuenta que Montemayor escribe “refugio” en lugar de “certeza” o “seguridad” para definir algo que se sabe como verdadero esto representa la relación entre el conocimiento de la muerte y los personajes homónimos: Refugio muere.

## Mi hermano

### 7

Hay poca gente en la calle. Siento hambre. Ya sonó el silbato de la mina hace 1340  
rato; deben ser las dos. Llegaré tarde a la casa, pero necesito ese dinero. Dormiré  
toda la tarde y me levantaré en la madrugada; tengo que hacer ese viaje con  
Gregorio. Cuando regrese del viaje, iré a ver a Pérez; insistiré, tal vez necesite un  
chofer para su tráiler.

— Buenas tardes... Busco a don Ricardo. 1345

La mujer regresa al interior. Necesito saber; no puedo pasarme sin dinero.  
Ahora más, con Helena y los niños.

—Dime —dice don Ricardo abriendo la puerta.

—Vengo a cobrar, don Ricardo... Hace mucho estoy esperando que me paguen  
los últimos meses que trabajé. 1350

—Hay muchos gastos ahora con el molino. Todo anda muy mal —me  
contesta—. Ya te había dicho, ¿no?

—Pero yo necesito el dinero, don Ricardo.

—Sí, ya sé. Pero ven la próxima semana. Te pagaremos todo.

—No, no puedo la próxima semana, lo necesito hoy. Desde hace dos meses

debía pagarme. Siempre me dice lo mismo. 1355

—Ven cuando te digo, Refugio. No puedo pagarte hoy.

—No, don Ricardo, ustedes pueden vivir, pero yo tengo muchos problemas con la casa. Mi hermano murió y necesito dinero. Págueme hoy. Cuando me contrataron lo hice bien, y esperé que a Gregorio y a mí nos pagaran al último, pero no está bien ahora, no, ya no. 1360

—Te digo que no tengo dinero. No seas terco, ven la próxima semana.

—No me importa, don Ricardo, ustedes están contratando viajes con otros y eso no está bien, porque nos deben a nosotros y ya nos vieron la cara de pendejos, y no somos así, entienda. Contratan otros viajes sin pagarnos a nosotros, así que quiero que me pague hoy. Lo necesito, de veras. 1365

—Ustedes no quisieron trabajar, por eso contratamos a otros.

—No nos quisieron pagar. Y no le estoy pidiendo limosna. Ya he esperado mucho y nunca le he fallado. Necesito el dinero hoy, don Ricardo.

Me mira serio, pero le sostengo la mirada, porque son fregaderas todo lo que nos ha hecho. Baja los ojos y dice algo que no entiendo, entre dientes. 1370

—Te daré trescientos pesos. La próxima semana pagaremos todo ¿entendido? Este dinero es por lo que te ha pasado, Refugio, y para que veas que no

---

<sup>1364</sup> *pendejos*: insulto: tontos, bobos, ineptos (*DBM*).

<sup>1370</sup> *porque son fregaderas*: son injusticias.

necesitamos discutir.

Saca dinero de la cartera y me da los tres billetes. Debes pagarme todo, sí, todo. La próxima semana no me voy a despegar de aquí hasta que me pagues. Tengo mal sabor de boca, la saliva amarga. Tomo los billetes y los guardo y 1375 vuelve a decirme que la próxima semana.

—Pero que sea la próxima semana, porque no es broma que necesitamos el dinero, don Ricardo.

No le daré las gracias, qué carajo. Me mira serio y mueve un poco la cabeza, disponiéndose a entrar otra vez a la casa. 1380

—Gracias, don Ricardo, de todas maneras.

Oigo que cierra la puerta metálica y que camina en el interior del patio. De cualquier manera, este dinero es bueno. Me servirá para la semana. Cuando termine ese viaje con Gregorio, veré a Pérez. El cura, hay que pagarle la próxima semana también. Vendré y me estaré frente a la casa, sin moverme, hasta que me 1385 paguen. Anduve comprando metal a gambusinos jodidos para don Ricardo, y llevé cargas para el rancho de los hermanos, y estuve haciendo todo lo que se les antojaba, para que ahora no paguen, no, qué va, no. Todas las calles están vacías. A lo lejos viene el único automóvil. El silbato de la mina vuelve a sonar, son las

---

<sup>1375-1376</sup> Salta a la vista la falta de signos de diálogo, pero estas palabras nunca se dicen en voz alta, ya que Refugio está en una posición social y cultural por debajo de la de su empleador así que no tiene el valor para enfrentarlo de la forma tajante que tienen sus palabras. Todo pasa en su cabeza.

<sup>1388</sup> *gambusinos*: persona que busca yacimientos minerales y sobre todo oro (DBM).

dos. Necesito dormir. No podré estar bien si no descanso. El entierro de Antonio 1390  
y el viaje con Gregorio es demasiado. Debo llegar a dormir. Hasta la madrugada  
me despertaré. Que Julia se encargue del velorio. Me levantaré un rato en la  
noche y luego dormiré otra vez. Pero me parece sentir que nada ha pasado, que  
hace mucho tiempo fue esto. No es que haya olvidado a Antonio. Pero es como si  
pensara en él como ahora, como en estos días. Ni cuando llegó enfermo a la casa 1395  
con su mujer y me dijo que quería estar conmigo. Yo le dije que sí, que estaba  
bien, que se viniera a la casa. Pero no hablé yo, sino alguien que hablaba como  
dudando, como no comprendiendo. Le dije a María muchas cosas de él, todo lo  
que recordaba. Porque a un hermano siempre se le quiere, porque si no qué caso  
tiene nacer juntos. Pero después me dijo María que ya no hablaba de Antonio. Y 1400  
entendí, sí, entendí. Antonio se hizo viejo en pocos días, como si en lugar de  
cuarenta años tuviera más de sesenta. Y me dolió esa vida, como puñados de  
tierra que me arrojaba alguien a la cara, y poco a poco pensé otra cosa mientras  
estaba con él, o cuando llegaban los hijos de Julia y traían mezquites para  
comerlos con nosotros, y le daban a Antonio para que probara. En ocasiones 1405  
llegué a pensar que me correspondía estar ahí, junto a él, nada más estar. Era  
como lo que veíamos, la calle llena de niños, el cerro, las casas, las paredes de  
adobes secos, las risas y los gritos de los niños, a veces el ruido de los molinos de

---

<sup>1400-1401</sup> Pensamiento recurrente. *Vid. supra.* 1070.

la mina, que el viento nos traía por momentos, cuando yo mismo me sorprendía  
ahí, junto a Antonio, pensando en otras cosas, pero junto a él, sin moverme, 1410  
mientras terminaba la tarde, o viendo la sangre que le brotaba de la nariz y él me  
decía que la sangre le venía otra vez, y su mujer le limpiaba la cara, la ropa, o a  
veces también mi esposa, y después cerraba sus ojos, o los mantenía abiertos un  
poco, opacos, perdidos en algún pensamiento que le venía a cerrar los ojos para  
pensar, o para reposar. A veces decía que hacía mucho calor, que sería bueno que 1415  
lloviera. Cuando cerraba los ojos, primero lo hacía por no llorar, las primeras  
tardes. Pero después ya no, los cerraba nada más por cerrarlos, por descansarlos  
un rato. No hablaba, no sabía yo si pensaba en algo, o si también se marchaba de  
mí como lo hacía yo. Quería que lloviera, pero aquí hay que esperar años para  
que llueva, y después las inundaciones, y después, otra vez la sequía, los años 1420  
como este. Y mi esposa me preguntaba por Antonio, que hacía tiempo que no le  
hablaba de él. Es difícil entender; se apartaron los hombres, pero los hermanos  
estaban sin daño, en silencio, con la certeza de tener que estar ahí, nada más,  
porque cada uno era el hermano. Me detengo un momento. Veo a mis hijos;  
David me mira. Los hijos de Julia vienen a saludarme, con el hijo menor de 1425  
Antonio. Entro en el corral. Oigo la voz de mi esposa, al fondo. Han puesto las  
sillas afuera de la puerta. Siento el olor de los cirios y el olor de la comida que  
han preparado Julia y mi esposa. Hay poca gente, amigas de Julia, sentadas cerca

de ella. Veo la caja negra y los cirios. Estoy muy cansado, quiero comer algo y dormir. Primero me lavaré; buscaré agua y me lavaré. Julia dice que mi cuñado 1430  
vendrá en la tarde y velará toda la noche.

—Estoy cansado —le digo—. Quiero dormir. Saldré mañana con Gregorio en un viaje. Debo ir descansado.

Me acaricia la cara. Siento sus manos calientes, y me sonrío. Oigo que mi esposa habla afuera, en el corral. 1435

—En la noche me despertaré un poco para los rosarios y luego dormiré otra vez —le digo—. Necesitamos el dinero de ese viaje.

Salgo al corral. Siento los cabellos revueltos, calientes. El sol pega en la tierra, en el durazno, con fuerza. Mi mujer viene hacia mí. Siento su olor. Le doy el dinero. 1440

—Toma. Le pagaremos primero a Rubén, porque es más importante esa deuda.

Abro la llave sobre la pileta. Me inclino y siento el agua. Cierro los ojos; siento como si una avalancha o una tormenta cayera. Me enjabono la cara y los cabellos; cierro los ojos y busco a tientas el agua, vuelvo a inclinarme bajo la llave, y me quedo así, bajo la frescura. Abro los ojos y veo la pileta de piedra; 1445  
sigo echándome agua con las palmas de las manos, ya sin jabón. Me entrega mi

---

<sup>1441</sup> *pileta*: pequeña construcción en la tierra que sobresale del piso en una edificación vertical. También sirve para almacenar agua, lavar utensilios, beber.

esposa la toalla; me doy cuenta de que está junto a mí. En este momento descubro que no pensé en nada, que solo sentí el agua, que no pensé sino en el agua; siento un descanso dentro de la cabeza, en los pensamientos. Me froto la cara, los cabellos, los brazos. Pero ahora me detengo, no sigo frotándome, prefiero 1450 quedarme así, secarme sin toalla. Me paso el peine por los cabellos mojados aún y el agua me escurre en el cuello, en la frente. Entro en nuestro cuarto. Siento el calor, lo encerrado, pero sin sol, por lo menos sin sol. Mi mujer entra detrás de mí. Veo las camas amontonadas; me dejo caer en una y me recuesto, levantando los brazos. Siento algo de sueño, muy poco. Me siento extraño, como si estuviera 1455 incompleto, como si me faltara un brazo. Trataré de dormir. Debo comer algo. Le avisaré a Gregorio que después del camposanto haremos el viaje. Hay que ir juntos a cobrar, sí, juntos. Me levanto; siento que el cuerpo me pesa. Mi mujer me está sirviendo la comida. Entra Julia ahora. Me siento; me apoyo en la mesa, mirando el plato blanco, sintiendo a mi mujer y a Julia que hablan junto a la 1460 estufa de petróleo. La sopa está caliente, la enfrió un poco. Pido que me quiten, no quiero tanta. No hay pan, lo comieron los niños hace un momento, me dice Julia. Siento hambre. Sí, siento pena. Como si estuviera apenado con algo de mí mismo, para mí; como si temblara, como si unas manos frías me estrujaran por

---

<sup>1459</sup> *estufa de petróleo*: fue un intermedio entre el brasero de carbón y la estufa de gas. Aparte de servir para cocinar, funcionaba para calentar el hogar.

dentro el alma que he venido cargando durante treinta años.

1465

---

<sup>1465</sup> Es la primera vez que se anuncia la edad del personaje narrador.

## Mi abuelo

8

(14 de julio de 1931)\*

Es temprano. El sol comienza a calentar la tierra. El olor de la Estación es penetrante en todos sitios. Estoy sentado en unas piedras esperando a Antonio. Todo está solo, vacío. Los vagones no se mueven, están desperdigados en el llano como si fueran bestias pastando tierra. Varios hombres atraviesan de vez en cuando la Estación. Como aquellos que van cruzando junto a la bomba de agua. 1470 Se pierden detrás de los vagones. Ahora vuelven a salir cargando herramientas y gritan. En invierno la Estación se llena de viento; desde allá, el polvo se levanta y corre por todas partes, desde los tinacos, por Santa Rosa también, como un montón de trenes que llegan. Lo sé porque el invierno pasado vine muchas veces acompañando a Antonio, y después, ya solo, me senté aquí, a ver. Pero hoy el 1475 polvo está sin moverse. El sol ya cae de lleno en toda la Estación. Empiezo a oír el ruido de la tierra sobre el aceite de los durmientes, como si comenzara a levantarse, a incorporarse el olor en el aire, con la mañana. El sol comienza a calentar las piedras. Muy lejos, hasta donde se pierden los rieles y los tinacos, hasta donde los vagones dejan de verse, desde allá se viene amontonando el calor, 1480

---

\* En A esta parte se corresponde al titulado como "Mi abuelo VII".

<sup>1473</sup> *Santa Rosa*: se localiza en el Municipio Uruachi del Estado de Chihuahua.

el olor de aceite y de madera y fierro que tienen la Estación y los trenes. Es un olor que solo después de mucho rato se va saliendo del cuerpo. La estación tiene ese olor en todas partes, hasta por el lado de aquellas casas, por el lado del arroyo que pasa a la vuelta. Me levanto. Ahora camino por esta vía, a todo lo largo; en cada durmiente encuentro el olor del tren. Siento en mis pies descalzos el aceite 1485 sobre la tierra. Está llegando mucha gente a los andenes. Dice Antonio que las otras estaciones tienen el mismo olor; como si oliera así de tantos trenes que se detienen en ellas mucho rato. Antonio ha viajado desde niño. Desde que tenía diez años fue a Escobedo y a Jiménez. Ya se aproxima el tren, allá por abajo comienza a escucharse, a distinguirse la columna de humo. No puedo pensar, 1490 como si estuviera vacío, o con mucha quietud por dentro, una quietud que nunca he tenido. Antonio no se imagina lo que siento. Escucho el silbato muy distante, muy quedito, como cuando llora mi hermana Julia, que se esconde para que no nos demos cuenta. Siento que ha cambiado el tiempo; no el calor, sino los días, como que están distintos, aunque amaneció igual. Le diré a Antonio lo que siento, 1495 que si a él le ha pasado lo mismo. Dijo que vendría antier, y no ha llegado. Ya sé lo que piensa, aunque no lo vea; pero no le diré nada. Comienza a juntarse la

---

<sup>1486</sup> *otras estaciones*: en junio de 1882, el gobierno del General Manuel González otorgó a Albert K. Owen la primera concesión para la construcción del ferrocarril Chihuahua al Pacífico, que partía de Ojinaga, llegaría a Chihuahua a través de la Sierra Madre Occidental terminando en Topolobampo, en el Golfo de California. En 1897 se le anexaron ramales a Urique, Batopilas, Casas Grandes, entre otras que ahora están concesionadas por FERROMEX.

<sup>1489</sup> *Jiménez*: también llamada Ciudad Jiménez es una ciudad del Estado de Chihuahua, ubicada en el extremo sureste de la entidad, en el Bolsón de Mapimí y cercana a la frontera con Durango.

gente en los andenes. Se escucha el silbato con más fuerza. Hay ruido aquí, junto a las oficinas. Las voces de todos se amontonan, como si no estuvieran aquí en la Estación, donde yo he estado caminando. Siento desesperación, pero poquita; 1500 como cuando necesitamos pedir algo y se nos está yendo el momento para hacerlo, y nos angustia. Estoy cansado. Manuel fue a trabajar a la tienda, pero pasó a verme antes de irse. Le comenté que estaba cansado y me contestó riéndose. Lo acompañé cerca de la tienda; el sol quemaba si uno salía de la sombra. Le dije que vendría por Antonio, que llegaba hoy, que yo le avisaba si 1505 nos veríamos después. El ferrocarril viene al fondo de la estación, subiendo; el silbato es fuerte, ya entero, tal como es. Y se siente que en la Estación se despiertan todas las cosas por el ruido de los rieles, por el silbato, por los vagones, por todo el tren que se va deteniendo ante nosotros. La madera de los carros está caliente y sucia, veo la tierra que escurre con aceite en los fierros. 1510 Todo es una nube de olor que me pega de lleno en la cara y en los ojos. La gente se mueve y hay mucho ruido, muchos gritos, y los hombres del tren hacen señas y se gritan unos a otros, trayendo papeles bajo el brazo, llamando a dos que estaban esperando con herramienta. El tren aún hace ruido, resopla, se siente la vida de la locomotora. Los hombres de la oficina se asoman a la puerta y ven a toda la gente 1515 alrededor del tren. La gente es como yo; también es como Antonio. Julia me dice que se pondrá triste cuando regrese. Mi padre no dice nada, porque él trabaja aquí

y Antonio en Veta Grande. Pero soy igual. No está Antonio, no vino esta vez. Sabía que no llegabas hoy y vine por compromiso, no contigo, sino por mí, porque aún me resisto a sentir esto; quise esperarte porque así me sentía bien. 1520

Además es mejor así, aunque sea mi hermano. Ya hay menos gente y prefiero irme de una vez, no estar más tiempo aquí. Hay gente detenida en la calle, fuera de la Estación. Camino oliendo las mantas, los costales, las personas. Bajo por el lado de la mina, siguiendo la orilla del arroyo. Pensar en Antonio ya no me fastidia. Es que él trabaja. Ayer mi papá me lo dijo. Cuando terminé ayer mi 1525

trabajo en la tienda, no supe qué hacer. No quise estar con Manuel, pero lo estuve viendo en la noche jugar en el corral, mirando hacia la puerta de mi casa. Me quedé sentado junto a la estufa de leña, donde mi mamá hizo el café. Solo me pidió que trajera más leña del corral, y cuando salí le dije a Manuel que iba por leña, nada más, y que me quedaría en la casa. Mi hermana Lourdes sí salió. Y 1530

también Julia. Pero volvieron temprano. Y mi papá se quedó conmigo. Entonces me lo dijo. “Necesitamos que él trabaje”, así me dijo. Y también me dijo que los mineros de Guadalupe y Calvo están jodidos, y los de Santa Bárbara también, y los de San Francisco del Oro. Y que no se diga los de Villa Escobedo, pues ya corrieron a todos. Que la compañía cerró las minas y corrieron a todos. Mi abuelo 1535

fue de los primeros que corrieron, pero es que ya estaba muy enfermo. Pero que a

---

<sup>1531</sup> *Guadalupe y Calvo*: localidad del Estado de Chihuahua que se encuentra en el extremo sur, es la más aislada respecto a la capital y el resto del Estado.

ninguno se le dio dinero. Entonces me dijo que yo no he entrado en la mina porque todavía no tengo edad, pero que en unos meses sí puedo, aunque no quiere que entre. Antonio sí, pues necesitamos que trabaje. “Tú sigue en la tienda”, me dijo, “por lo pronto”. Yo le veía sus zapatos grandes, sucios. Los de mi abuelo 1540 estaban en el rincón, allá. Cenamos arroz, junto a la estufa. Yo pensé mucho en Antonio y quise llorar. Pero lloraba por mi abuelo. Mi papá me dijo que no llorara, que no jodiera más las cosas, porque entonces yo no iba a servir para nada y él quería que yo sí sirviera. Pero seguí llorando un poquito, y después ya no. Y que si quería venir a la Estación a esperar a Antonio, que viniera, pero que 1545 Antonio tardaría más días. Y que mientras más tardara, mejor, porque es señal de que tiene trabajo. Y me dijo que eso es lo que importa, que uno crece para eso, para el trabajo, pero que él no quiere que yo entre en la mina. Y que Antonio tampoco quiere, que él lo ha dicho también. Eso fue ayer. Pero hoy vine a esperarte, Antonio. Me dijo Manuel que me acompañaba, pero yo le dije que no, 1550 que quería venir solo. Es que cuando uno es hermano, se es más cuidadoso por dentro y por fuera más descuidado. Porque nos equivocamos mucho por fuera, porque así somos con los hermanos por fuera. Aunque por dentro sí, por dentro pensamos más en los hermanos, porque un hermano siempre duele, no solo

---

<sup>1544</sup> Los queísmos, el uso del poliptotón, la repetición de *dijo, también, corrieron* a lo largo de este apartado, sumados a la básica construcción gramatical, son formas de expresión que denotan la incultura e inseguridad propias de un niño de 6 o 7 años, edad del personaje narrador a la muerte del abuelo.

porque uno nació igual, sino porque uno piensa que hay algo más, y entonces 1555  
siente uno que lo conoce mucho, o se le mienta la madre como si uno mismo lo  
mereciera. Porque ser hermano es así, porque eso se siente al pensar en los  
hermanos, y es como si tuviéramos mucho calor por dentro y sentimos como  
muchas cosas, como que caminamos entre muchas cosas, estorbados de tanto que  
hay.

## Mi abuelo

9

(14 de julio de 1931)\*

Unos hombres pasan cerca de aquí cargando cubos de agua. Se pierden al fondo, entre los árboles y los sepulcros, y se apagan sus voces. La tierra tiene ya un ruido de calor. Estoy sentado debajo del sicomoro. Quité las piedras que estaban cerca 1560 de la tumba de mi abuelo Refugio; no le gustaban cerca de él. Muchas veces lo vi arrojando las piedras él mismo. Le gustaban los árboles y el río. Están los dos pájaros negros encima de la barda, volteando; son dos chanates. Me incorporo y siento el sol, el golpe caliente de sol. Camino hacia donde se perdieron los hombres. Encuentro dos piedras. Las tomo. Siento su calor, pero pasa pronto. Ya 1565 va a ser la hora de regresar, he estado mucho aquí. Siento una tranquilidad como la que sentí en la mañana, cuando desperté. Hoy veré a Manuel por la tarde; sí, es mejor que vaya a la tienda. Manuel no entiende, pero me escucha como si comprendiera lo que digo. Se sonríe y dice que sí, que no había pensado en eso. Vuelvo a oír a los hombres; aparecen detrás de mí, caminando hacia la 1570 desviación. Las voces se oyen como apagadas, como si en verdad los árboles y los sepulcros tuvieran más voces, como si hubiera más. Regreso al sicomoro y me

---

\* En A este texto está titulado "Mi abuelo VIII".

siento otra vez en la tierra, bajo la sombra. El cielo está despejado, muy azul; ya  
pasa del mediodía. Siento algo de sueño; como por tranquilidad, no por dormir.  
Todas las mañanas que he venido me ha gustado este silencio. En la casa hay algo 1575  
nuevo, una tranquilidad que no sentí antes. Desde que me senté con mi padre a  
desayunar. Mi madre nos sirvió el café y los frijoles, mientras mis hermanas  
barrían el suelo. Pero todas las voces y el ruido que mi padre y yo hacíamos  
sonaban más suaves. Le dije a mi padre que iba a ir a la Estación, que no iría a la  
tienda hoy, porque esperaría a Antonio. Mi padre siguió comiendo y hasta el 1580  
final, cuando se levantó de la mesa con el vaso de café en la mano, me dijo que  
no hiciera mucho caso, que después comprendería yo, que Antonio trabajaba. Allí  
están los chanates otra vez, encima de la barda, moviendo la cabeza hacia todos  
sitios. Me incorporo levemente; de pronto las manchas hacen ruido, sorprendidas,  
y una vuela hacia el arroyo. Al pie de la barda cayó el chanate. Me levanto y 1585  
siento nuevamente el sol sobre mí, la mano caliente del sol. Camino oyendo el  
calor; rodeo la tumba de mi abuelo, mirando las flores secas que reciben el sol de  
lleno. Me inclino junto a la barda y veo el chanate que sangra del pico. El plumaje  
es muy oscuro, casi es azul, y la sangre es una plasta en su cara. Los ojos se le  
van cerrando. Siento lástima por dentro, como muchas cosas que vuelvo a 1590  
recordar y duelen. Lo recojo y toco el plumaje caliente, sucio de tierra, negro. La  
cabeza está floja, se mueve con cualquier movimiento. Vuelvo a rodear la tumba

de mi abuelo y me dirijo al sicomoro. Los ojos del chanate ya no ven y sé que no tiene vida. Me siento en la tierra, debajo de la sombra, sosteniéndolo aún. Parece un peso de algo que no tiene forma; cierro los ojos y me parece tener en las 1595 manos una tristeza, o un puñado de flores calientes. Tomo una poca de tierra con las manos y la echo encima del pico ensangrentado. El pico está abierto, como si esperara respirar en un momento. Vuelvo a incorporarme; tomo la otra piedra y la arrojo. Me detengo en la tumba de mi abuelo y miro las flores. Están gastadas, como si el sol las hubiera secado desde hace mucho tiempo. Siento en mis manos 1600 el chanate, sus patas que se endurecen. Sus plumas son de un color casi azul, como mojadas. Me acerco a la barda y lo arrojo por encima, hasta el arroyo, para que cuando llueva y el arroyo traiga corriente se lo lleve hasta Talamantes. Tengo que irme; quizá Manuel está aún en la tienda. Nos quedaremos hasta la noche ahí, para que le cuente lo que pienso. Podemos ir a la Estación y llegar hasta Villa 1605 Escobedo sin decir nada, porque podríamos regresar en la noche. No quiero que nada más Antonio trabaje. Aquí, en la desviación de este camino me vuelo a ver el sicomoro y veo la tumba de mi abuelo como si él estuviera acostado en ese montón de tierra. De lejos la tumba parece un cerro como los que habrá en Villa Escobedo: una loma llena de casas y de árboles. Un puñado de tierra es un día, 1610 dijo mi abuelo. Cuando fuimos arrojando los puñados de tierra sobre su caja, fue como si volviéramos a echarle sus días, como si se le amontonaran los días que

vivió, o que faltaron, y ahora todo está en paz.

### Bendición del sepulcro\*

*Oh Dios, que en tu misericordia concedes el descanso a las almas fieles: dignate bendecir este sepulcro y poner por custodio de él a un ángel, a un árbol que no importe que retenga en su memoria el sol que lo desgasta, ni en sus raíces la voz 1615 sorda que sueña en la muerte. Déjalo unido a la tierra, larga e inmóvilmente unido a la tierra, como nos unimos a la mujer o a la vida, aunque la vida acabe en los labios de la muerte y su respiración se abandone al sueño, aunque poseyendo a la mujer lleguemos también al sueño, sobre su desnudez cerremos los ojos ya no para estallarnos con el amor en ella, sino para dormir, oh Dios 1620 nuestro, dormir como si una ciudad o una flor debajo de las caricias nos aguardara, porque descendemos a olerla y su savia hiere con una voz dulcísima que al olvidar no podremos encontrar jamás: y es el árbol que has puesto, es un ángel que se sienta junto al sueño en que nuestra vida termina sin viento que la agite, sin rumor de follaje, sin ruido de estrellas. Pero en el sepulcro, oh Dios, se 1625 entrega el árbol a la luz, de sus raíces se eleva hasta la noche, sin temor o recuerdos, y sus frutos son tardes, son días, son lugares, porque el mundo que lo*

---

\* Es notorio el cambio de estilo, pues las plegarias anteriores al estar narradas en pretérito funcionan para describir y dar vivacidad al texto, este fragmento al ser una invocación tiene como función principal la demanda personal que en este caso involucra protección y favores de la deidad.

*circunda es la presencia que florece y perdura, que se extiende esperando el  
sueño. Oh Dios, que en tu misericordia concedes el descanso a las almas fieles:  
dígnate bendecir esta tormenta, este día ensordecedor que arrancará a la noche, 1630  
ya ablandada bajo iracundas lluvias, y la confundirá en el agua bramando en los  
arroyos y en el río, confundida otra vez como la luz o la vida. Y por tu  
misericordia, que los arroyos y tormentas quiebren bardas y tierra y sepulcros,  
desgajen el flanco del camposanto, y después de la herida en que el ángel solo,  
sin qué custodiar, vea sus raíces al descubierto, deja también al descubierto sus 1635  
sueños, que estalle la vejez y la sequedad en él con un silencio de días, de  
esperanzas, que la tardanza lo envejezca con el aire en torno suyo, y las tardes y  
las noches y las sombras de las noches; que por la tardanza envejezca todo,  
porque la vida no puede esperar y todo en ti es exacto, es medido, es cabal, y  
nada ocurre fuera de tiempo, porque al esperar nos ha llegado el aliento pero no 1640  
tu voz, nos ha llegado el tacto, pero no tu presencia, nos ha llegado el  
conocimiento de Dios, pero no tu vida, ni tus ángeles, y nos marchamos de la  
vida o el sueño sin saberlo, y ninguno sabe quién espera, quién es el único que  
espera.*

---

<sup>1632-1637</sup> Durante el rezo se hace una plegaria que resulta antitética a lo narrado. La tormenta se por la misericordia de Dios, y no hay muerte en la juventud, sino que llega con la vejez.

## Mi hermano

8

Me siento en la cama y veo el cuarto oscuro. Los ojos todavía me arden; me los frote pero aumenta el dolor. Siento sed. Estoy sudando de la espalda y la cara. El cuarto está encerrado. Enciendo la luz. El hijo menor de Antonio está dormido 1645 junto a mis hijos. Busco un pañuelo. Todo está quieto, amontonado; la mesa, los bancos, las cobijas, los catres que estaban en el otro cuarto. Me pongo la camisa. El espejo ya está manchado, se ve amarillento. Ojalá venga Gregorio, para arreglar el viaje de mañana. O quizás ya está aquí. Ya es tarde; las ocho, seguramente. De algo sirvió el dinero que me pagaron; por lo menos tendremos 1650 para esta semana; Lourdes y mi hermana Marta podrán quedarse más días. Cuando regrese del viaje, hablaré con Pérez. Pero también hablaré con Rubén; no es malo insistir; me convendría entrar en Triplay. Apagaré la luz del cuarto. Olvidé los cigarrillos. No los veo; los habré dejado en aquella cama, donde están los niños. No, no están aquí. Ahí estoy, frente a mí. Me veo con desconfianza, 1655 como si en verdad yo estuviera sí, como el espejo, amarillento y viejo. Me veo cansado. La corbata me aprieta y ya está de lado otra vez. Pronto cumpliré treinta años, en tres meses. El que me ve desde la imagen es tan distante que no puede herirme. Siento otra vez un remordimiento. Me veo con remordimiento, como si

en verdad hubiera escapado y yo fuera el que está en el espejo, envejecido, sin 1660  
hacer nada, vestido para el velorio igual que yo. Me paso la mano por la cara y  
veo el movimiento en el espejo. Apago la luz. Abro la puerta del cuarto, hacia el  
corral. Siento el humo de cigarrillos del otro cuarto y el olor de las flores. Veo los  
cirios encendidos junto a la caja negra. Lourdes y Julia están sentadas con otras  
mujeres. Mi esposa acompaña a la mujer de Tabo, al fondo. Saludo en voz alta. 1665  
Me quedo aquí, en la entrada. Julia me ofrece café.

—No, Julia, Ahora no... —le digo—. ¿Vino Gregorio?

—Está afuera. Llegó hace rato.

Salgo. Siento otra vez la noche, pero más libre, calurosa. Atravieso el  
corral. Está oscura la calle. Junto al portón, cerca de la barda, están los niños en 1670  
grupo, hablando, y uno juega con Gregorio. Le digo a Augusto que me compre  
unos cigarrillos. Camino un poco.

—Qué tal, Gregorio. No, sigue con el niño, al rato hablamos.

Veo la sombra de la calle y las luces opacas a lo largo de las casas de adobes, a  
lo largo de la tierra. El cerro está cerca de nosotros, del lado opuesto, donde la 1675  
calle termina. Siento su silueta enorme rodeada de oscuridad, como un animal que  
echa sombra sobre nosotros. Camino un poco, oyendo las voces de los niños. Me  
detengo. Los niños juegan cerca del portón, los alcanzo a distinguir; dos o tres de

ellos corren cerca, en la tierra y se pierden en la sombra del cerro. Ahora regresan  
otra vez, todavía corriendo. Regreso hacia el portón. Entro al corral. Gregorio me 1680  
alcanza. Entro en el cuarto. Veo sillas a los lados y la caja negra, larga. Los cirios  
están encendidos; una corona de flores está recargada en la pared, en el rincón.  
Huele a flores, a pabilo. Veo a mi cuñado, al fondo del cuarto, hablando con dos  
vecinos, en voz baja. Gregorio se sienta junto a mí, callado, con el sombrero a un  
lado de la silla, en el suelo. Mi cuñado me toma del hombro. Siento las voces 1685  
quedas y huelo los cirios. Está muy encerrado. La ventana está abierta, pero con  
los cirios y la gente se siente encerrado. Gregorio se pone serio; le sonrío y le  
golpeo levemente en su barriga. Le pido un cigarrillo. Siento el humo amargo en  
la garganta, con descanso, como si no fuera solo humo.

—No encontré a Pérez — le digo en voz baja—. Estaba en la maderería 1690  
preparando una carga que llevaría hoy en la noche a Chihuahua... ¿Qué hay con  
el viaje de los Vázquez?

—Ya quedamos de acuerdo. Mañana temprano prepararé la carga. Te esperaré  
a que entierres a Antonio, aunque sea muy tarde. Augusto me busca desde la  
puerta; le hago una seña y entra con los cigarrillos. Me dice que si quiero café, 1695  
que le manda decir mi esposa. No siento deseos; Gregorio tampoco. Chupo el  
cigarrillo.

— Hablé con don Ricardo — le digo—. Debemos ir juntos la próxima semana... Dijeron que nosotros no queremos trabajar, que por eso contrataron a otros, que tenemos la culpa. Si no vamos juntos y los obligamos a que nos paguen, no lo harán. Avisa a los demás; nos pondremos de acuerdo para ir juntos. 1700

—Sé que pagaron ya los nuevos viajes —dice Gregorio—, todos los que han contratado estos últimos meses. Pero es mejor que les cobremos juntos, sí. Les diré a los demás. Yo creo que el martes podríamos ir.

—Debo mucho ya, Gregorio. Ahora con mi cuñada y con sus hijos me será difícil... Como sabes, cuando la compañía licenció a Antonio, no quisieron pagar indemnización por la enfermedad, sino por retiro de trabajo... 1705

Abro el paquete de cigarrillos y le ofrezco; él saca la lumbre. Encendemos otros cigarrillos. Siento el humo, me gusta. Quedamos callados. Gregorio se queda pensativo. 1710

— Necesito que me des trabajo en algunos viajes — vuelvo a decirle—. Aunque no sean grandes, mientras encuentro algo bueno... Veré otra vez a Rubén, para insistir en Triplay, que me den la planta.

—Será difícil; nadie quiere salirse de ahí.

He estado sintiendo la caja negra, la he sentido junto a mi desde que entré, con un remordimiento, un miedo como cuando niño. Es asombrosa una caja, su 1715

pesantez; mirarla es como un golpe por dentro, como recibirlo de pronto desde un lugar muy ajeno a lo que nos ocurre. Veo los cirios; de las flamas escapa un hilo gris. Aún tengo sueño.

—Me voy ahora —dice Gregorio—. Necesito preparar la carga para el viaje de mañana. 1720

Me levanto con él. Se despide de todos con su voz gruesa y un ademán de las manos. Pasamos junto a la caja. Siento el olor de los cirios. Se despide de las mujeres. Busca a mi cuñada para darle otra vez el pésame. Veo en la estufa de leña un trasto con café, calentándose. Salimos de ahí. Pasamos entre los hombres. Los niños continúan cerca del portón, unos de pie y otros sentados, con algunos 1725 objetos que no distingo. Hace calor, pero me siento mejor aquí. Lo acompaño por la calle, unos pasos, y Gregorio habla de los viajes posibles para estas dos semanas. Llegamos al árbol de la calle, cerca de la cantina de Tabo; me despido de él y le golpeo en broma el estómago.

—Te espero después del entierro, aunque sea tarde —me dice. 1730

Lo veo caminar, gordo, enorme. Sigo aquí, debajo del árbol. Miro hacia el cerro, hacia el fondo de la calle. Camino despacio, sin deseos de llegar a la casa. Me siento cansado. No estoy bien con estas cosas, preferiría marcharme. Vienen dos amigos de Antonio. Veo sus botas de minero, sucias, con costras de lodo. Me dan el pésame. Atravesamos el corral. Saludan a los otros que están afuera de la 1735

puerta. Al entrar, tienden la mano a mi cuñada y a mis hermanas. Sus pantalones son viejos. Uno está pisando sin darse cuenta los tallos de un ramo de flores. Están inmóviles junto a la caja, sin hablar. Tan jodidos como mi hermano. Solo miran, solo están cerca. Varias veces dijo Antonio que en los derrumbes, cuando se rescata a alguno, basta con que se acerquen los otros mineros, con que se hagan notar los otros mineros, para que el herido se sienta mejor. Vienen hacia acá, a reunirse con los que están junto a mí. Uno de ellos me está mirando. Julia me hace señas para que me aproxime. Va a comenzar el rosario. Le digo a Julia que me quedaré cerca de la puerta. Salgo y escucho la voz de la anciana rezando, abriendo las cuentas del rosario. Todas las voces comienzan, el rezo es como un río monótono, que adormece. Ahora quisiera beber café. Oigo el ruido de la noche, el calor. Siento que Antonio me ha olvidado; mejor dicho, como si ahora Antonio me hubiera olvidado definitivamente, como si lo hubiera logrado. Por eso prefiero no pensar, aunque de pronto siento que no importa lo que se haya vivido, sino haber vivido; que no importa que haya sido un hermano, sino haber sido así, el camino de haber sido. Con el hermano vivimos al día; con un amigo muy íntimo también, pero el hermano lleva la ventaja de haber comenzado antes, nada más. Y el remordimiento brota cuando las cosas no van bien, cuando de pronto el hermano o la hermana vive en otro sitio, se separan, y entonces hay más urgencia, porque nos reprendemos la distancia, la raíz de esa distancia. Pero yo

quería saber también otras cosas, cuando estábamos juntos. Quería saber si pensaba en el abuelo o en mi padre; no si pensaba en morirse, sino en ellos. En ocasiones bajaba yo los ojos, para no lastimarnos. Mi hermano Antonio permanecía callado toda la tarde, hasta que se iba oscureciendo. En la oscuridad pensé que le sería más fácil decirlo, o preguntarlo yo mismo. Una vez le conté 1760 que Bernabé se había caído de la yegua y estaba encamado, y se puso muy alegre, hasta me pareció que hablaría. Pero no habló, nada dijo, la sonrisa quedó en su rostro, sin desaparecer, hasta la noche. Las últimas semanas, cuando le traje el mezcal, esperé que en algún momento hablara. Pero no lo hizo, porque sentí que Antonio solo era mi hermano, y un hermano quizá comprende al otro. Lo que 1765 siento incluso ahora, aquí, oyendo el rosario con toda la gente, pensando en que estuvo bien no hablar, en que no me ha importado. No dijo nada. Si lo hubiera dicho al atardecer, sin mirarme, con sus ojos cerrados como si fuera a dormir, le hubiera dicho que no pensara en eso. Porque ninguna muerte es la misma muerte; aunque se pudiera morir muchas veces, aunque supiéramos que uno puede morir 1770 muchas veces. Porque todo lo pensé yo y no él, porque esto lo pienso yo, y no él, aunque un hermano duela porque es como uno mismo, y precisamente, porque es como uno mismo.

---

<sup>1759</sup> Me parece que este personaje es un tributo a su amigo Bernabé Moyers, a quien dedica la novela *Minas del retorno*: “Para Martha Beatriz. Y a la memoria de Bernabé Moyers, que fue el primero en hablarme de gambusinos”.



.....\*

*Esa tarde, la noche llegó caminando despacio, como si no quisiera llegar o no fuera a anochecer. Cayó suavemente sobre el cerro, sobre el pueblo, sobre el abuelo Refugio, sobre sus manos y su aliento. La oyó, sintió su olor, su sabor caliente. El abuelo Refugio sintió cada instante en que se convirtió en la noche, 1775 en que se fue oscureciendo para mirar el pueblo desde arriba, para mirar montado en los cerros y en los luceros, en las vigas de la noche, a los hombres que chupan sus cigarrillos afuera de las casas, a toda la tierra que quería incendiarse cerro por cerro hasta hacerse una lumbrera, para mirar todos los pueblos desde el Real hasta el Valle y Villa Escobedo, para mirarnos buscarlo 1780 entre la oscuridad, para pasarse sus manos por toda su tierra. Comió y la abrazó con sus brazos flacos para sentirla en su vientre, para cubrirse las piernas frías, despedazándola sobre la tierra. Se hartó de noche hasta ennegrecerse, hasta sangrar; poco a poco, hasta descompletarla. El abuelo Refugio se hizo noche entre los árboles y la madera seca, se hizo noche como la sed, como la asfixia de 1785 una mina que le barrenó su alma y la escondió en un derrumbe de días, de sentimientos, de un metal que comenzó dentro de él, a endurecerse, hasta hacerle*

---

\* Este segmento rompe con la estructura de toda la novela de la que se pueden identificar dos partes: la primera, corresponde a las narraciones sobre los funerales (dos cronologías), y la segunda parte se identifican los rezos y las partes litúrgicas. Por el contrario, este capítulo no se adhiere a ningún rezo ni es posible adivinar la edad del narrador, es quizá una manifestación onírica que representa la vida después de la muerte o la exteriorización del único rezo que parece conocer el narrador: “Oía a mi madre y a mis hermanas rezar, las veía muy serio, sin hacer ruido, y cuando terminaban volvía a ocuparse de lo que estaba haciendo, volvía a ser igual. Yo sé una oración, y otra a medias” (Vid. 819-823).

*cargar una piedra en sus pulmones, con la asfixia de muchas vidas, de muchos momentos, abandonado en la tierra, pero no en la tierra libre, sino en la intimidad de ella, donde todos los hombres se siembran. Se hizo noche como un tiro abierto o una galería vieja, y le pareció sentir entre el olor del carburo un fruto de tierra, una voz que le llevó semillas de noches, para calmar su sed y su olvido. Un olvido insaciable, como el silencio cuando está uno a solas. Y la noche empezó a cantar entre humo de cigarrillos, desde lejos, desde Escobedo, desde atrás de los días. Empezó suavemente a cantar, muy quedo, pero después muy fuerte, como si todo lo oscuro estuviera poblado por mucho, por mucho.*

---

<sup>1790</sup> *tiro abierto*: “Profundidad de un pozo para seguir la veta” (*Pueblos mineros de Chihuahua*, Zacarías Márquez Terrazas). “Excavación vertical o inclinada ejecutada en la roca con la finalidad de permitir el acceso a un yacimiento o conectar niveles de explotación” (*DTMP*); *galería*: “labor –excavación– en paralelo del cuerpo mineralizado [vena, veta, filón, manto o capa] (*DTMP*).

<sup>1791</sup> Dice en *Minas del retorno* “Para él no fueron extraños el olor del carburo, la conmoción de los derrumbes, el sofocante calor de los tiros o las galerías” (*Minas del retorno*).

## Mi abuelo

10

(15 de julio de 1931)\*

En este momento Antonio me sonríe, alzando la mano. Yo también le sonrío. La quietud que sent  ayer no desaparece. Hay mucha gente en los andenes, mucho ruido; parece oírse todavía el ruido del ferrocarril, todos los vagones, la madera, las máquinas. Un hombre de la oficina se atraviesa y me impide avanzar. Empujo 1800 a otros para abrirme paso y vuelvo a ver a Antonio, que me habla sonriendo. Est  igual. Siento que todo este ruido, estos gritos, sucedían antes. Me tiende la mano y lo saludo; aún es más fuerte que yo, me vence al apretar la mano, pero ya no le digo que me suelte. Me mira. Veo la lámpara de carburo, siento su olor. Era la lámpara de mi abuelo. Tratamos de salir por las oficinas. Hay menos gente que 1805 ayer. Me siento tranquilo, como los días en que vine a esperarlo. Ahora está aquí. Le hablo de la tienda y le digo que todo va bien.

—Todo va bien, Antonio —le digo—. Mi papá cree que es mejor que yo siga en la tienda más tiempo. Hasta fin de año, pienso yo. Solo necesito crecer más. Voy a seguir trabajando, s . 1810

Pienso muchas cosas, pero en que es mi hermano. Me esfuerzo en no mirarlo, pero siento que viene conmigo, que ahora estarnos aquí, como si fuéramos más

cada uno de nosotros mismos. Cuando pronuncio las palabras me siento bien, sin alterarme.

—Enterramos hace cinco días al abuelo Refugio —le digo. 1815

Me siento sin pena, sin decirle que vine todos los días a esperarlo y él no llegó porque trabaja en Villa Escobedo. Me siento distinto. Me siento hermano de Antonio, pero de otro modo, como si yo también hubiera acabado de llegar, como si llegara yo y no él, y viéramos que el viaje me ha cambiado.

—El lugar está bien. Es junto a la desviación primera, cerca de un sicomoro 1820  
—vuelvo a decirle.

Caminamos ya por el arroyo, a un lado de la mina. Vengo sintiendo el olor de la lámpara de carburo. Me vuelvo a mirarla. Nada decimos del camino; lo tomamos y ya, sin hablar. Pero la tranquilidad que siento, en parte es por Antonio. Como si Antonio me completara o me hiciera más grande. Me da un membrillo; 1825 dice que lo trajo de Villa Escobedo. Quiero decirle que soñé con Villa Escobedo; preguntarle si es como lo vi, o distinto. Le pregunto si hay un camino desde la Estación y que si los árboles se ven hundidos, en un solo lugar todos, y que si un arroyo se cruza dos veces en el camino. Se sonrío, pero solo me mira.

—Lo soñé. Pensamos ir pronto Manuel y yo — le digo—. Nos iremos en el tren; después pediremos a una carreta que nos lleve o nos iremos a pie, entre los

---

<sup>1825</sup> *membrillo*: fruta de piel verde o amarilla y pulpa áspera.

mineros... Por eso preguntaba.

1830

Antonio se ríe y me toma de un hombro, sin contestarme. Le vuelvo a preguntar cómo llegar.

—Para llegar — dice Antonio— se necesita otra cosa, no solo atravesar dos arroyos, sino querer estar allá. No es lo mismo vivir aquí, en la casa, y que trabajes en la tienda, sino que es otra cosa. Quizá no entiendes lo que quiero decir... 1835

Se interrumpe y no se vuelve a mirarme.

—Entonces, ¿se cruza un arroyo dos veces? —le digo.

—Sí, eso decía el abuelo Refugio, pero esos arroyos no los podrás reconocer, porque hace tiempo que no llueve y todo está igual. Además, no tiene caso que vayas por un día. Si quisieras trabajar, aunque te quedes conmigo allá, no podrías. Ya no habrá trabajo allí. Solo para muy pocos... Pero tú no entiendes, te falta vivir más. Allá hay que ser de otro modo, porque no entiende la gente. Si te descuidas, te toman por pendejo y ya no podrás hacer nada. 1840

Caminamos ahora en silencio. Vamos saliendo del pueblo. 1845

— Ya no quedan familias de mineros allá — sigue diciendo Antonio—. O sí, pero muy pocas. Solo andan en túneles viejos, buscando algo de metal. Son gambusinos. En Santa Bárbara los vigilantes los golpearon y les robaron sus

herramientas... Pero en Villa Escobedo los gringos ya se llevaron todo. Si vas, no encontrarás a nadie en las calles. Todo está muy solo, muy jodido. 1850

Arrojo una piedra. Busco otra y pienso en algo, y la lanzo como si esto que pienso se saliera de las manos, se saliera de mí. Levanto más piedras; no sé si son las mismas, o si son otras. Así me pasa ahora, en estos días. Lo oigo hablar y me vienen estos pensamientos. Es mejor así, caminar juntos, y dejar que la mañana pase, porque en la tarde tengo mucho quehacer en la tienda. Desde aquí se 1855 distingue el camposanto. Vemos la barda y por encima los sepulcros y las cruces. El arroyo está seco, cargado de piedras blancas. Siento algo de hambre y de sed. Antonio viene sudando; está cansado también. Es hermano, claro que es hermano. Lo siento porque entiendo lo que siente, porque es lo que me toca. Pero no le pregunto, porque me siento bien de venir caminando sin hablar, solo juntos, 1860 porque es como si hubiéramos arreglado todo lo que había que arreglar, como si está fuera la manera de arreglar todo lo que sucede. Mi padre dice que hay que dejar al tiempo hacer lo suyo, porque hace más de lo que uno puede hacer. Caminamos así, como si hubiéramos estado muchos días en silencio, cada día que lo esperé en la Estación y no llegó. Como si hubiéramos estado en silencio, sí, 1865 porque así debía ser, porque no se necesitan palabras. Llegamos cerca de la reja.

---

<sup>1850</sup> *gringos*: se cree que es un anglicismo de “green go home”, frase de repudio usada por los mexicanos durante la Batalla del Álamo (1836), y que refería al color verde de los uniformes militares estadounidenses.

<sup>1856</sup> *quehacer*: trabajo doméstico que proviene de “qué hacer”.

Se siente otro calor aquí, otro silencio. El camposanto está solitario. Hay ruido en la tierra, en los sepulcros, pero un ruido distinto, más amontonado, pero distinto. A lo lejos camina un hombre; se pierde entre los sepulcros. Caminamos más despacio, pero aún callados. Me siento muy sereno, como lo presentí; solo falta 1870 llegar juntos en silencio, porque cada uno de los pensamientos que tengo son míos. Llegamos a la desviación. Veo el sicomoro cerca de la barda; la sombra es grande y se alcanza a distinguir la tumba de mi abuelo. Nos faltaba estar aquí juntos, sin hablar. Porque esto me faltaba a mí, y a nadie más. Antonio ve la tumba y se acerca. Yo me quedo aquí, detrás. Está mirando la tumba, sin hablar. 1875 Siento el silencio del camposanto, la sombra del sicomoro, el tronco en que estoy recargado, el ruido de la tranquilidad que también sale de mí y se junta con la que hay aquí. La lámpara de carburo está en la tierra, quieta, cerca de la tumba. Antonio se acerca a la barda y mira hacia el cielo; está impaciente, o cansado. El cielo está despejado, azul. Se quita el sombrero y veo sus cabellos revueltos, su 1880 frente sudorosa. Antonio no quiere que yo entre en la mina. Y yo ya puedo trabajar. No, todavía no, pero ya pronto. Mi papá dijo que Antonio no quiere que yo entre en la mina. Los pájaros vuelan por el cielo, desde el arroyo, y se paran en la barda, más lejos de nosotros. Un hombre pasa con una cubeta de agua y nos saluda; avanza rumbo a la capilla, solo. Volvemos a caminar, en la tierra caliente. 1885 No hablamos. Me siento más libre, como si llegara a un comienzo, no a un final.

Antonio ahora me mira sin querer decir nada, solo mirándome. Siento que es un hermano, sí, pero como si fuera también alguien como yo, que en parte es como yo. Esto pienso mientras comenzamos a salir. Hay mucha tranquilidad, todo está quieto. No hablamos. Porque algo parecido a uno mismo hay en el silencio. Y 1890 siento distinto, que el silencio resbala de mi boca, que se queda escurriendo de mis labios, oyendo este silencio.

## Mi hermano

9

(5 de mayo de 1955)

La carroza avanza en el camposanto. Siento los pasos de los que vamos detrás. Somos pocos, pero los pasos suenan como un eco, o un murmullo de algo que se esparce, que se destruye. Veo los sepulcros. Estamos llegando a la parte más 1895  
lejana del camposanto. Son lápidas o cruces de madera, o solo tierra amontonada con yerbas y basura. Me vuelvo hacia atrás; veo a mis sobrinos y a uno de mis hijos entre los mineros, y al fondo, los árboles y los sepulcros blancos de aquella parte del camposanto. Falta mucho para mediodía. Un hombre camina más adelante de nosotros, aprisa. Todo está solitario. No puedo recordar la voz de 1900  
Antonio; me parece haberla olvidado, como si se marchara de mí y solo faltara esto para ser irrecuperable. Irrecuperable para mí, como se desliga uno de la angustia, que con el transcurso del día desaparece. No puedo aceptar que Antonio me hiriera, porque él fue como yo. No es solo que yo esté aquí y me parezca recordar este sentimiento, este momento. Pero es la tranquilidad, la sensación de 1905  
comprender algo que he olvidado, que ya he vivido. No tiene caso pensar en lo mismo. Me siento libre por sentir que algo sucede, no que sucede así o de otro modo, sino que sucede. Porque algo sucede, me lo repito, porque siento el

cambio, la tranquilidad. Nos detenemos. Al fondo veo a dos hombres que nos  
esperan cerca de la fosa abierta. Los hombres de la carroza abren la parte de atrás, 1910  
para sacar la caja negra. La cargan y me acerco a ayudarlos. Uno de los mineros  
se acerca también, junto a mí. Siento su olor, veo sus ojos negros, sus dientes  
manchados. Toco la caja, siento la tela rota de la caja, siento el peso del cuerpo de  
Antonio contra la madera cuando la levantamos. Estoy mirando la tela gastada,  
rota, alrededor de los clavos que la sujetan. Siento una angustia por dentro; un 1915  
dolor que quiere empezar a moverse, mientras llegamos. La dejamos sobre la  
tierra. Les digo a los hombres que ya lo hagan. El minero que ayudó a cargar la  
caja está junto a mí. El hijo mayor de Antonio está llorando. Los hijos de Julia  
cargan las flores. Los hombres sujetan la caja negra con sogas y una faja y la  
elevan. Veo la caja golpeando levemente las paredes de la fosa. Se detiene en el 1920  
fondo casi de golpe, como negándose a descender. Uno de los hombres baja; pisa  
la caja y coloca a los lados unos ladrillos con mezcla. Un día es un puñado de  
tierra, recuerdo que me decían de niño. Cada puñado que se arroja a la caja es ir  
agotando los días, es irlos amontonando para alcanzarlo y que todo esté en paz.  
La tierra está tibia, me sorprende al tomarla. Cierro con fuerza el puño y parece 1925  
que muchos pensamientos se agolpan en mí, me vienen a la vida, porque no me  
vienen desde ahora, sino a la vida. Se agitan dentro de mí las manos, como yo  
decía de niño, antes de llegar a la vida, antes de llegar a este día, quiero decir.

Quieren quitarme lo que siento, lo que está esparcido, porque una cortina de muchos años se ha ido destruyendo. Porque un hermano es esto, un hermano, 1930 como las manos que quieren cambiarlo a uno, y uno mismo aguarda a ver si lo cambian o no. Y no vale la pena, no vale la pena seguir pensando en lo mismo. No en Antonio, porque él en parte lo entendió. Arrojo el puñado de tierra sobre la caja negra y se esparce por toda la cubierta; se oye un sonido hueco, de cascarón, como un eco de mucho tiempo, esperando desde el fondo de hace mucho tiempo 1935 para soñar, para perderse en mis oídos. Oigo los puñados de tierra y siento los movimientos de todos los mineros que se inclinan a la tierra para lanzar puñados a la fosa. Me inclino otra vez al sonido sordo del calor en la tierra, al ruido que la tierra hace de tanto sol, de tantas yerbas; siento cerca de mi rostro el calor de la tierra árida, este cerro para enterrar pobres y mineros, tierra sin desbrozar. Tomo 1940 un puñado más de tierra y lo lanzo a la fosa. Este puñado se pierde, ya no se oye. Y siento que en mí comienza a caer la tierra, como muchos aromas de flores o de mantas, como una inquietud que no puede vencernos. Entierro a mi familia. Siempre he enterrado a mi familia. Bajo las deudas, bajo la falta de dinero para enterrarlos en paz, sin que nos hayan pertenecido días buenos, siempre con 1945 angustia, sin pan para que coman los niños y las mujeres. Familia mía, familia mía, siempre solos, acompañándonos nosotros mismos. Ni mi padre ni mi madre vivieron en paz, aunque traté. Ni Antonio. Ni el hijo de Lourdes. Mis hermanas,

carajo. Antonio, hermanito, solos aquí, en esta tierra para nosotros. Veo las botellas de mezcal. Un minero me ofrece para que beba. Siento la amargura del 1950  
mezcal, siento que la garganta comienza a derramar la voz, el calor. Respiro con  
ansiedad, porque el mezcal es fuerte y la muerte de un hermano es como si uno  
mismo también muriera en una parte. Aunque sienta la tranquilidad, aunque me  
vuelva a mirar en este momento el cielo despejado, tan azul, porque el tiempo es  
así, y no para cambiar, sino para vivir. Veo la tierra a lo lejos, tras las lágrimas; 1955  
todos los cerros ásperos, el ruido del calor y del sol. Siento la tierra firme bajo  
mis pies, la tierra de la superficie, la tierra donde el ruido del calor hace otro  
ruido, un ruido no de más cosas, sino de mañana, solamente. Es hora de salir con  
Gregorio. Debe estar afuera, esperándome. La tierra que acumulan con las palas  
comienza a ascender, a tomar forma de tumba. Los hijos de Julia acercan las 1960  
flores. Busco yo la corona de flores para cubrir la tumba. Siento las flores en mi  
mano; las miro ajenas al calor, absurdas en esta tierra del cerro. Comienzo a  
despedirme. Debo despedirme aquí, junto a Antonio, despedirme junto a él de  
todos los mineros que me abrazan. Pero no de Antonio, porque el silencio es  
bueno entre hermanos, es bueno entre nosotros, porque hay que darse cuenta de 1965  
que no es necesario hablar, de que algo semejante a uno hay en el silencio. Algo  
que nos parece volver a vivir, o a nacer, como si algo triunfara dentro y no  
sabemos qué es, aunque nos joda más, o nos sacuda más. Porque las cosas no son

para nosotros, se quedan aquí, o esperan otro tiempo más para quedar todo junto.

1970

Veo la tumba de Antonio y siento la prisa. Es la tierra pobre del cerro seco, para nosotros, que vivimos siempre en el cerro, para mineros que siempre estuvieron perdidos en los cerros. Mi abuelo, mi padre, mi hermano. Yo no. Lo sabían. Yo minero, no. No habría hombre para enterrar a los otros. Se necesitaba otro que viviera más, que se jodiera vivo más tiempo. Quisieron protegerme. Protegerme para que después los defendiera yo, con las deudas, con la falta de trabajo, 1975

manejando camiones, buscando trabajo en camiones, solo, con otra hambre. Como si ahora Antonio fuera inatacable, o inabordable, como si esta quietud de la tierra, este momento en que no siento deseos de llorar, en que siento la tranquilidad del cielo vacío, el ruido de esta mañana, de esta quietud, todo esto, toda esta quietud en mí, en este lugar, ya lo hubiera vivido. y ya hubiera conocido 1980

el silencio, y me hubiera descubierto ya, porque un hermano es como si uno hubiera desaparecido o es como ya estar en peligro, porque es como uno mismo, y uno lo entiende, uno lo entiende.

## 4. ANOTACIÓN DE VARIANTES

El mecanuscrito (A) comienza con “mi abuelo I” a diferencia de la edición de Premiá que empieza con “mi hermano I”; el resto de las partes están ordenadas de forma diferente, además en Premiá las partes están fechadas para diferenciar las cronologías de los relatos mismas que faltan en la variante, por lo que se nota el trabajo editorial. Como es lógico, las notas obedecen a la distribución por capítulos de la edición impresa, y se anotará la variante de A aunque en algunos casos resulte extensa, además para permitir la lectura de la anotación las omisiones al texto se marcan en *cursivas* y la variante en redonda

*	Para Emilio. <i>Para Juan Rulfo</i> Mi hermano I (4 de mayo de 1955)
2-3	La mañana entra por la puerta
3	Y cubre la sábana
4	<i>Estoy cansado, con sueño.</i> Las mujeres
5	Había mirado
5-6	conmigo, con la misma ebriedad con que también la miró mi abuelo hace más de dieciocho años, <i>cuando yo era niño.</i>
6	Mi cuñado habla <i>ahora, quizá llega.</i> Siento el calor.
7-8	<i>Pero</i> no quiero (pensar en la casa)
9	es lo que me molesta.
9-10	si quiero ir a cobrar.
10-11	Mi cuñado ya está en la puerta
15	se siente el mismo remordimiento, pero con el hermano se arrepiente todo.
15-16	Pero me acostumbré a fumar toda la tarde, a verlo, a pensar sólo en mí.
20-21	sudando, enfermo como mi abuelo, un minero inservible, viejo.
22	de estar allí
28	o de ir con una puta
35	Ahora batallar también
37	con tela de...
44	Levanto la pata. <sup>275</sup>
66	Compermiso, [...] compermiso.
68	Necesito descansar, comer algo.
74-75	Veo en la pared los calendarios[...] y sobre la sinfonola el cuadro de un río [...]
76-77	Están en la mesa el hermano de Manuel y Alfredo Montenegro.
89-90	—Iré a ver a Pérez —sigo diciendo— Quizá pueda aceptarme de chofer en algún tráiler. Con suerte. Debo probar.
93	—me dice Gregorio acercándose—.
104	Alfredo me invita otra cerveza, <i>dice que la tome.</i>
118	Estos días volví a sentir (lo que hicimos)
122	Y deseando a Amelia
133	y me viste asustado, pero sin saber lo que te decía

<sup>275</sup> Probablemente errata de la transcripción.

143	ojos <i>grises y tristes</i>
144	mentarle la madre al cielo [...]y mentarle la madre a la tierra, que es la obra
146-148	para vivir, y <i>que maldijiste sólo porque no comías, porque viste morir a tus amigos, porque viste la pobreza</i> en tu mujer, en tus hijos, en el suelo donde amabas y dormías, <i>porque las vetas que después conociste te hicieron llorar secamente, como el olor lejano y sobrenatural del carburo, oloroso al sudor que te hizo amar la tierra por dentro, que te hizo amar la oscuridad</i> y cerrar los ojos*
149	cualquier mujer, <i>en las putas,</i>
150	y te golpeaba <i>la vida,</i> el aliento,
152	y los ojos y la vejez
155	el arrepentimiento de ser tú, pero no (el arrepentimiento de Dios)
156	porque Dios es misericordioso
*	(10 de julio de 1931)
160	(polvo) <i>veo la tierra del collar como un horizonte, con cerros a lo lejos, sin cielo.</i>
161-162	(tomar una:) <i>es como la mano de Dios, o como la mano de los ángeles, que camina en el mundo; mi mano la oprime como una furia del cielo para que muera, para que ame a Dios, o lo tema, con todos los puños de los ángeles. Sigo mirando la tierra otro rato, pero no sé en qué pienso. Tengo hambre. También sueño. Tiro la piedra.</i>
165	y me frotó los ojos
167	y venga al corral conmigo y <i>le muestre.</i>
170	Si estuviera aquí
178	<i>Este cuarto es mi casa.</i> Los ojos
180	<i>Me duele algo dentro</i> y lloro
185	amontonada, <i>como dormida.</i>
190-191	un álamo, <i>frescas,</i> llenas de verde y de blanco, <i>a lo lejos, como una vejez de cristales o de agua, o de aire.</i>
198	(cerro,) de bruces.
202	(o serena,) como un vacío.
203	(la oscuridad,) <i>inmóvil.</i>
204-205	Oigo un ruido sordo. Dos chorros salen del vientre de las mulas
211	Veo que la madera se va manchando de un verde sucio
212	empieza a derretirse en pequeñas gotas <i>crystalinas,</i>
215	Miro <i>las manos de mi abuelo,</i> las manos huesudas
217	entre la muchedumbre <i>que se mueve.</i>
218	(venido) con mi abuelo Refugio
231	un niño como de tres años
240-241	(abuelo Refugio,) <i>que conversa con varios hombres</i>
242	La multitud me impide avanzar
247-248	Temo que mi abuelo muera otra vez y <i>quiero evitarlo.</i>
249	con ganas de llorar.
250	(olor) <i>del piso de tierra</i>
251	mientras soñaba.
252	Me acerco; (es una mujer)

254	(dentro,) <i>como un perro esperando a entrar.</i>
263	Miro el techo <i>de la casa</i>
264	(del cuarto) <i>donde estamos todos reunidos.</i>
269	(Me levanto.) <i>Camino descalzo.</i>
272	durante muchos años
289	Siento deseos de orinar.
300	Dios los ve a todos los que están ahí,
310-311	(que en) el cuarto mi abuelo está solo
329-330	(cosas con que) entró la vida y te apartó de Él,
335-336	Dios te perdona <i>el oído</i> (porque solo)
338	(de la lluvia,) <i>del fuego, de los sueños, de la comida</i>
343	para pudrirse
345	(la vida) <i>que te salía con la sangre</i>
349	Hay menos gente <i>en la casa</i>
349	Mi padre está <i>cansado; lo veo</i> fumando junto a la puerta. <i>Julia duerme ya</i>
350-351	mis otras hermanas
355	(Estación.) <i>Sentí la Estación desde antes de llegar.</i>
356	Todo huele igual
362	Desde el andén alcancé a ver el pueblo
364-365	<i>se distinguía</i> gente caminando cerca de los molinos y <i>bajando</i> las escaleras de la entrada de mineros. <i>Antonio se había callado.</i>
371	—me dijo Antonio ahí, <i>en el andén</i> —.
376	Quiero conocer Villa Escobedo.
379	(río cerca,) <i>y en estas fechas los árboles y los sembrados son numerosos.</i>
383	y que ahí se me perdió el abuelo.
388	Me quedé en el andén
396	pero me detenía a mirarla
404	(le digo.) <i>Se me olvidaron cuando me preguntaste.</i>
414	trabajo jueves y viernes
436	(la sangre) <i>le saltaba en su cara</i> y lo manchaba.
437	y se mentó la madre <i>a él mismo</i>
439	(animal,) <i>hundiéndose en su barba, en sus labios</i>
452	(escupirlo,) <i>es que así pensaba, se imaginaba el sabor y escupía mucho. Me daba cuenta de eso y sentía pena por me abuelo, pero también me gustaba lo que decía, y que insultara a la sangre, y no como Antonio, o mi padre.</i>
455	Vi a otros en Villa Escobedo,
456	Pero no va a pasar de los cuarenta y nueve
477	Yo los encaminé una vez
484	y cuando mi padre
485	y corrieron a mi abuelo
486	(mina,) porque <i>es más joven</i> y le pagan menos
488	(Manuel,) <i>y con lo que gano traigo piezas de pan a la casa.</i>
491	Sonríe.
498	(Refugio.) <i>Lo oigo toser mientras se acuesta.</i>
526	ahí, era cuando me enfurecía estar

529	(e impidiéndome) <i>los hombres,</i>
532	(Antonio, te quería) y <i>te agradecía el burdel porque conocí el cuerpo de la mujer, el color violento y obsceno de los senos, de los pezones, la carne suave y milagrosamente hinchada de los senos, el calor de su sexo, y ninguna puñeta llegó a hacerme presentir lo que era la mujer, y dejé de ser niño, pero me impediste el paso a los hombres y yo te mentaba la madre aunque te quería, aunque te agradecía y eras mi hermano. Pero luego supe lo que era ser minero</i>
533	lo que era hundirte debajo de este pueblo y fregarte desde lo más dentro, <i>desde el interior mismo de la vida, de la noche,</i>
534-535	porque tuve que salir a Talamantes por varios años
543-544	uno moverse libremente <i>ni juntarse a otra persona libremente</i> porque la carga es abundante y lo aparta a uno, <i>y nos dejó separados</i>
544	Tu pensabas más que yo,
545	recordabas lo que siempre nos unió
564	y socava el cuerpo y <i>la mina y la vida</i>
566	(como si) verdaderamente la mina estuviera dentro de ti
567-569	(o el perdón,) y <i>bebiste arrepentido de tu sangre o tu vida, sin pensar en ti,</i> sin arrepentirte de estar lejos de Dios, sino de estar cerca de ti <i>porque no pensaste que cualquiera que conoce su olor se limpia de sus pecados,</i> y tú despreciaste su aroma, <i>aunque sólo su distancia nos desvanece al nacer,</i> porque su olor es su Espíritu, es su soplo de vida, y <i>la vida y el perdón están en Él,</i> porque así es su olor
571	(la luz,) <i>la mañana.</i>
583	(en la casa) y <i>veo la caja negra.</i>
613	(con nosotros) <i>Camino por la calle, hacia el fondo.</i> Llego al pie del cerro y comienzo a subirlo.
616	(Hace calor,) <i>el sol es pesado.</i>
620	(en voz baja) <i>pero fuerte de cualquier manera</i>
623	(visto.) <i>Voy a sentarme junto a mi padre.</i>
632	(sí, todavía,) <i>como un vacío,</i>
650	(al caminar) <i>con ella en los hombros.</i>
651	(caja) <i>que llevan los hombres</i>
675	su sabor <i>para que lo gustaras,</i> para que te saciaras,
700	<i>Dice que regresará tarde. Pero necesito ese trabajo, necesito hablar con él, pronto.</i> (Tendré que regresar)
702	(vea.) <i>Hay mucha tierra por aquí, está todo polvoriento, sucio, abandonado. Me recargo en la pared. Miro la puerta. Mañana podré hacer el viaje con Gregorio. Y necesito hacerlo, si no nos lleva la fregada a todos. Ya no sé lo que pienso,</i>
703	Llegar a dormir, <i>a desnudarme,</i>
705	—Sí, <i>soy amigo de Héctor,</i>
801	para siempre sin ella.
807	(pensarlo,) <i>porque un hermano duele y no está bien que uno piense mal porque es como si fuera uno mismo.</i>
813	para ver si viene en verdad. <i>No le interesamos nosotros, una vez me lo dijo. Pero también me dijo que yo no podía entender.</i>
870	lo veo ahora que está pensando,

889	(hablaba antes,) <i>vivía antes</i>
898	hacia donde había irse
953	Cuando salí para ir a mi casa
993	(avanzar,) <i>me vuelvo a mirar a todos los que venimos.</i>
1034	(los pasos,) <i>que ese presentimiento eran los pasos,</i>
1039-1040	(oscuridad) para siempre que te cegó
1044-1045	pero prefería venir solo
1049	una sensación como de frescura
1051	(aquí,) <i>el sol cae</i>
1053	y devuelve sólo sombra <i>al sepulcro.</i>
1056	(el sudor;) <i>siento descanso en los pies</i>
1059	la tierra y los árboles.
1086-1087	Siento mucho sueño; apenas abro los ojos porque pesan. <i>Tengo deseos de dormir;</i>
1088	(pared,) <i>o en la sombra,</i>
1096	(encuentre) <i>porque les cobro a como dé lugar.</i>
1097	(o Querétaro,) <i>y no tenemos para mandarla.</i>
1099-1100	(ojos cerrados,) pero no puedo evitar pensar en esto. <i>El estómago me duele; necesito comer algo. No debí salir sin comer. La falta de sueño de estas semanas comienza a pesarme. Vuelvo a sentir el calor.</i>
1103	(agua.) <i>Vienen más cerca. Me ve el otro hombre</i>
1114	(culpa.) <i>Disculpe el señor, pero sólo a mentadas de madre entienden aquí.</i>
1119	Pero así es él.
1124	y me inclino para abrir
1127	El hombre <i>encendió el suyo. Me ve de lado,</i>
1129	(fósforos.) <i>Lo enciendo y aspiro el humo profundamente.</i>
1165	al otro extremo de Parral.
1169-1170	la corriente <i>violenta corriendo</i> a la altura de los sepulcros
1175	con varias tumbas.
1182	(camposanto.) <i>Hemos pasado ya las tumbas de mis padres.</i>
1183	—Es pleno cerro —le digo.
1185	—Aquí —dice.
1186	Es casi al final del camposanto.
1187	con matorrales más allá,
1194	(regresar ya,) <i>espera impaciente que nos vayamos.</i>
1196	el sol que me ha vuelto a atontar, a calentar la cabeza,
1198	Volvemos a caminar, <i>abandonando el lugar.</i>
1206	como en rencor.
1228	que sus pulmones endurecidos ya no te la gastarán mucho.
1232	déjalo descansar ya, Padre, déjalo descansar ya.
1268	(sepulcro,) <i>para llegar al sicomoro. Me recargo en el tronco. Está rasposo, polvoriento;</i>
1270-1271	Pero no quiero estar aquí, <i>no quiero estar aquí.</i>
1272-1273	(pies.) <i>Oigo el ruido. Miro las piedras que hay aquí. Hay muchas piedras. Levanto la vista.</i>

1287	(pero después,) porque Antonio ya no está conmigo, <i>pues tiene que trabajar en Villa Escobedo.</i>
1340	(Siento hambre,) <i>sí. Es mejor que vaya a cobrar a los de la mina, ojalá encuentre a alguno.</i>
1344	(tráiler.) <i>Aquí es.</i>
1346-1347	Ahora con Helena. Y los niños. <i>Siento el sol, el calor. Abre la puerta don Ricardo.</i>
1350	que les trabajé
1352	—me dice—.
1354	(sé.) Ven la próxima semana.
1359	(la casa) <i>y lo necesito</i>
1365	Están con los otros viajes sin pagarnos a nosotros.
1385	El dinero es bueno en cualquier cantidad.
1396-1397	Pero es como si pensara en él por partes, <i>porque tengo sueño, nada más. Como si se fuera metiendo entre mucha gente y yo estuviera cansado para seguirlo. No pensé en él como ahora, como en estos días.</i>
1420	pero en Parral hay que esperar
1425	(hermano.) <i>Desde aquí veo la casa. Dormiré inmediatamente, pero comeré algo. Debo tratar de dormir.</i>
1453	(amontonadas;) <i>no hay sillas</i>
*	<i>(14 de julio de 1931)</i>
1469	como si fueran bestias que comen tierra
1473-1474	como un montón de trenes que vienen llegando
1492	(siento.) <i>Me acerco al andén, a las oficinas.</i>
1499-1500	en la Estación donde vine caminando.
1507-1508	el silbato, los vagones, todo el tren que se va deteniendo ante nosotros
1517	Pero soy igual; <i>a pesar del remordimiento.</i>
1524	mi papá lo dijo. Cuando salí de trabajar de la tienda no supe qué hacer
1530	(trabaje.) <i>Y la mina no es un buen lugar”, dijo. Que los mineros de Guadalupe y Calvo están jodidos</i>
1534	(que corrieron,) pero no le dieron dinero, nada.
1538	Yo le vi sus zapatos grandes
1543	(que viniera,) pero que él tardará más días.
1555	(hermanos,) <i>que siempre se pensó en ellos desde adentro,</i>
*	<i>(14 de julio de 1931)</i>
1573	ya es después del mediodía.
1575	En la casa había algo nuevo
1620	con el amor dentro de ella,
1625	Pero en el sepulcro <i>de nosotros</i>
1632	<i>Y oh, Dios, por tu misericordia,</i>
1636	silencio de días, <i>de recuerdos, de esperanzas</i>
1637-1638	(suyo,) <i>envejecan ante él las tardes, las noches, las sombras de las noches que por la tardanza envejezca todo, porque la vida no puede esperar, ni nada de lo que tú hayas hecho, porque la espera es una tardanza y todo en ti es exacto</i>
1641	(ángeles) <i>y abandonamos el ángel sin saberlo, y nos marchamos de la vida</i>

1647	(cuarto) <i>y que trajimos aquí</i>
1654	Me veo en el espejo, sin querer; (ahí estoy,)
1662	(corral.) <i>Varios mineros están en la otra puerta, fumando. Hace calor esta noche. Miro el cielo. Las estrellas son tantas que parecen hacer ruido; están a punto de derrumbarse. Oigo las voces de la gente que está dentro del cuarto. En éste se quedarán Helena y sus hijos. Que estén todos los niños ahí, mejor. Saludo a los mineros. Paso en medio de ellos. Miro las manos del más viejo, sus uñas rotas, resquebrajadas. entro en el cuarto y siento el humo de cigarrillos y el olor de las flores</i>
1670-1671	que me compre una cigarrera. Camino un poco <i>en la calle.</i>
1679-1680	Gregorio me alcanza <i>en el corral. Pasamos junto a los mineros.</i>
1681	(están encendidos) <i>y las flores encima y debajo de la caja negra; una corona está recargada en la pared</i>
1687	Le pido un cigarrillo. <i>Enciendo.</i>
1694	y entra con la cigarrera
1701	Es mejor que les cobremos juntos.
1704-1705	La compañía licenció a Antonio <i>hace unos meses, antes de que las hemorragias fueran numerosas.</i> (No quisieron pagar indemnización por la enfermedad sino por retiro de trabajo...) <i>Nos dieron en la madre. A él, pues. Y también a nosotros.</i>
1721	Pasamos entre los mineros
1732-1733	Veo venir a dos amigos de Antonio. <i>Huelen a carburo.</i>
1735	(hermanas.) <i>Me recargo aquí, en la puerta, y los observo.</i>
1737	Solo miran, <i>lo sé, no hacen otra cosa.</i>
1738-1740	(los derrumbes) <i>de las galerías,</i> cuando pueden rescatar a alguno, basta con que se acerquen los otros mineros, <i>basta el calor, la presencia de otros mineros</i> para que el herido se sienta mejor. <i>Se retiran de la caja negra.</i>
1742	(rosario.) <i>Todos comienzan a hincarse.</i>
1745	<i>Veo a todas las mujeres de negro. Ahora siento deseos de café.</i>
1756	(no lastimarnos,) <i>como por una atención para él.</i>
1757	hasta que se iba oscureciendo <i>y dejaba de verle su rostro claramente.</i>
1760-1761	la sonrisa se le quedó allí pegada en su rostro, sin desaparecer, hasta que se empezó a perder en la tarde.
1795	(muy quedo,) <i>como el silbido de un silencio en la soledad</i>
*	(15 de julio de 1931)
1840	Pero ya esos arroyos no los podrás reconocer
1859	lo veo cansado también
1878	y se funde con la que hay aquí
1892-1893	... <i>El sicomoro envejeció lleno de toda la tarde y de todo el sol. Hoy es como todos los viejos, como son las casas viejas, las tapias de adobes que se quiebran llenas de tiempo. El atardecer lo cubrió de sol rojo, con el crepúsculo en las ramas, en el tronco, enrojeciéndolo como si la tarde se cansara. Había mirado las tardes, las noches, los amaneceres del camposanto y los atardeceres de los cerros y del pueblo. Una flor de minas, un aroma pesado como de desperdicios de minas, los ruidos metálicos, todo había entrado en sus ojos. Se llenó del polvo de los cerros</i>

	<p><i>que veía ante él, lejos, al fondo de las tardes; se llenó del polvo de cerros que no veía y alcanzaba a mirar con sus sueños, con sus ojos cerrados. Vio los animales que pasaban por la orilla del arroyo sin volverse a verlo, sin detenerse a olerlo como se huelen las piedras o las yerbas. Miró el arroyo seco y amarillo, lo volvió a mirar todos los días y todas las noches lleno de piedras blancas, polvoso, hasta cansarse la mirada. Entonces cerraba los ojos y lo imaginaba con corriente, lleno de lama verde, yendo en las aguas tras los cerros a caer en el río. Miró tanto a todo, tanto, que cada una de las miradas quedó en su tronco, en sus raíces, en el ruido de sus ramas. Entonces un atardecer envejeció igual que todos los ancianos o todas las noches. Envejeció como una música y quiso hablar de pronto, escucharse una vez a sí mismo. Se escuchó despacio, sin respirar: como una música se hizo noche, mundo, estrella, lumbrera; se hizo un pensamiento de hombre, un sicomoro en que brotó la última gota de resina pegajosa. Desde esa vez todas las tardes le derraman una miel espesa, pesada, y en la semioscuridad parece un hombre que calla. Entonces la noche empieza a bajar del cerro, desde arriba; baja pisando las yerbas, las piedras, sobre el arroyo seco, por la orilla del camposanto, desde el fondo, desde donde empieza. La noche se viene caminando hacia él y se detiene sobre el arroyo, debajo de los sepulcros, a mirarlo: sentada en el arroyo, sobre las piedras, lo ve lleno de silencio, lleno de vejez, y comienza a olerlo, a sentir el olor de árbol viejo que tienen todos los sicomoros cuando envejecen, que tienen todos los ancianos. Siente el olor de los troncos secos, de las hojas secas, el sicomoro inclinado como si fuera a caer sobre las piedras, suavemente, como cuando cae una montaña, desplomándose así, sin gritar. Y cada atardecer el sicomoro se encorva pesado y ve las piedras del arroyo como estrellas: las ve como lumbreras, como luces, como si pudiera abrazarlas, besarlas como luces, como si pudiera abrazarlas, besarlas con las ramas llenas de días, como si se fueran quemando los días y con los años. Y el arroyo mira al sicomoro como a los cerros resecos: cansado, cubierto de polvo caliente, cubierto de tanta vejez que se acerca hasta sus piedras, sobre las piernas de la noche que en las piedras se sienta y ve al sicomoro viejo caer poco a poco sobre el arroyo, derrumbarse suavemente, pesada, gravemente, como un grito silencioso, sin levantar polvo, como si fuera otra noche que cae. Entonces quedaría allí tirado, muerto sobre las piedras del arroyo, como si un anciano fumara un cigarrillo y echara el humo hacia arriba, hacia el aire y lo viera elevarse, subir lentamente como si algo silbara. Y el sicomoro se levantaría sobre el arroyo, se pondría de pie, enorme como la noche, y echaría a caminar, empezaría a deslizarse entre el arroyo de polvo y se perdería, se iría lejos, hacia otros pueblos, hacia otros hombres.</i></p>
1895	<i>Veo los sepulcros. Aquí han empezado a cambiar.</i>
1904	<i>No es que yo esté aquí o me parezca recordar este sentimiento,</i>
1916	<i>que ya, que lo hagan.</i>
1922	<i>se arroja a la cara</i>
1934	<i>para sonar, [probable errata de transcripción]</i>
1940	<i>(fosa,) por Antonio mismo, como si tuviera que hacerlo en su lugar.</i>

1966	aunque nos joda más, o nos parta la madre.
1967	quedar todos juntos
1982	<p>...</p> <p><i>En esta tierra muerta, extensiones de cerros reseco que no terminan. Cielo quemado, azul, vacío, sin nubes. Cielo de nubes blanquísimas, debajo de la tierra hecha ceniza, con el sol que se mete en los ojos, en las manos que lo sienten. Y la sierra como un deseo o un recuerdo, tan perdida en los ojos como una palabra enferma, como algo que no es. Con todo esto, con los cerros de minas que dan vida, y matan, y dan alimento, y dejan soñar en estos lugares, aquí. Aquí en esta tierra, extensiones tendidas como animal vasto, olvidado entre esta sequedad, entre este sol ensordecedor y transparente, entre tanto horizonte cansado, entre tanto cielo muerto. Tanta tierra muerta. Tantos cerros interminables. Tanta tos que se desangra. Tanta sangre que se escupe con la vida. Tanta vida sin aire. Tanta respiración sin aire. Tanta respiración sin descanso. Chingada madre.</i></p>

## 5. ANEXOS

Tabla de comparación entre índices. Las cursivas son los capítulos que no tienen título y faltan en los registros de cada apartado.

Índice A	Índice Premiá (1980)
Mi abuelo I	Mi hermano 1
Los Santos Óleos 1	Mi hermano 2
Mi hermano I	Mi hermano 3
Los Santos Óleos 2	Los Santos Óleos 1
Mi abuelo II	Mi abuelo 1
Los Santos Óleos 3	Mi abuelo 2
Mi hermano II	Mi abuelo 3
Mi hermano III	Los Santos Óleos 2
Mi abuelo III	Mi abuelo 4
Los Santos Óleos 4	Mi hermano 4
Mi hermano IV	Los Santos Óleos 3
Mi abuelo IV	Mi abuelo 5
Los Santos Óleos 5	Los Santos Óleos 4
Mi hermano V	Mi hermano 5
Mi abuelo V	Los Santos Óleos 5
Los Santos Óleos 6	Mi abuelo 6
Mi hermano VI	Los Santos Óleos 6
Ofertorio y Kyrie	Mi hermano 6
Mi abuelo VI	Ofertorio y Kyrie
Rosario	Mi abuelo 7
<i>Esa tarde, la noche llegó caminando despacio...</i>	Rosario
Mi hermano VII	Mi hermano 7
Bendición del sepulcro	Mi abuelo 8
Mi abuelo VII	Mi abuelo 9
Mi abuelo VIII	Bendición del sepulcro
Mi hermano VIII	Mi hermano 8
Mi abuelo IX	<i>Esa tarde, la noche llegó caminando despacio...</i>
<i>El sicomoro envejeció lleno de toda la tarde y de todo el sol...</i>	Mi abuelo 10
Mi hermano IX	Mi hermano 9
<i>En esta tierra muerta, extensiones de cerros resacas que no terminan...</i>	

Tabla de fechas importantes para la comprensión del texto

FICCIÓN	FECHA	REALIDAD
	5 de junio de 1878	Muerte de Francisco Villa
	1896	Empiezan la construcción de la Estación del ferrocarril
Ocurre la enfermedad del abuelo. Antonio se va a Villa Escobedo y Refugio se queda <i>(Mal de piedra)</i>	10 de julio de 1931	
Entierro del abuelo Refugio <i>(Mal de piedra)</i>	11 de julio de 1931	
Los hechos relatados en “La tormenta” tendrían lugar en esta fecha.	8 de septiembre de 1944	Gran inundación en Parral
	13 de junio de 1947	Nace Carlos Montemayor
Antonio muere por la enfermedad silicosis <i>(Mal de piedra)</i>	4 de mayo de 1955	
	1970	Publica <i>Las llaves de Urgell</i>
	1981	Publica <i>Mal de piedra</i>
	1982	Publica <i>Minas del retorno</i>
	1987	Publicación <i>El alba y otros cuentos</i>
	1989	Publica <i>Abril y otras estaciones (1977-1989)</i>

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, HELEN, “A propósito del mundo narrativo de Carlos Montemayor”, en *La tormenta y otras historias*. UNAM, México, 1999, pp. 7-54.
- ARENAS, ELOÍSA DEL MAR, *La poética de Montemayor: la memoria en el viento* (dir. Esther Hernández Palacios Mirón). Universidad Veracruzana, Xalapa, 2016. [Tesis maestría].
- ARISTÓTELES, *Poética*, (trad. Salvador Mas), Colofón, México, 2001.
- AUERBACH, ERICH, *Mimesis: La representación de la realidad en la literatura occidental* (trads. I. Villanueva y E. Ímaz). Fondo de Cultura Económica, México, 7a ed., 2000.
- AUGE, MARC, *Los no lugares. Espacios del anonimato: Una antropología de la Sobremodernidad*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2000.
- BAL, MIEKE, *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1990.
- CAMPBELL, YSLA Y MARÍA RIVERA, “Introducción”, en *Textos para la historia de la literatura chihuahuense*. UACJ, Ciudad Juárez, 2002.
- CERTEAU, MICHEL DE, Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano: 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- GARZA QUEZADA, LOURDES, “Carlos Montemayor”, en *Retratos sin retoque: escritores de Chihuahua: entrevistas*. Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 1985.
- GENNETE, GÉRARD, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus, España, 1989.
- JIMÉNEZ TREJO, PILAR, “La poesía es una forma de apasionamiento diferente: Carlos Montemayor”. *Poesía*, 12 (invierno 1995/1996).
- JORGE RUIZ DUEÑAS, “Memoria de Carlos Montemayor”. en *Casa del Tiempo*, 32 (junio, 2010), pp. 27-31.
- LEMUS, SILVIA, *Tratos y retratos: Entrevista a Carlos Montemayor*, Canal 22, Felipe Ruíz de Chávez, recuperado el 8 de mayo de 2010, [Video en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> [Consulta: 18 de enero de 2018].
- MONSIVÁIS, CARLOS, “No con un sollozo, sino entre disparos (notas sobre cultura mexicana 1910- 1968)” en *Revista Iberoamericana* (LV/148-149 (enero-junio, 1989), pp. 15-35.
- NEGRÍN, EDITH, “El edén subvertido: Guerra en el paraíso de Carlos Montemayor”, Anuario de letras, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, vol. XXXIX, México, 2001.

RAMOS, LUIS ARTURO, “La piedra: otra versión”. *La palabra y el hombre*, 42 (abril-junio 1982), pp. 85-88. [En línea] <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/3465> [Consulta: 11 de marzo, 2018].

RIVAS ITURRALDE, VLADIMIRO, “Carlos Montemayor: La música y la política”, *Casa del Tiempo*, núm. 32 (junio 2010), México, pp. 24-26.

ROCHA CHÁVEZ, RUBÉN, *Tres siglos de historia 1631-1978 : biografía de una Ciudad Parral*. Gobierno del Estado, Chihuahua, 2ª ed., 1981.

RUIZ DUEÑAS, JORGE, “Memoria de Carlos Montemayor”, *Casa del Tiempo*, núm. 32 (junio 2010), México, pp. 27-31.

SILVA, ARMANDO, *Imaginario urbanos*. Arango Editores, Bogotá, Colombia, 4ª ed., 2006.

TORRES, VICENTE FRANCISCO, “Esbozo de Carlos Montemayor”, en *Tema y variaciones de literatura: los heterodoxos de la literatura hispanoamericana*, número 34 (semestre I, 2010), pp. 19-34. [En línea] [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf\\_669.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf_669.pdf) [Consulta: 9 de marzo, 2018].

HERÓN PÉREZ, GUSTAVO Y KOLDOVIKE IBARRA, “Archivo, espacio y revelación: el ciclo Chihuahua en la novelística de Carlos Montemayor”, en *Chihuahua hoy, 2012: visiones de su historia, economía, política y cultura*. (ed. Víctor Orozco), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Universidad Autónoma de Chihuahua/ICHICULT, Ciudad Juárez, 2013, pp. 177–197.

GONZALEZ, ALFONSO, “Carlos Montemayor: La novela poética y el compromiso social”, en *Voces de la posmodernidad. Seis narradores mexicanos contemporáneos*. UNAM, México, D.F., 1998.

VARGAS VALDÉS, JESÚS, “Presentación del libro Historia de México en Chihuahua” en *La Fragua de los Tiempos*, 868 (20 de junio de 2010), [En línea]: <http://erecursos.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.11961/1367/fragua868.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 13 de abril de 2018].

\_\_\_\_\_, “Epílogo” en *Las mujeres del alba*, Carlos Montemayor, Mondadori, México, 2010.

MONTEMAYOR, CARLOS, “Documentación de la solicitud de reingreso de Carlos Montemayor al Sistema Nacional de Creadores de Arte”, Biblioteca Central Carlos Montemayor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (Ciudad Juárez). Fondo Carlos Montemayor, aún sin catalogación.

\_\_\_\_\_, *El oficio literario*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1985.

\_\_\_\_\_, *La guerrilla recurrente*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1999.

\_\_\_\_\_, *La literatura: una dimensión humana de la historia* [folleto]. Cuadernos Universitarios, 24 (1995), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

- \_\_\_\_\_, *Las mujeres del alba*. Random House Mondadori, México, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Las armas del alba*. Debolsillo, México, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Los poemas de Tsin Pau*. Alforja, México, 2001.
- \_\_\_\_\_, “La tradición literaria en los escritores mexicanos” en *Juicios*. UAM, México, 1986.
- \_\_\_\_\_, “La tormenta”, en *El alba y otros cuentos*. Premiá, Puebla, 1987, pp. 9-22.
- \_\_\_\_\_, “Carta”, en *El alba y otros cuentos*. Aldus, México, 2002.
- \_\_\_\_\_, “Minas del retorno”, en *Obras reunidas: novelas 2*. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- \_\_\_\_\_, “No con un sollozo, sino entre disparos (notas sobre cultura mexicana 1910-1968)” en *Revista Iberoamericana* LV/148-149 (enero-junio, 1989), pp. 715-735.
- \_\_\_\_\_, Carlos Montemayor [En línea]: <https://www.carlosmontemayor.mx/libros-carlos-montemayor> [Consultado: 20 de abril de 2018].
- \_\_\_\_\_, *Los informes secretos*. Joaquín Mortiz, México, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Mal de Piedra*, Premiá, Puebla, 2ª ed., 1980.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, [En línea] Diccionario de la lengua española, Madrid, 23 ed., 2014.
- TAIBO II, PACO IGNACIO, “Seguiremos hablando, Carlos”, en Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*. Mondadori, México, 2010.
- ZAVALA RAMÍREZ, LEO, “Montemayor, un chihuahuense de talla Mundial”, en *Chihuahua tres siglos... Cien entrevistas*, Leo Zavala Ramírez (coord.), Tres siglos tres fiestas. A.C., México, 2010, pp. 190-193.
- CABAÑAS, LUCIO, *Lucio Cabañas y el Partido De Los Pobres: una experiencia guerrillera en México*. Editorial Nuestra América, Ciudad de México, 1987.
- PAVEL, TOMAS, *Mundos de ficción* (trad. Julieta Fombona). Monte Ávila Editores, Caracas, 1991.

